

Proyecto

Ana Galdós Monfort
Aitziber Lekuona Ilundain
Aitor Puche Martínez



**Guerra Civil y Posguerra en Hondarribia
a través de las fuentes orales (1936-1959)**

Julio 2014

Índice

1. Presentación	2
2. Metodología	5
2.1. La base de datos	7
2.2. La muestra de estudio	11
3. Contexto general y su aplicación al caso local	17
3.1. Incidencias de la Guerra Civil en Hondarribia	17
3.1.1. Una guerra entre hermanos	17
3.1.2. Los bombardeos	18
3.1.3. La represión republicana en el Fuerte de Guadalupe	20
3.1.4. El éxodo	22
3.1.5. El hundimiento del "Balears"	27
3.1.6. El difícil regreso	28
3.1.7. Los desastres de la Guerra Civil	30
3.2. Acciones del nuevo régimen para paliar la crisis	36
3.2.1. Las cartillas de racionamiento	36
3.2.2. Auxilio Social	37
3.2.3. La inmigración forzada de mano de obra al País Vasco	38
3.2.4. Iniciativas particulares para salir adelante	39
3.3. Reacciones en la clandestinidad: el contrabando y otras prácticas fraudulentas	39
3.4. La nueva política institucional del régimen franquista y sus valores	44
3.4.1. Exaltación del catolicismo	45
3.4.2. Militarización social	46
3.4.3. Las visitas de Franco. Actos conmemorativos y homenajes	48
3.5. Una oposición política inexistente	50
3.6. La Represión	52
3.6.1. Instrumentos de la represión	55
3.6.2. Tipos de represión	62
4. Reflexiones en torno a la Represión en Hondarribia	71
Bibliografía	76
Anexos	78

1. Presentación

El desarrollo del proyecto titulado *Guerra Civil y Posguerra en la Hondarribia a través de las fuentes orales (1936-1959)* ha surgido por iniciativa propia de un grupo de personas, vecinas de Hondarribia, sensibilizadas por la recuperación de la memoria histórica.

Este grupo de personas conscientes de que un proyecto de estas características requería de una metodología científica para su correcto desarrollo, se puso en contacto con las dos historiadoras y con el historiador firmantes del presente trabajo.

Con el fin de poder contar con un respaldo institucional y con una financiación que permitieran realizar el trabajo de una forma profesional, se presentó en abril de 2013 en el Ayuntamiento de Hondarribia el proyecto sobre el que se quería trabajar y que en un principio llevaba por título *La Represión en Hondarribia (1936-1959)*. El Ayuntamiento, concienciado también de la importancia de recuperar una parte de la historia de Hondarribia, aprobó una partida económica de 12.000€ para poder llevar a cabo el proyecto.

Queremos reseñar que el trabajo que aquí presentamos prescinde totalmente del factor político y pretende desarrollarse exclusivamente a partir de criterios científicos.

El objetivo principal del trabajo es el de recuperar testimonios orales de personas que han vivido en Hondarribia durante las décadas de los años 40 y 50 del siglo XX. A través de estos testimonios se ha pretendido recoger toda la información posible sobre la represión franquista. Como consecuencia de los resultados obtenidos se ha considerado oportuno modificar el título inicial del proyecto. La explicación detallada que justifica este cambio se narra en el apartado de *Reflexiones*.

La victoria franquista implicó la aniquilación del sistema democrático, así como un proceso de represión contra todas aquellas personas, tanto las que habían formado parte de las instituciones de la II República, como la población civil que no era afín al Régimen. Por medio del proyecto *Guerra Civil y Posguerra en la Hondarribia a través de las*

1. Presentación

El desarrollo del proyecto titulado *Guerra Civil y Posguerra en la Hondarribia a través de las fuentes orales (1936-1959)* ha surgido por iniciativa propia de un grupo de personas, vecinas de Hondarribia, sensibilizadas por la recuperación de la memoria histórica.

Este grupo de personas conscientes de que un proyecto de estas características requería de una metodología científica para su correcto desarrollo, se puso en contacto con las dos historiadoras y con el historiador firmantes del presente trabajo.

Con el fin de poder contar con un respaldo institucional y con una financiación que permitieran realizar el trabajo de una forma profesional, se presentó en abril de 2013 en el Ayuntamiento de Hondarribia el proyecto sobre el que se quería trabajar y que en un principio llevaba por título *La Represión en Hondarribia (1936-1959)*. El Ayuntamiento, concienciado también de la importancia de recuperar una parte de la historia de Hondarribia, aprobó una partida económica de 12.000€ para poder llevar a cabo el proyecto.

Queremos reseñar que el trabajo que aquí presentamos prescinde totalmente del factor político y pretende desarrollarse exclusivamente a partir de criterios científicos.

El objetivo principal del trabajo es el de recuperar testimonios orales de personas que han vivido en Hondarribia durante las décadas de los años 40 y 50 del siglo XX. A través de estos testimonios se ha pretendido recoger toda la información posible sobre la represión franquista. Como consecuencia de los resultados obtenidos se ha considerado oportuno modificar el título inicial del proyecto. La explicación detallada que justifica este cambio se narra en el apartado de *Reflexiones*.

La victoria franquista implicó la aniquilación del sistema democrático, así como un proceso de represión contra todas aquellas personas, tanto las que habían formado parte de las instituciones de la II República, como la población civil que no era afín al Régimen. Por medio del proyecto *Guerra Civil y Posguerra en la Hondarribia a través de las*

fuentes orales (1936-1959) hemos registrado las experiencias que diferentes habitantes de Hondarribia han podido tener sobre la represión. Debemos destacar que hemos identificado la represión no solo como violencia física sino también como violencia relacionada con otros aspectos como son el control social, el control de la seguridad, la política del miedo y del terror, la política de la desigualdad y de la discriminación o con otros efectos no contables de la represión.

Los testimonios nos han narrado su vida privada y cotidiana. Y gracias a estas historias de vida hemos podido señalar los aspectos sociales, religiosos, políticos, económicos y educacionales durante los años 40 y 50, que conformaron una ideología y unos valores culturales. Aspectos que nos permiten decir que la represión no solo se ejerció en las cárceles y campos de concentración, sino también y con carácter más duradero, a través de modelos sociales y políticos que trascendía a la vida cotidiana y a los valores y comportamientos sociales.

Es importante reseñar que el trabajo que aquí presentamos debe formar parte de un proyecto mucho más amplio como es el de la recuperación de la memoria histórica. El registro de testimonios orales es solo un apartado del vasto trabajo de investigación que debería ser lo que desde organismos políticos se ha identificado como "*memoria histórica*".

La recuperación de testimonios, de fuentes orales, no es el fin de un proyecto de investigación sino tan solo una parte del mismo. Una entrevista de historia oral, no es un cuestionario, ni una conversación informal con un comunicante, es mucho más, es un documento. Y como documento es un elemento que debe estar al servicio de la comunidad científica con el fin de que pueda ser consultado, contrastado y criticado.

Por tanto, *Guerra Civil y Posguerra en la Hondarribia a través de las fuentes orales (1936-1959)* es un proyecto abierto no solo desde el punto de vista cuantitativo -en un futuro se pueden realizar nuevas entrevistas- sino también desde un punto de vista cualitativo -cada testimonio es un documento que puede ser útil en futuras investigaciones y futuros enfoques históricos-.

No queremos terminar esta presentación sin mencionar a todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible que este proyecto se desarrollara. En primer lugar cada una de las 26 personas que han sido entrevistadas -cuyo listado se puede leer en el apartado de metodología- y a sus familiares. A las residencias San Gabriel y Caser por facilitarnos el acceso a sus residentes así como la prestación de sus

instalaciones para realizar las grabaciones. En este sentido también queremos agradecer a la Biblioteca Municipal de Hondarribia y a la asociación LUKT el ofrecimiento que nos han hecho de sus locales para la filmación de algunas entrevistas. A María Jesús Garín por su entusiasmo, su interés y por facilitarnos el nombre y contacto de personas a las que poder entrevistar. También a Kote Guevara por ayudarnos a localizar a los testimonios. Y por supuesto al Ayuntamiento por el interés ofrecido a la investigación histórica, sin cuya financiación difícilmente podría llevarse a cabo la recuperación del pasado de una forma profesional.

2. Metodología

La Historia realizada a partir de fuentes orales pretende, como cualquier método histórico, la comprensión del pasado y el estudio de los cambios. Pero debemos tener en cuenta que los testimonios y recuerdos de las personas son aspectos parciales y subjetivos de la realidad. Partimos de la base que la memoria es necesariamente selectiva: se recuerda lo que se quiere y lo que ha tenido un gran impacto en nuestras vidas. Las personas de cierta edad evocan mejor los acontecimientos remotos que los inmediatos y siempre en función del interés. Por esta razón, lo que un individuo menciona sobre un determinado hecho siempre debe considerarse con relatividad y, en la medida de lo posible debe contrastarse con las opiniones o los recuerdos de otras personas, así como con la información aportada por otro tipo de fuentes.

Pero a pesar de sus limitaciones, la historia oral es una técnica de investigación de primer orden que nos permite aproximarnos al pasado reciente. Y como toda técnica de investigación requiere de la elaboración de un determinado número de pasos previamente concebidos. La suma de estos pasos será la que permita a los investigadores globalizar y extrapolar la información obtenida y contextualizarla en interpretaciones generalizadas.

En nuestro caso, el primer paso que se dio para la elaboración del proyecto *Guerra civil y Posguerra en Hondarribia a través de las fuentes orales (1936-1959)* fue el de establecer un primer **contacto telefónico** con los testimonios potenciales para conocer su experiencia particular. Todos los informantes fueron previamente avisados por conocidos suyos que han actuado como intermediarios entre los investigadores y los entrevistados. De esta forma el potencial testimonio recibía por parte de un allegado una primera información sobre el objeto de estudio.

En este primer contacto se explicaba al informante que el testimonio sería filmado. Tras su aprobación se establecía un lugar para realizar la **entrevista**, que por lo general ha sido el domicilio particular del entrevistado.

La entrevista se ha diseñado a partir de un **cuestionario** de carácter abierto que contaba con los siguientes apartados:

- Nacimiento y primera infancia: Ambiente familiar de abuelos y padres.
- Educación. Ambiente social
- Primera juventud y experiencias laborales
- La experiencia de la Guerra.
- Experiencia directa con la represión
- Actividades de socialización durante la posguerra
- La utilización del euskera
- La distribución y administración de alimentos
- Relaciones vecinales
- Relaciones con Hendaya. La frontera
- La importancia de la Iglesia

Se ha optado por la elaboración de un cuestionario semi-abierto puesto que se trataba de recoger historias de vida donde la persona entrevistada debía dar cuenta de los acontecimientos significativos de su vida. La exposición de preguntas abiertas facilitaba el desarrollo de la conversación entre los interlocutores.

Todas las entrevistas –salvo tres que por expreso deseo del testimonio no han querido ser grabadas en vídeo– han sido **filmadas** en una o dos sesiones dependiendo de la información que ofrecía el testimonio. Todas ellas han sido grabadas en formato DVD. Una vez realizada la filmación se procedía a su visualización para recabar por escrito la mayor cantidad de datos posibles. No se ha realizado la transcripción de las entrevistas puesto que esta no era el objeto del proyecto.

La información extraída de cada uno de los testimonios ha sido catalogada en una **base de datos** Access. Dicha base de datos se ha diseñado *ad hoc* por los propios investigadores que han llevado a cabo el proyecto.

Se trata de una base de datos abierta, es decir, que con posterioridad se podrán ir añadiendo nuevos testimonios. Pero con el fin de que únicamente se pueda modificar por parte de un investigador, se hace entrega también de la misma base de datos pero en formato cerrado. De esta forma, el usuario que desee consultar la información podrá hacerlo sin riesgo a modificar o alterar la información que consulta.

2.1. LA BASE DE DATOS

La base de datos nos permite acceder a la información otorgada por cada una de las personas entrevistadas. De esta forma, el usuario que consulte la base de datos podrá decidir, en función de los objetivos que persiga, qué entrevista de las grabadas desea visualizar.

La base de datos es por tanto una herramienta de consulta y a la vez es una herramienta de catalogación de la información obtenida. A este respecto debemos remarcar que los datos han sido redactados de forma que mantengan una coherencia narrativa. Es frecuente que la persona entrevistada aluda a un mismo tema a lo largo de varios momentos de la entrevista. Los recuerdos aparecen fragmentados, en desorden y en ocasiones sin precisión cronológica. Con el fin de ofrecer una coherencia cronológica y temática, la información obtenida ha sido estructurada de forma narrativa. Por tanto, la información ofrecida en la base de datos no se corresponde a una transcripción de la entrevista sino a una estructuración cronológica y temática de la misma.

Únicamente se ha optado por transcribir tal y como ha sido mencionado en la grabación aquellas palabras sueltas y expresiones o bien topónimos, nombres y seudónimos que no han podido ser identificados. En estos casos la palabra siempre aparecerá entre comillas: "hija de la señora Manuela"; "Mixirri". En aquellos casos en los que la palabra mencionada ha sido identificada posteriormente por los investigadores, esta se ha señalado en el texto mediante []: "Mamaón" [Mac-Mahon].

La base de datos ha sido diseñada para que se pueda consultar bien testimonio por testimonio -pestaña "Testimonios"-, bien realizando una búsqueda concreta por tema, persona o palabra clave -pestaña "Acceso consulta" o bien mediante el icono -. A continuación se detallan las diferentes ventanas o formularios que conforman la base de datos así como los campos que integran cada uno de ellos.



Fig. 1. Portada -menú- de la base de datos.

Una primera ventana da acceso al menú de la base de datos (Fig.1). Una vez en ella, el usuario podrá acceder a los datos completos del entrevistado pulsando en el botón "Testimonios". Una nueva ventana se abrirá ofreciendo los siguientes campos (Fig. 2):

- **Nombre completo del testimonio**
- **Fecha de nacimiento**
- **Género**
- **Profesión**
- **Autorización del informante.** Todo lo que se recoge en soporte audio-video forma parte de un proyecto concreto y la entrevista quedará depositada en un lugar público para que pueda ser consultada por otras personas. De ahí que sea requisito indispensable la autorización del informante para utilizar la entrevista con fines científicos. Esta autorización se recoge en este apartado en formato pdf.
- **Zona.** Este campo alude a uno de los barrios en los que se ha dividido Hondarribia (Parte Vieja, Amute-Kosta, Caseríos, Marina, Puntal).
- **Biografía.** En este apartado se recoge de forma sintética los datos biográficos del informante (nombre de los padres, primeros estudios, experiencia con la guerra, datos laborales).
- **Descriptor.** Con el fin de que el usuario que consulte la base de datos pueda conocer de forma rápida los temas de los que el informante ha hablado, se han recogido en este campo las palabras clave que hacen alusión a los temas tratados.
- **Relación con la represión.** Esta pestaña da acceso a una nueva ventana con nuevos datos sobre la información que la persona entrevistada ha ofrecido.

- **Resumen y datos audiovisual.** Al igual que el apartado anterior, este da acceso a una nueva ventana donde se exponen datos técnicos relacionados con la filmación de la entrevista así como con la información general obtenida.

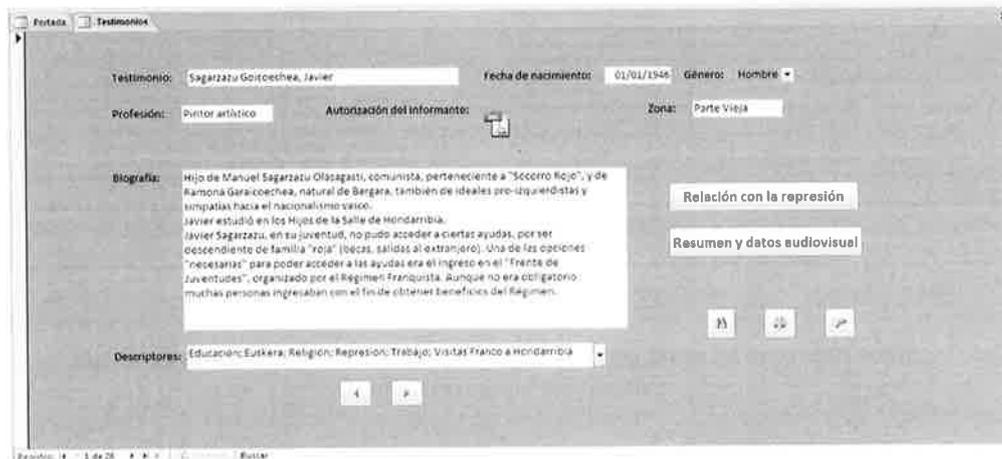


Fig. 2. Acceso a los datos generales de los testimonios.

El usuario de la base de datos podrá acceder a la información relacionada con la represión a través de la pestaña "Relación con la represión". Una nueva ventana se abrirá con los siguientes campos (Fig. 3):

- **Relación con la represión.** A través de esta pestaña se indica si el testimonio ha tenido o no relación con la represión. Si la pestaña aparece seleccionada significará que el entrevistado de una forma directa o indirecta ha sufrido la represión.
- **Tipo de relación.** Este campo señala si el informante ha sufrido de forma directa la represión o bien si la información que ha dado sobre la represión hace alusión a una tercera persona. Esta tercera persona puede ser un familiar, un conocido, un vecino, un amigo o un compañero de trabajo.
- **Tipo de represión.** En esta pestaña se encasilla la información obtenida en alguno de los once tipos de represión en los que se han englobado los datos –campo de trabajo, preso, multa, destierro, cárcel, exilio, batallón trabajador, denuncia, fusilado, campo de concentración, otros–.
- **Relación con actividades sociales.** En este apartado se señala si el informante o la persona de la que hace referencia estaba vinculada a una organización política, pública, religiosa, artística, intelectual o de cualquier otro tipo.
- **Instituciones u otros colectivos nombrados.** Con el fin de facilitar el acceso a la información de una forma rápida, se ha creado este campo para indicar todos aquellos colectivos o personas que a lo largo de la entrevista han sido mencionados y que pueden ser objeto de interés para el usuario.
- **Información aportada sobre la represión.** De una forma sintetizada, se ha redactado la información que la persona entrevistada ha narrado en el audiovisual.

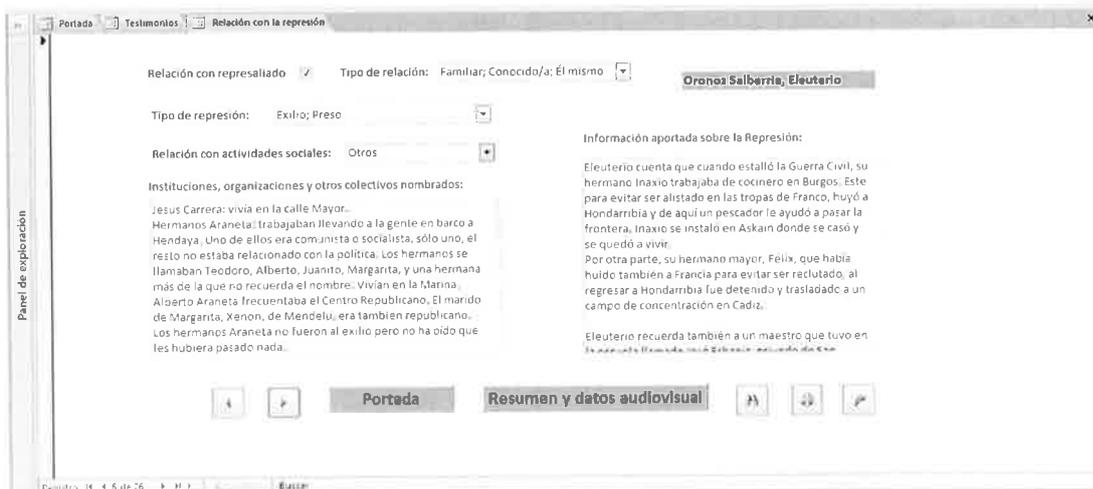


Fig. 3. Ventana con acceso a los datos que el informante ha aportado sobre su relación con la represión.

Con el fin de que no haya duda sobre la persona de la que se está leyendo la información, en el margen derecho de todas las ventanas se han indicado los apellidos y el nombre del informante.

El acceso a la ventana de "Resumen y datos audiovisual" se puede realizar bien a través de la ventana "Testimonios", bien a través de la de "Relación con la represión". En ambas ventanas se encuentra el botón denominado "Resumen y datos audiovisual" que nos llevará a una nueva ventana con los siguientes campos (Fig. 4):

- **Signatura.** Con el fin de poder localizar el DVD donde se ha grabado la entrevista se ha dado un número identificativo a cada uno de los testimonios. Este número va precedido de las siglas HT correspondientes a Hondarribia Testimonios. Esta signatura podrá modificarse, si se considera oportuno, atendiendo a los criterios archivísticos propios del Archivo Municipal de Hondarribia, lugar donde deberían conservarse y almacenarse las entrevistas.
- **Fecha de grabación**
- **Lugar de grabación**
- **Idioma.** Dependiendo del deseo del informante, la grabación se ha hecho en castellano o en euskera.
- **Formato archivo.** Las entrevistas, salvo una que está en formato Mp3, están grabadas con la extensión AVI, formato compatible con Microsoft.
- **Duración**
- **Sesiones.** Aunque la mayoría de las grabaciones se han realizado en una sola sesión, en ocasiones por diferentes causas se ha llevado a cabo una segunda sesión en la grabación.

- **Incidencias.** En caso de que durante la grabación se haya producido algún percance, bien desde el punto de vista técnico bien desde el punto de vista de la intervención de los interlocutores, se ha señalado en este campo.
- **Entrevistadores.** En esta apartado se enumeran la o las personas que han llevado a cabo la entrevista.
- **Resumen.** En este campo el usuario de la base de datos podrá leer una síntesis de la información ofrecida por la persona entrevistada.



Fig. 4. Ventana "Resumen y datos audiovisual".

El usuario que consulte la base de datos podrá, desde cada una de las ventanas, buscar datos -  -, imprimir el registro -  -, ir al registro siguiente -  -, volver al registro anterior -  - o salir de la ventana -  -.

2.2. LA MUESTRA DE ESTUDIO

Se han realizado un total de 26 entrevistas. Una gran parte de los contactos se realizó a partir del listado facilitado por personas vinculadas al Ayuntamiento de Hondarribia. Otra parte, han sido localizados a través de residencias como son la de Caser o San Gabriel. De todas las personas contactadas, bien por un medio o por otro, han sido varias las que no han querido participar en el proyecto. Algunas de ellas han expresado su deseo por no hablar sobre la época objeto de estudio y otras, no han querido ser entrevistadas alegando que no tenían nada interesante que narrar.

Algunos de los nombres facilitados en el listado mencionado, han sido descartados por la dificultad que encerraba su localización y posterior entrevista. Estos nombres corresponden a personas que actualmente viven en el extranjero. La selección de la

muestra ha dependido de la edad de los entrevistados, de su grado de implicación en Hondarribia y su posible experiencia con la Represión.

De las 26 personas que han aceptado participar y a las que por tanto se les ha hecho una entrevista, dos han decidido en el último momento no formar parte del proyecto. De estas dos personas, sus familiares han preferido no hacer pública su historia de vida. Por esta razón, la información aportada por estas dos personas ha sido extraída de la base de datos y no se hace entrega de los DVD correspondientes a sus entrevistas.

A pesar de ello, y de cara a poder contabilizar la información que han aportado sobre la represión, sus testimonios, aunque de forma anónima, han sido tenidos en cuenta en las estadísticas.

Por otra parte, debemos mencionar que de la muestra estudiada dos casos son mujeres nacidas en Irun. Se ha decidido realizarles la entrevista por su avanzado estado de edad -1920 y 1924- y por la información de interés que podían aportar. Ambas mujeres se alojan en la residencia Caser, establecimiento donde se expuso el proyecto y se invitó a sus residentes a participar en el estudio.

El número de informantes se ha dado por concluido atendiendo a dos criterios: al denominado "proceso de saturación" y al de la cuestión del plazo de entrega del proyecto. Aunque cada uno de los informantes tiene un relato de vida propio, existe en muchos de ellos información semejante. En el momento en el que los datos aportados sobre la represión, cuestión objeto de estudio de nuestro proyecto, se repetía en uno y otro, se ha considerado oportuno cerrar el número de entrevistados.

Por otra parte, el proyecto al tener un plazo de ejecución aproximado de seis meses era necesario limitar el número de entrevistas. Teniendo en cuenta el proceso de elaboración que implica cada uno de los pasos realizados en el estudio -contacto, entrevista, diseño de la base de datos, registro de la información e interpretación de los datos- se ha considerado que el número de 26 entrevistas era oportuno para poder cumplir con los plazos.

De la muestra estudiada el 58% han sido mujeres y el 42% hombres (Fig. 5). Se ha procurado que todos los diferentes barrios que conforman Hondarribia estuvieran representados en la muestra de estudio. Por esta razón se ha entrevistado a personas que durante el periodo cronológico objeto de estudio -1936-1959- hubieran vivido en Amute-Kosta, Parte Vieja, Marina, Caserío o Puntal (Fig. 6). Además, el hecho de

seleccionar personas de diferentes zonas de Hondarribia nos permite analizar las posibles diferencias que existieron entre los vecinos de un barrio y otro.

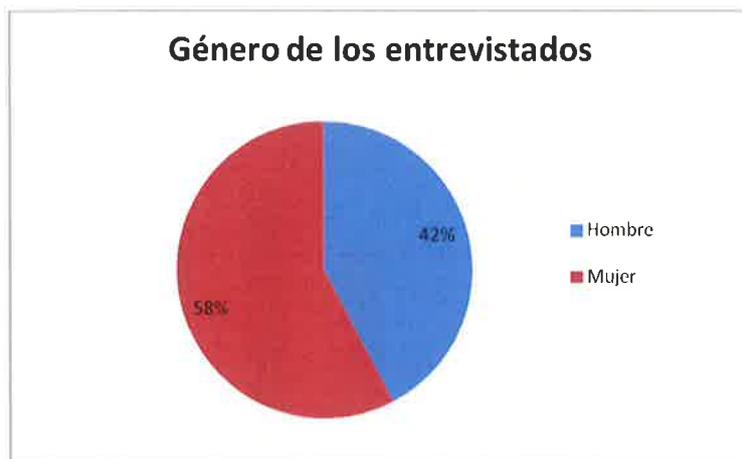


Fig. 5. Distribución por género de las personas entrevistadas.
Elaboración propia.



Fig. 6. Zonas de donde proceden los entrevistados.
Elaboración propia.

En la medida de lo posible, el año de nacimiento se ha tenido en cuenta como factor seleccionador de la persona a entrevistar. Se ha procurado que los testimonios fueran nacidos con anterioridad al año 1940 (Fig. 7). Aunque el periodo objeto de estudio abarca desde el año 1936 hasta 1959 se ha considerado más productivo, desde el punto de vista de la obtención de información, entrevistar a personas cuanto más mayores mejor. De esta forma, como testigos directos que fueron, esos testimonios nos han

ofrecido datos sobre el estallido de la Guerra Civil y sobre los primeros años del franquismo.

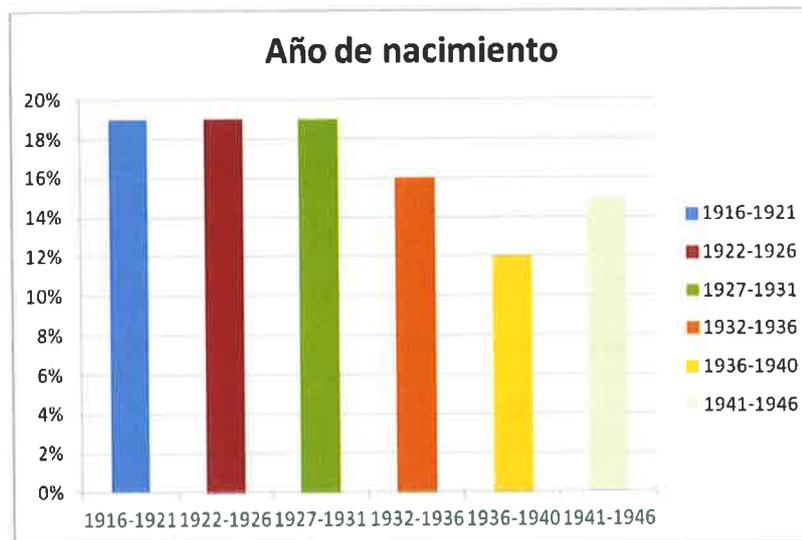


Fig. 7. Intervalos de años de nacimiento de las personas entrevistada. Elaboración propia.

Listado por orden alfabético de las personas entrevistadas (Se han extraído del listado las dos personas que aún habiéndoles hecho entrevista han decidido no hacer público su testimonio):

Testimonio	Fecha de nacimiento	Zona	Localización DVD (Signatura)
Amunarriz Esponda, María Teresa	22/10/1928	Marina	HT 015
Aramburu Sagarzazu, Javier de	04/09/1931	Marina	HT 016
Arbelaiz Lizargarate, Guadalupe	04/09/1936	Amute-Kosta	HT 007
Arranbide Goñi, Laura	29/10/1941	Marina	HT 012
Azurmendi Amiano, Rosario	07/10/1924	Irun	HT 008
Camio Ibeas, Guillermo	1932	Puntal	HT 019
Ceberio Berrotaran, Nicasio	06/04/1945	Caserío	HT 011
Elzo Sarasola, Francisco	19/09/1917	Caserío	HT 005
Esuain González, Francisco	03/12/1929	Amute-Kosta	HT 004
Gende, Rosario		Amute-Kosta	HT 021
Ilundain Larrarte, Nieves	07/07/1940	Caserío	HT 003
Iriazabal Oronoz, José Luis	08/08/1926	Marina	HT 014
Iridoy Olascoaga, Mercedes	06/07/1923	Marina	HT 017
Larruskain Sagarzazu, Marisol	1941	Marina	HT 022
Oronoz Salberria, Eleuterio	19/02/1918	Marina	HT 006
Peña Prieto, María Soledad de	05/10/1931	Marina	HT 020
Roteta Araneta, María Susana	28/09/1920	Irun	HT 013
Sagarzazu Goicoechea, Javier	1946	Parte Vieja	HT 001
Sagarzazu Iriarte, Mercedes	25/05/1921	Caserío	HT 002
Sagarzazu Iriarte, Pedro	02/04/1925	Caserío	HT 009

Testimonio	Fecha de nacimiento	Zona	Localización DVD (Signatura)
Salaberria Oxinalde, Mari Carmen	14/09/1934	Parte Vieja	HT 018
Urigain Zuzaya, Juan José	15/11/1934	Caserío	HT 010
Zorzabaltze Odriozola, Mercedes y Mari Carmen	21/09/1930	Marina	HT 024
Zubeldia Garaño, Lurdes	11/02/1923	Marina	HT 023

3.

Contexto general y su aplicación al caso local

3.1. INCIDENCIAS DE LA GUERRA CIVIL EN HONDARRIBIA

Los alzados en armas contra el gobierno de la II República el 18 de julio de 1936, organizados en Junta de Defensa, no se plantearon la organización de un sistema político y administrativo del estado español hasta octubre de 1936. El principal objetivo hasta entonces de los sublevados era militar, y estaba centrado en la lucha contra la anarquía y el comunismo. En ese mes de octubre se promulga el decreto que nombra a Franco Jefe del Gobierno del nuevo Estado y Generalísimo de los Ejércitos. En 1937 se institucionaliza el nuevo Estado Franquista, con la creación de un partido único: Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.

3.1.1. Una guerra entre hermanos

El título de “una guerra entre hermanos” tan recurrente cuando se habla de la Guerra Civil de 1936 no es gratuito; si ya se aplica para el caso general de la guerra en España, para la ciudad también tiene pleno sentido y no pocos casos:

El testimonio José Luis Iriazabal narra al respecto que uno de sus hermanos se enroló en el barco de guerra nacional “Calvo Sotelo”, y otro de sus hermanos en el navío republicano “Méndez Núñez”. Menciona que sus hermanos no tenían ideología política, lo cual puede extrapolarse a otros combatientes de la población forzados por las circunstancias. La prueba más evidente no puede ser otra, al recordar Iriazabal que solían escribir a su familia diciendo que estaban luchando *hermano contra hermano*.

Igualmente recuerda Guillermo Camio cómo tuvo dos familiares luchando en ambos bandos. Así, lo describe también Lurdes Zubeldia, al decir que uno de sus hermanos luchó junto con los requetés, mientras que otro combatiría por la República en el batallón “Amayur”.

En este contexto fratricida, el testimonio de Javier de Aramburu recuerda que el nuevo Régimen colocó en la iglesia parroquial de Hondarribia una placa de mármol para homenajear a los fallecidos en la Guerra Civil; sin embargo, en aquella placa solo

constaban los caídos dentro del bando nacional; hace mención en este sentido a una mujer del pueblo que, tras leer el nombre de uno de sus dos hijos muertos en la contienda, protestó ante el párroco puesto que no constaba el nombre del hijo que había luchado en el lado republicano.

3.1.2. Los bombardeos

Para algunos hondarribiarras, el hecho cercano que les llevó a la conclusión de que existía realmente una confrontación bélica, fueron los disparos de un barco de guerra que el testimonio José Luis Iriazabal identifica con el acorazado "España".

Algunos de los entrevistados hablan así de la caída de proyectiles de grueso calibre dentro del término municipal de la ciudad costera:

Aunque el testimonio Francisco Esuain vivió fuera de Hondarribia durante la Guerra Civil, tiene noticias de lo sucedido en su pueblo a través de su tía Juanita, quien no se movió de su casa. Según este familiar, algunas bombas cayeron sobre Hondarribia; dice en concreto que una de ellas lo hizo sobre el edificio que estaba junto a su casa, en Santa Engracia. Mercedes Sagarzazu apunta igualmente que, además de recordar los aviones que sobrevolaban la población con el nombre popular de "run-run" por el ruido que emitían, una de las bombas cayó cerca de las cocheras del tranvía, en Santa Engracia; como consecuencia de aquello moriría un vecino de la localidad apodado *Mixirri* (Base de datos, Reg. 4).

Otro testimonio, Pedro Sagarzazu, tiene recuerdos de la Guerra Civil en Hondarribia, cuando tenía 11 años: es la visión de los aviones que sobrevolaban la población lanzando bombas que parecían brillar con la luz del Sol. Dice que eran aparatos pequeños que llevaban una o dos bombas; también se acuerda que durante la contienda en la ciudad, los republicanos trasladaron un cañón desde Guadalupe hasta las proximidades del caserío Mirandaenea, al objeto de alcanzar mejor a los "*blancos o de derechas*", según dice, que estaban apostados en los montes Erlaitz y San Marcial. En aquella situación, Pedro y su familia buscaron otro caserío más sólido y seguro que el caserío Tximista donde vivían, llamado Larramendi, propiedad de Pedro Jaúregui, un amigo de su padre Isidoro Sagarzazu.

Para guarecerse de aquellos bombardeos, la población buscó varias fórmulas. Pedro Sagarzazu cuenta que las murallas de Hondarribia tenían unas oquedades que fueron limpiadas, entre otras personas, por su padre, para que los vecinos pudieran refugirse allí dentro. Según el testimonio Guillermo Camio, también se emplearon las sepulturas del cementerio como refugio de los bombardeos: levantaban las losas y se

metían dentro de esas oquedades. Otra persona entrevistada, Rosario Gende, alude también a los portales o los maizales para protegerse frente a las bombas.

El testimonio Nicasio Ceberio dice que en el monte Jaizkibel, en caso de bombardeos, se encontraba protección en las oquedades naturales que ofrecía el terreno, y añade que si la intensidad del ataque era fuerte, el caserío Justiz era un referente de refugio para las personas de la zona.

Mercedes Sagarzazu narra que desde San Marcial lanzaban bombas hacia el alto donde estaba situada su casa, justo encima de las escuelas Viteri. Recuerda que en su caserío cayeron cinco bombas, pero ella cree que el objetivo real eran las escuelas. Cuando cayeron las bombas este testimonio se encontraba fuera de su casa, cosiendo en un taller donde actualmente se encuentra la Residencia de San Gabriel. Todas las bombas habían impactado en la huerta y ninguna colisionó contra la casa. Una de ellas estuvo enterrada durante mucho tiempo hasta que un día, trabajando en el lugar, la encontraron. Estaba totalmente oxidada. Cree que, como era peligrosa, se la llevarían a algún otro lugar.

Aunque tenemos esas constancias de bombas caídas en torno al casco urbano, realmente donde se estaban dirimiendo los bombardeos dentro de Hondarribia era entre el Fuerte de Guadalupe y el mar, desde donde barcos nacionales atacaban aquel complejo militar custodiado por los republicanos.

Para responder al ataque naval contra el Fuerte de Guadalupe, según Nicasio Ceberio, los defensores disponía de una posición exterior, en una elevación llamada popularmente "Telémetro", desde donde se daba información a los artilleros del Fuerte para mejorar la puntería.

Por su parte, la referencia de los nacionales para hacer blanco sobre el Fuerte era una cruz que se elevaba en las proximidades. Los republicanos la destruyeron para dificultar la puntería del bando contrario. El encargado de su voladura sería un tal Teodoro, del caserío Errandonea, según precisa Nicasio Ceberio. Según él se utilizó dinamita para ello pero como tras un primer intento no se logró derribar, se dinamitó de nuevo aunque sin éxito. Por fin, con una tercera explosión se logró destruir la cruz. El testimonio Mercedes Sagarzazu difiere de esta versión, al decir que la Cruz de Guadalupe fue volada por los disparos del *Mamaón* (cañonero republicano Macmahon).

3.1.3. La represión republicana en el Fuerte de Guadalupe

No habría que olvidar la existencia de una represión republicana previa a la que se produjo durante el Franquismo, no exenta de violencia, y que habría que considerar a la hora de entender el grado de respuesta que dio el nuevo Régimen a aquella.

A diferencia de lo que ocurre con la represión franquista, las víctimas de la represión republicana pertenecían a un sector muy concreto de la sociedad, ligado a la monarquía o a las opciones derechistas y con importantes intereses económicos. Tras el Alzamiento, en la zona republicana fue generalizada la persecución hacia los sospechosos o militantes de organizaciones de derechas. Aunque en Hondarribia, como atestigua Javier Sagarzazu, se da el caso de una familia conservadora como era la de los Amunárriz, que no fue perseguida por sus ideas debido al respeto y buena consideración de la que gozaba esta familia.

Poco tiempo después de conocerse el Alzamiento Nacional, comienzan en Hondarribia las primeras detenciones de "veraneantes" -mayoritariamente de familias acomodadas de tendencia conservadora-. Estas detenciones se produjeron concretamente a partir del día 20 del mes de julio, día en que el Comité de Defensa Local toma el control de la vida local, suplantando a la corporación municipal hasta entonces vigente. En un principio, aquellos veraneantes detenidos fueron encarcelados en la Casa Consistorial cuando se trataba de hombres y en el caso de las mujeres eran apresadas en la casa del general Muñoz (actual Plaza del Obispo). Posteriormente los hombres fueron trasladados al Fuerte de Guadalupe, convertido ya en prisión.

Pronto comenzarían en Gipuzkoa las refriegas de los *frentepopulistas*: el principal episodio de «violencia espontánea» se producirá el 30 de julio de 1936 con el asalto a la prisión provincial, donde fueron fusilados medio centenar de presos derechistas que permanecían allí reclusos. Aquello provocó que el nacionalismo vasco hiciera público su rechazo a aquellos asesinatos en una actitud inédita en la España republicana.

Similar circunstancia se producirá, a pequeña escala, en el Fuerte de Guadalupe. Un señalado exponente de la represión republicana en el Bidasoa tenía como protagonista a Juan Grajera Martín, capitán de infantería de 50 años que comandaba el Fuerte de Guadalupe antes de ser ocupado por partidas de milicianos del Frente Popular. Juan Grajera fue asesinado en el Hospital de Irun el 11 de agosto de 1936.

El Fuerte pronto sería ocupado por fuerzas leales a la República, unos doscientos hombres, según Nicasio Ceberio, entre los que se encontraban dos o tres hondarribiarras, entre los que figuraría Manuel Sagarzazu, padre del testimonio Javier Sagarzazu.

A partir del 24 de julio de 1936 se procedió a la reclusión en el Fuerte de presos derechistas. Desde mediados de agosto, algunos de ellos fueron víctimas de los fusilamientos acontecidos en respuesta a los bombardeos de los alzados sobre la comarca del bajo Bidasoa. En concreto el día 19, un tribunal condenó a la pena máxima a 13 detenidos, aunque solo 3 fueron ejecutados.

Según Mercedes Sagarzazu, entre los detenidos en el Fuerte -según Nicasio Ceberio rondarían los trescientos-, estaban presos dos curas, Don Manuel y Don Miguel, este último uno de los asesinados por los republicanos, así afirmado también por los testimonios Eleuterio Oronoz, Lurdes Zubeldia y, de manera indirecta, por Mercedes Iridoy. En opinión de Mercedes Sagarzazu, los republicanos mataron a Don Miguel (párroco de Hondarribia) por equivocación, puesto que el cura considerado como "malo" era Don Manuel (Elorriaga Ayestarán).

Al hilo de lo comentado, el testimonio Pedro Sagarzazu describe haber oído por las noches disparos en Guadalupe durante el transcurso de la Guerra Civil en la comarca, aunque no da más datos.

Según Eleuterio Oronoz, en vísperas de la entrada de los "nacionales" en Hondarribia, los defensores del Fuerte de Guadalupe llevarían a cabo una nueva acción luctuosa, al matar a cinco o seis presos. En relación a ello, según las fuentes escritas consultadas se precisa que, ante la proximidad del enemigo, el 2 de septiembre son fusilados 4 presos del Fuerte, todos miembros de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), a manos de elementos anarquistas de fuera de la provincia y que actuarían al margen de la autoridad republicana. En concreto, serían asesinados en represalia por la caída en manos de los alzados de la estratégica cota de San Marcial de Irun.

Así se expresa el testimonio Lurdes Zubeldia: cuenta que desde Pasaia vinieron un grupo de anarquistas al Fuerte de Guadalupe y que estos fueron los responsables de los fusilamientos de algunos de los allí reclusos. Dice que los nacionalistas verían con malos ojos esas prácticas; por ello organizaron un Comité para hablar con los que vigilaban el Fuerte pidiéndoles que los presos fueran llevados a otro lugar y tuvieran

un juicio. Zubeldia añade que en aquella situación, un socialista les respondió diciéndoles que *"eran unos tontos, que se hicieran con una pistola porque cualquier día les podían atacar"*.

Nicasio Ceberio cree que aún hoy puede haber cadáveres enterrados en el Fuerte. Asegura que algunos fusilados fueron llevados al cementerio de Hondarribia pero; no obstante, en su opinión, existe una fosa en el interior del Fuerte, ya que considera que los fusilarían en la plaza abierta que hay en el acceso del fuerte, disparándolos desde las alturas.

En relación con la toma del Fuerte por parte de los nacionales, el testimonio de Nieves Illundain narra un hecho conocido a través de sus abuelos: poco antes de la caída de la ciudad de Hondarribia, los derechistas que habían sido hechos presos en el Fuerte de Guadalupe lograron escapar y se escondieron entre los maizales de la zona, hecho igualmente refutado por Nicasio Ceberio. Algunos vecinos del entorno como los del caserío Navarrenea, propiedad de la familia de su abuela materna, les dieron cobijo y alimento.

Las fuentes documentales bibliográficas nos dice que el 5 de septiembre se fugan 156 presos derechistas del Fuerte de Guadalupe; llegan a una ciudad prácticamente desierta para tomar el control de la población. Ocupan el Ayuntamiento y se preparan para recibir a los rebeldes que se acercan desde Irun. El día 6 el tercio de Montejurra entra en la ciudad de Hondarribia.

En aquellas circunstancias el testimonio Guillermo Camio recuerda que su padre, que había estado escondido tres días, a raíz de que fue alertado por la familia Amunarriz de que iban a matarlo, salió de su refugio y saludó a un requeté. Este le regaló la bicicleta en la que iba montado. Resultó ser que dicho requeté había sido amigo de su padre durante el servicio militar.

3.1.4. El éxodo

A consecuencia de los bombardeos navales del "Almirante Cervera", el 17 de agosto de 1936 mujeres y niños residentes en Hondarribia fueron evacuados a Francia en lanchas. La caída de Irun el 4 de septiembre sería el detonante definitivo para la marcha de las autoridades republicanas de Hondarribia junto con una gran parte de la población.

La gran mayoría de los entrevistados narran que sus familias atravesaron la

frontera huyendo de la guerra (Fig. 8).



Fig. 8. Porcentaje de testimonios entrevistados cuyas familias huyen a Francia con el estallido de la Guerra Civil. Elaboración propia.

La familia Iriazabal cruza la muga en una pequeña barca de remos que tenían de su propiedad. Según José Luis, una vez en Hendaya, los franceses reparten a todos los españoles que iban llegando por diferentes localidades. A su familia la trasladaron a San Juan de Luz; aquí la familia sería dividida a su vez para ser acogida en diferentes casas.

Otro testimonio, Mari Carmen Salaberria, cuenta que se instalaron en a Francia a consecuencia de la Guerra. No obstante, su padre y su abuelo, por el contrario, permanecieron en Hondarribia; su padre tenía aquí una fábrica de salazón que exportaba bacalao. Este caso de que algún familiar no huya con el resto, al objeto de cuidar de sus propiedades, se repetirá en varios casos.

Marisol Larruskain es otro testimonio que nos habla del importante éxodo que sufrió la población costera. También su padre, José Patricio, de oficio pescador, permanecería en Hondarribia.

Las hermanas Zorzabalbere cuentan igualmente su marcha de Hondarribia: El 8 de septiembre la madre de Mercedes y Mari Carmen y una tercera hermana de estas, se abastecieron de alimentos y cruzaron la frontera a Francia en un barco de fondo plano (*sabako*). Su padre, escondido en casa de una prima, permaneció en Hondarribia para poder vigilar su huerta y su ganado. El barco les dejó en Ondarraitz. Mercedes y Mari

Carmen desconocen quiénes pilotaban el barco. En su opinión había personas de fuera organizando la huida. Ese día se alojaron en el garaje de una casa propiedad de unos veraneantes que habían acondicionado el lugar. Estos veraneantes les ofrecieron comida. Estuvieron en Hendaya ocho días. Después regresaron a Hondarribia por el Puente Internacional. Recuerdan que en la estación de Irun alguien les dio una capa con la que poder abrigarse.

La familia del testimonio Lurdes Zubeldia también huyó a Francia en barco ante la amenaza inminente de ocupación de Hondarribia por los alzados. Fue concretamente el 4 de septiembre de 1936 cuando dice que cruzaron la muga en un bote tripulado por un pescador hondarribiarra al que llamaban *Timo*. Desembarcaron en Ondarratiz. Al haber tantos refugiados de Irun y Hondarribia en Hendaya, se decidió que había que trasladar a los exiliados a otros lugares del país, como por ejemplo a Barcelona, adonde según él acudieron más iruneses que hondarribiarras. En este sentido, Oronoz detalla que aquellos refugiados que no tenían contactos en Francia, se los llevaron en autobuses organizados por la República a Barcelona.

La familia Zubeldia fue a parar a Ciboure donde permanecieron varios años en casa de un primo de su padre. Igual destino tuvo la familia de Eleuterio Oronoz.

Fueron tiempos difíciles, pues la familia Zubeldia estaba acostumbrada a un nivel de vida alto previo a la contienda... aunque también vieron la generosidad en algunas personas, como el carnicero de Urrugne, al que le daban lo poco que tenían de dinero para comprar huesos, si bien este respondía con algún trozo de carne añadida.

Estarían tres años sin poder recibir o enviar correo de forma oficial; las noticias del otro lado de la frontera les llegaban a través de los contrabandistas. Después comenzaría el carteo: Lurdes resalta que le llamaba la atención leer en las misivas que recibía de sus amigas las frases: "Viva Franco", "Viva Cristo Rey". Menciona que en cierta ocasión una hermana suya recibió una carta de una vecina de Hondarribia. La carta estaba destinada a una persona que estaba en el frente, pero por equivocación llegó hasta la hermana de Lurdes. En la carta se podía leer: "*mata a todos los rojos que encuentres*".

A la edad de trece años Lurdes Zubeldia comenzó a trabajar en una fábrica en San Juan de Luz, donde también se empleaban muchas refugiadas vascas, entre ellas, Rafaela Carrera, hermana del conocido dirigente comunista hondarribiarra Jesús

Carrera. Lurdes cuenta que estuvo siete años viviendo en Ciboure para luego emplearse en el servicio doméstico en París.

Lurdes Conserva buen recuerdo de los franceses. Menciona que en una de las casas donde trabajó, la dueña del piso le dijo: "*siéntese, le voy a decir sus derechos*". Esto le llamó mucho la atención entonces. Señala que la educación y cultura de unos y otros era muy diferente. Lurdes añade que como refugiados en Francia, y gracias a la ayuda del Gobierno Vasco para realizar todos los trámites, los vascos tuvieron los mismos derechos que los franceses.

Mercedes Iridoy también cruzó la muga fluvial con su familia en una barca propiedad de su padre cuando estalló la Guerra Civil. Gracias a los contactos de su madre al otro lado de la frontera pudieron alojarse en una casa de Hendaya. Su padre permanecería mientras tanto viviendo en el barco.

Mercedes Iridoy narra que entre los rumores que les llegaban estaba el de la inminente llegada de *moros* que violarían a mujeres y a niños. Estos *moros* eran los norteafricanos que acompañaron a las tropas del bando nacional. Mercedes dice tener grabados horribles recuerdos del éxodo por el Puente y el incendio de Irun.

María Teresa Amunarriz y parte de su familia también optaron por el paso de la muga en una pequeña embarcación propiedad de la familia rumbo a Hendaya. Tenían miedo de ser asesinados por "los rojos" en su huida, tal y como se comentaba entre la población.

María Teresa Amunarriz recuerda que la primera noche de exilio durmieron en la playa. Después se alojaron en un garaje. Aquí algunos conocidos les llevaron pan y leche. Poco después pudieron ir a una casa vieja. Sus hermanos solían acudir a un albergue donde les daban comida para toda la familia; sin embargo, poco después dejaron de acudir, pues se rumoreaba que a los niños que acudían allí se los solían llevar a Barcelona sin autorización de los padres.

Así lo recuerda por ejemplo Marisol Larruskain durante su refugio en Hendaya en una casa alquilada. Cierta día su madre, Felisa, se enteró de que se estaban llevando a niños a Barcelona sin consentimiento de los padres. Felisa acudió corriendo a la estación donde vio que, en un tren, dos de sus hijas ya estaban dentro, aunque por fortuna tuvo tiempo para bajarlas del vagón.

Como ya se ha dicho, no todos los familiares huían. Era común que alguno

permaneciera al cuidado de hogares y enseres. Es el caso del padre y un tío del testimonio Juan José Urigain, que permanecieron en su caserío llamado Miguel de Lesaca. Parecido caso ocurrió con Severiana, la abuela del testimonio Javier de Aramburu, quien permaneció en Hondarribia, dado que se negaba a abandonar sus pertenencias.

Como se comenta, algunos buscaron refugio en casas de familiares o amigos al otro lado de la frontera. También es este el caso de la familia Urigain, que fueron a alojarse a casa de unos parientes en Urrugne.

La familia de Javier de Aramburu también huyó a Francia para, al poco tiempo, volver de nuevo a Hondarribia. Javier de Aramburu dice tener imágenes sueltas de la Guerra Civil referidas sobre todo al éxodo: recuerda ver cómo la gente se embarcaba en el muelle de la Marina en pequeños barcos con destino a Hendaya. Él mismo junto con su madre se embarcó en una de esas lanchas. Una vez en Hendaya se alojaron en un garaje. Menciona que en el suelo había repartidos colchones y mantas. Aquella primera noche que estuvieron en Hendaya vio cómo ardía Irun. Después se alojaron en una casa; el testimonio cree que pudieron hacerlo gracias a unos conocidos de su familia.

Parte de la familia del testimonio Francisco Esuain pasó a Francia en barco y se refugiaron en San Juan de Luz. En esta localidad unos familiares lejanos suyos tenían una carnicería. Tenían miedo de regresar a Hondarribia porque al padre de Francisco le habían amenazado con fusilarle si lo hacía. Esta amenaza había surgido de un rumor propagado por un vecino que le acusaba de estar involucrado en política. Terminada la guerra, la familia volvió a reencontrarse en Hondarribia.

El entrevistado Francisco Elzo y su familia huyeron a Hendaya el 5 de septiembre de 1936. En un principio iban a ser trasladados a la localidad de Rosas (Girona) aunque, finalmente, les llevaron al departamento de Ardèche, en concreto a un convento de la localidad de Privas. Tras pasar unos días en este lugar fueron trasladados en tren hasta Barcelona. En la ciudad condal les alojaron en el Hotel Regina. En el mes de octubre de nuevo les trasladaron, en esta ocasión, a Olea de Montserrat (Barcelona). Poco después regresaron a Barcelona y fueron inscritos en la UGT. Elzo se movería de un lado para otro de la muga, unas veces como refugiado y otras formando parte de la brigada Vasco-Pirenaica (maquis).

Pedro Sagarzazu añade más información sobre el éxodo: al estallar la guerra, fueron muchos los que huyeron a Francia, sobre todo jóvenes entre 17 y 18 años que de

esa manera escapaban de ser llamados a filas para luchar en la Guerra. Poco a poco algunos de ellos fueron regresando.

Sobre los empleos ejercidos por los refugiados, varios hondarribiarras fueron a trabajar de leñadores en los pinares de las Landas, como comenta Guillermo Camio: él mismo se fue a Francia, en los años cincuenta, en su caso de manera voluntaria tras hacer el servicio militar en El Ferrol, pues dice que allí se ganaba más dinero que en su país: con 23 años ganaba 706 pesetas en panadería y 1.300 pesetas en Francia como leñador en Landas. Esa fue la elección.

Hay opiniones contrapuestas en cuanto las relaciones de los franceses con los refugiados: Javier Sagarzazu y José Luis Iriazabal hablan de un trato despectivo hacia los españoles. En similares términos se expresa Laura Arranbide, si bien no en este contexto del éxodo, pues su experiencia se enmarca en el campo de la enseñanza, avanzada ya la posguerra, cuando iba a la escuela en Francia. Recuerda aquellos años como una época dura puesto que desconocía el idioma y porque los profesores no eran muy agradables con ella. Otros casos, como los vistos anteriormente, opinarán lo contrario, sobre todo si hay familiares o amigos de por medio ya instalados en territorio galo.

Otro caso de huidos nos lo relata Juan José Urigain, también con posterioridad al éxodo que venimos relatando. Nos habla de un maestro de escuela al que llamaban "Zoilo", que huyó ante el temor de que en algún momento lo detuvieran pues estaba considerado como comunista. El maestro vivía en Hendaya y solía ir a Hondarribia a dar clases en bicicleta; un día dejó de hacerlo y no volvieron a verle.

3.1.5. El hundimiento del "Balears"

Iriazabal afirma que durante la Guerra Civil y tras la ocupación de Hondarribia, los franquistas llamaron a filas a personas en edad de combatir. Entre el mundo *arrantzale*, el destino fue el de: la Marina.

Así fue como en noviembre de 1936, pocas semanas después de la toma por los nacionales de la población, 55 marineros fueron reclutados por el capitán de navío Manuel Calderón para servir en el crucero pesado "Balears" que representaba, junto con el "Canarias", la supremacía naval de los nacionales frente a la flota republicana.

El "Balears" fue hundido el 6 de marzo de 1938 por torpedos del destructor republicano "Lepanto". El balance fue de 435 supervivientes y 786 desaparecidos, entre estos últimos, 16 naturales de Hondarribia. Algunos testimonios citan nombres de fallecidos: Fermín Larrarte (citado por Mercedes Sagarzazu), y Bernardo Sorondo, Luis Susperregui y Vixente Larrarte (citados por Eleuterio Oronoz). Uno de los supervivientes fue Julián Arranbide, padre del testimonio Laura Arranbide, quien relata que era un tema del que poco saben en la familia, pues a él no le gustaba hablar de ello.

3.1.6. El difícil regreso

Hondarribia había sido tomada por los alzados a comienzos de septiembre de 1936 para ser controlada por falangistas y requetés... pero la Guerra Civil continuaba en otros frentes.

Ya se ha apuntado el temor por el regreso de jóvenes en edad de tomar las armas, al considerar que podrían ser alistados en el Ejército de Franco. Es el caso, por ejemplo, de dos hermanos de Eleuterio Oronoz. Uno de ellos, Félix, permaneció en Francia durante tres años, junto con su padre y una hermana. Transcurrido este tiempo la familia regresó a Hondarribia pero Félix, fue detenido y trasladado a un campo de concentración en Cádiz. Por su parte, el hermano mayor de Eleuterio Oronoz Inaxio, por parecidas circunstancias eludió combatir en la Guerra: trabajaba de cocinero en Burgos y, para evitar ser alistado en las filas franquistas, huyó a Hondarribia; de aquí un pescador le ayudó a pasar la frontera. Inaxio se instaló en Ascain donde se casó y se quedó a vivir.

En los meses posteriores a la caída de Hondarribia, se constatan deficiencias en el control fronterizo del paso de personas. Se produce una importante descoordinación entre los diferentes organismos con competencias sobre la frontera. Concretamente, a comienzos de 1937, la Comandancia del Bidasoa elude la responsabilidad de dar permisos para el pase de la frontera. Desde otras instancias se informa de que en Irun y Hondarribia hay muchas mujeres y niños de izquierdas que provienen de su refugio en Hendaya que se dedican a dar charlas para convencer a otros a que vayan a luchar al frente de Bizkaia. Se afirma que viven de la explotación de los negocios abandonados por sus maridos en Irun y Hondarribia y que consiguen salvoconductos para verlos en su exilio francés.

En este sentido se expresa por ejemplo Pedro Sagarzazu, cuando dice que las personas que regresaron pronto a Hondarribia no tuvieron excesivo control al cruzar la frontera. Aunque después, tal y como se constata por las fuentes bibliográficas, una vez terminada la Guerra en 1939, los controles se endurecieron.

El precedente de esta medida viene de la orden del gobierno galo promulgada en 1938 de repatriación forzosa de exiliados españoles, debido a la masificación de refugiados que se estaba registrando cerca de la muga.

Algunas personas se atrevieron a pasar la frontera poco tiempo después de acabar la Guerra Civil; pero pronto el control fronterizo tomaría otro cariz, sin calcular bien las consecuencias reales de la nueva situación política reinante de represión sistemática que el Estado Franquista estaba formalizando en España.

Así, Mercedes Iridoy se refiere a un tío suyo, Manuel Alcain, republicano que, tras su refugio en su barco en Arcachon, regresó a Hondarribia, donde lo apresaron y lo llevaron a la cárcel de Ondarreta.

Otra situación parecida fue vivida en primera persona por Lurdes Zubeldia, a la edad de 17 años. Ella, junto con dos amigas, decidieron cruzar la frontera sin autorización para visitar su pueblo. Asegura que cuando lo hicieron no eran conscientes del peligro que aquella visita implicaba. Recuerda que en aquella época Hendaya estaba ocupada por los alemanes. Cruzaron la frontera por una vaguada situada en la localidad de Biriatu. Solicitaron a un casero que les indicara el camino que iba hacia San Marcial, pero el casero, por miedo a las autoridades, no quiso ayudarlas.

Lurdes y sus dos amigas lograrían no obstante llegar a Hondarribia. Recuerda que se estaba celebrando un baile en La Alameda. Ellas empezaron a bailar hasta que un vecino de Hondarribia, Fernando Bandrés, viendo que bailaban de diferente forma que las jóvenes de Hondarribia, se percató de quiénes eran. Lurdes y sus amigas se dirigieron a su antigua casa donde residían una hermana suya y una tía. Tanto su hermana como su tía se alarmaron por el peligro que Lurdes y sus amigas corrían. Fue en ese momento cuando Lurdes tomó conciencia de la gravedad de lo que habían hecho. Recomendadas por sus familiares, al día siguiente volvieron a cruzar la frontera para regresar a Ciboure. Les ayudó el marido de la hermana de Lurdes que había vivido en Behobia y conocía bien los pasos de los contrabandistas. Pero no regresaron las tres. Solo Lurdes y una amiga. La tercera se quedó en Hondarribia, porque aquí vivía su novio, refugiándose en casa de Fernando Artola.

Lurdes relata otro suceso que refleja la situación fronteriza de aquellos momentos: la hermana que vivía en Hondarribia enfermó de pulmonía. Poco después murió. Su madre quiso acudir al funeral para lo cual solicitó permiso para cruzar la frontera. Pero se lo denegaron. Lurdes narra cómo su madre tuvo que oír las campanas del funeral de su hija desde Francia.

3.1.7. Los desastres de la Guerra Civil

El casco urbano de Hondarribia aparecería desolado cuando entraron las fuerzas del general Mola. Es significativa la disminución de población en esta área donde las bajas debieron ser mayores que en otras zonas de la ciudad las bajas a consecuencia de la guerra y de la represión. De unos tres mil quinientos habitantes censados en 1930, pasarían a cerca de mil doscientos en 1940, es decir, más de la mitad habían desaparecido. De hecho, los testimonios entrevistados sitúan aquí una relevante presencia de militancia o simpatías pro-republicanas de izquierdas.

La guerra trajo consigo los saqueos en casas y tiendas de Hondarribia. Son varios los testigos que así lo recuerdan. Guillermo Camio, por ejemplo, recuerda que se produjeron saqueos cuando los nacionales entraron en Hondarribia, aunque no puede asegurar si los responsables fueron los republicanos o aquellos. Los productos de las tiendas fueron extraídos del interior de los comercios, quedando muchos de ellos en la propia calle. Pedro Sagarzazu recuerda haber cogido una caja de latas de atún que encontró en La Marina. Se la llevó a casa y la enterró por miedo a que descubrieran que él la había cogido.

Para evitar estos saqueos, tal y como manifiesta Guillermo Camio, el alcalde ordenó el cierre de las casas. Guillermo relata que su padre, que era carpintero, se encargó, por orden del alcalde, de cerrar las entradas de las casas con candado para tratar de evitar los asaltos.

La familia de Camio, a diferencia de otras, tuvieron la suerte de ser pronto realojada en una nueva casa en La Lonja. Se da la circunstancia de que dicha vivienda había pertenecido a un hombre llamado *Onofre*; según Guillermo, éste había sido el cabeza de los comunistas en las semanas que duró la guerra en la comarca. *Onofre* desaparecería en la guerra y la familia de éste marcharía al exilio.

Mercedes Iridoy afirma que algunos propietarios de caseríos que se exiliaron a Francia pasaban de vez en cuando a Hondarribia para comprobar que sus ganados y

propiedades estaban bien; en relación a ello, manifiesta que muchas casas y tiendas, cuyos dueños habían huido, habían sido saqueadas. Cuando los propietarios regresaron algunos de los bienes robados fueron devueltos, otros no.

De la misma forma se expresa María Teresa Amunarriz: a su regreso de Hendaya, encontró una Hondarribia saqueada. Recuerda que la familia sentía miedo ante la posibilidad de que les robaran. De hecho, la familia siempre estaba cerca de casa para evitar los robos.

José Luis Iriazabal igualmente apunta un escenario de población saqueada a la vuelta a Hondarribia; llega incluso a asegurar que el guardamontes de la ciudad, Teodoro Errandoenea había guardado muchos objetos saqueados en un almacén y que nunca los devolvió.

Las hermanas Zorzabalbere narran otro caso de saqueo de saqueo: vivían en una casa donde en la planta baja se encontraban el Banco de San Sebastián, en la calle San Pedro. Ante la inminente entrada de los nacionales en Irun, el dinero que se guardaba en la sede de este banco en Irun se trasladó a la sucursal de Hondarribia. Mercedes y Mari Carmen relatan que cinco milicianos, cuatro hombres y una mujer que lideraba el grupo, les ordenaron que desalojaran el edificio; aquellos abrieron la caja fuerte del banco y se llevaron el dinero que había en el interior: 80.000 pesetas.

Nieves Ilundain recuerda también cómo sus abuelos le contaron que a la entrada de las fuerzas del general Mola en Hondarribia, se encontraron una situación de saqueo generalizado. El pueblo estaba en calma y prácticamente desierto.

En aquel contexto, Juan José Urigain relata un hecho que le han transmitido. Al parecer, al igual que ocurrió en Irun, también había intención de quemar la ciudad de Hondarribia, partiendo del fuego que se quería dar a una gasolinera que se encontraba en la actual rotonda de San Cristóbal. Pero gracias a la intervención de Margarita Aguinagalde, una mujer de ideas nacionalistas, se pudo evitar la quema de la población.

No obstante, lo que sí se quemó a manos de los nacionales, según Guillermo Camio, fue el cuartel de la Guardia Civil de Hondarribia que, durante la II República, se encontraba a la altura de la actual escultura de San Juan de Dios.

A este respecto es importante reseñar que los carabineros se mostraron mayoritariamente leales a la II República ante el levantamiento militar. Por contra, las

fuerzas de la Guardia Civil en España, en general, se posicionaron al lado de los Alzados; sin embargo existen excepciones, como el caso de el cuartel de la Guardia Civil de Oiartzun que defendió la población y la causa republicana frente a los ataques de los sublevados.

Los desastres de la Guerra Civil no solo se refieren a los saqueos acontecidos en la población. Hay otros factores que incidieron en un deterioro notable de la calidad de vida de los hondarribiarras en la posguerra.

La situación, de manera resumida, se presenta así en un informe elaborado por el Ministerio de Industria en 1942, cuando se indica que en Gipuzkoa *“las repercusiones de la guerra se dejan sentir con gran intensidad, influyendo en ello la escasez de materiales, tanto de procedencia extranjera como nacional; la insuficiencia de los medios de transporte y la restricción de carburantes líquidos, son factores que frenan el ritmo de producción”*.

En aquel contexto, no obstante, el sector primario mantiene el tipo en las pequeñas explotaciones agrícolas de la provincia como es en el caso de Hondarribia. La cultura del autoabastecimiento del caserío vasco conlleva a que los medios rurales soporten mejor la crisis de subsistencia que en los medios urbanos, peor abastecidos y carentes de suministros cercanos y de primera mano.

No habría que olvidar otro factor que incidirá en la buena marcha del mundo agrícola: el carácter apolítico general de los *baserritarras*, lo que ayudará al sector a mantenerse alejado de cualquier refriega del nuevo Régimen. Ello sin embargo no fue impedimento alguno para que también intervinieran las autoridades franquistas por razones “humanitarias” en los caseríos: el ganado era entonces un bien destacado, pues podía ser utilizado para el acarreo de mercancías, o para la obtención de carne o leche; en este sentido habla Juan José Urigain, cuando afirma que la Guardia Civil requisaba ganado de los caseríos para poder mantener al ejército. A cambio del ganado que se llevaban, ofrecían una cantidad de dinero que ellos mismos habían estipulado.

Sin embargo, dentro del sector primario, el mundo *arrantzale* local sufrirá de manera significativa los desastres de la posguerra. Incluso durante el desarrollo de la propia Guerra, vivirían situaciones críticas pues, como asegura el testimonio José Luis Iriazabal, durante el tiempo en que duró la contienda, los pescadores no podían salir a pescar y por ello sufrirían mucha miseria. En parecidos términos se expresa también Eleuterio Oronoz.

Guillermo Camio apunta además que, fuera de la temporada de pesca de atún, anchoa o bonito, permanecían cuatro meses sin faenar; pocos eran entonces los que practicaban alternativas como pescar a caña o capturar chipirones en botes pequeños.

Otro hecho constatado es la importante merma de población activa en edad de trabajar que sufrió Hondarribia, por mortandad bélica y por el exilio ya comentado de muchos vecinos.

Frente a estas adversidades, la percepción de no pocos testimonios que vivieron su infancia en aquellos difíciles años de la posguerra es paradójica. Es el caso de Laura Arranbide, al declarar que, a pesar de padecer grandes carencias, vivían más felices que ahora. Entre aquellas carencias, estaba por ejemplo la falta de ropa. Laura Arranbide comenta que durante toda la semana vestían con las mismas prendas. El sábado por la tarde, después del aseo personal, se cambiaban de vestido.

En consecuencia, tras lo indicado líneas atrás, el hambre y la subalimentación fueron una constante en la posguerra, circunstancia que incidirá notablemente en el metabolismo de las personas, sobre todo en la reducción drástica de las defensas hacia las enfermedades, una complexión física débil y la estatura de la juventud en aquellos años.

Nieves Ilundain recuerda en este sentido ver a muchos niños con los "mocos colgando". Apunta la existencia de tifus como consecuencia de la mala alimentación y la escasez de vitamina C. La higiene también era deficiente. Guillermo Camio asegura que en la posguerra, una parte de niños y niñas de la infancia de La Marina iba descalza en verano.

Guadalupe Arbelaiz matiza que, en el caso de su familia, durante la posguerra pasaron hambre pero no por falta de dinero sino por la escasez de género que había en el mercado.

Pero fue en estas situaciones extremas, cuando la constante solidaridad entre vecinos alivió en parte las necesidades de las familias, como así lo subraya por ejemplo Mari Carmen Salaberria.

En esas circunstancias, Pedro Sagarzazu asegura que los pescadores, cuando no estaban en la mar, solían acudir a los caseríos a pedir comida. En ocasiones se robaba en las huertas de los caseríos, a pesar de las alarmas que ponían en las huertas para que de noche no les robaran productos tales como berzas, maíces o patatas. Los hurtos eran

entonces por una necesidad acuciante de comida, “*hasta algunos llegaban a comerse las cáscaras de las patatas*”, añade.

Según Mercedes Sagarzazu, su madre, Paula Iriarte, intercambiaba los cigarros que le correspondían en las cartillas de racionamiento por aceite. Mercedes afirma que hubo gente que pasó hambre. Entre ellos un conocido suyo, ya fallecido, que robaba a sus vecinos patatas y otros alimentos. También hurtaban, por ejemplo, harina a los que vivían en Saindua, aprovechando que estos estaban en la siesta.

Sin embargo, testimonios como Guillermo Camio restan importancia a estos robos, al considerarlos no habituales entre la población en la posguerra en medio de la solidaridad reinante ya aludida.

Juan José Urigain ahonda en estas descripciones, al afirmar que en la posguerra, pescadores y *kaletarras* iban a pedir a los caseríos, donde cultivaban alubias, patatas y maíz. También coincide con otros testimonios al corroborar el hambre que padecía el mundo *arrantzale*.

Otra forma de ganarse la vida de los pescadores, fuera de su ambiente marinero, era el acudir a los caseríos para ayudar a desgranar el maíz. Así podían llevarse algo. Solían coger las hojas del maíz para utilizarlo como cebo en la pesca del atún. Mercedes Iridoy asegura que para pescar chipirón, los pescadores solían utilizar hojas secas de dicho vegetal.

Juan José Urigain destaca la impotencia del maíz en la dieta diaria. Según él, en todos los desvanes de los caseríos de Hondarribia había maíz almacenado. Nieves Ilundain también los destaca, junto con las alubias; la fruta, sin embargo, a excepción de la manzana, era un artículo de lujo, al igual que la carne.

A pesar de que los desastres de la guerra incidieron de manera especial en el sector pesquero local, hubo atenciones por parte del nuevo Régimen hacia aquellos. El mundo de la mar fue especialmente tratado por Franco, debido a su gran afición a la pesca y al hecho de haber nacido en una ciudad costera como fue el Ferrol, ciudad orientada tradicionalmente hacia las actividades marítimas, mediante su puerto pesquero y comercial, astilleros civiles y militares, instalaciones de la Armada o las playas turísticas. De hecho sus primeros acercamientos al mundo castrense los daría en la Marina.

Es lógico pensar que conociera bien las necesidades de poblaciones que vivían de cara al mar como Hondarribia en aquellos años. Pedro Sagarzazu ejemplifica esas atenciones, traducidas en el consumo de gasoil para las embarcaciones a mitad de precio, o el préstamo de dinero a fondo perdido para sus inversiones.

En opinión de Javier Sagarzazu, muchos *arrantzales* fueron favorables al Régimen porque veían a los republicanos como los causantes del hundimiento del barco "Balears" en la Guerra Civil y, como consecuencia de ello, los responsables de la muerte de varios marinos de la población.

Mercedes Iridoy es otro testimonio que alude a la relación de Franco con los pescadores: un hermano de su madre que trabajaba en la Comandancia solía decirle a Manuel Calderón, comandante de Marina y ayudante naval de Franco, que reclutara jóvenes pescadores para el yate privado del Caudillo, el "Azor", para asesorarle en el manejo de los útiles de pesca.

Eleuterio Oronoz considera a Calderón en Hondarribia como "*el jefe de aquí*"; tenía una gran amistad con los pescadores a quienes les ayudó mucho. Igualmente se expresa María Teresa Amunarriz, mencionando las buenas relaciones de Calderón con los pescadores de la Hermandad. Dicho oficial tenía una casa en la calle Santiago adonde acudía a veranear. Lurdes Zubeldia añade a estos comentarios su idea de que la influencia de Calderón fue muy grande en la población, hasta el extremo de considerarlo como un factor importante de cara al adoctrinamiento del vecindario hacia el Régimen.

Dentro de esa labor de reclutamiento de personal de la marina en Hondarribia, aparece Nicasio Ceberio, enrolado en el "Azor". Nicasio señala que dentro de su tripulación se encontraban a otras siete personas de Hondarribia, y añade de que andaban descalzos por la proa. Nicolás Ceberio trabajó allí como auxiliar de cocina. Remarca la extrema vigilancia a la que estaban expuestos. Franco tenía una serie de guardaespaldas, vestidos de negro y con gafas negras, que vigilaban cada paso que se daba.

Juan José Urigain corrobora también las atenciones del Caudillo al sector en la ciudad costera. Cree que Franco estuvo dos o tres veces en Hondarribia visitando la Cofradía de Pescadores. Considera igualmente que hubo trato de favor del Régimen hacia aquellos.

Aquellas atenciones tienen su referente urbanístico en la Hondarribia de la posguerra: la construcción del llamado "Poblado de Pescadores". Francisco Elzo recuerda en concreto que, aprovechando los permisos que obtenía de vez en cuando en el presidio, visitaba Hondarribia. En 1941 empezó a trabajar con Echepeare, cuando se estaba construyendo dicha urbanización.

Un "privilegio" que tuvieron entonces los nuevos residentes en aquella urbanización fue el de asearse con duchas. Laura Arranbide recuerda que las primeras duchas que se realizaron en Hondarribia fueron en aquella urbanización. Estas solían "prestarse" para aquellas personas que lo solicitaran con motivo de algún compromiso como por ejemplo las bodas.

A pesar de todo, el sector pesquero seguiría durante años adoleciendo de importantes deficiencias. En este sentido se expresa José Luis Iriazabal cuando comenta que los pescadores pudieron volver a faenar después de la Guerra Civil. Sin embargo, el pescado no tenía salida en destinos lejanos por la deficiencia en los transportes; había que hacerlo pues a pie o en carro. Así que mucho de lo que se pescaba se quedaba en Hondarribia. De hecho había tal abundancia de anchoa que se quedaba sin poder vender fuera, que los caseros se la llevaban para utilizar como abono. Y no sólo era debido a la falta de transporte, sino también a la escasez de aceite y carbón para cocinarlo, situación que no mejoraría hasta después de acabada la II Guerra Mundial, según José Luis Iriazabal.

3.2. ACCIONES DEL NUEVO RÉGIMEN PARA PALIAR LA CRISIS

3.2.1. Las cartillas de racionamiento

En un intento de repartir los productos de primera necesidad, si bien siempre a la baja entre la población, las autoridades imponen las llamadas "cartillas de racionamiento": un documento familiar para acceder a la carne, aceite, azúcar, arroz, dulce de manzana, jabón, alubias, patatas, tocino, manteca, chorizo, café y galletas, principalmente. Por su parte, las frutas, el pescado fresco, las hortalizas y la leche quedaban a expensas del mercado libre.

Había tres tipos de cartillas: la de tercera categoría era la más extendida en Hondarribia, donde se englobaban las familias pobres y/o de clase obrera. Laura Arranbide recuerda bien esas cartillas de racionamiento: con ellas podían adquirir

alubias, azúcar, lentejas o cigarros. Asegura que eran cantidades pequeñas. Nunca era suficiente. Afirma que las personas con mayor poder adquisitivo compraban mayores cantidades. Puesto que la variedad de géneros era muy limitada, otras personas los buscaban a través del contrabando.

El dato que nos proporciona Guillermo Camio es elocuente de la insatisfacción que producían las cantidades impuestas de género en esas Cartillas: con 150 gramos de pan al día un chaval como era entonces él, pasaba hambre.

Rosario Gende recuerda la llegada de camiones a Hondarribia con género para ser distribuido mediante las cartillas de racionamiento. Conoce de primera mano esta cuestión puesto que tras estallar la Guerra Civil, tuvo que irse del domicilio paterno en Amute a casa de su abuela en la calle Tiendas, donde esta tenía un comercio de comestibles.

Había escasez no solo de alimentos sino también de dinero. Rosario Gende menciona que eran muchos los clientes que dejaban a deber. Se les fiaba mucho. Tenían un cuaderno donde apuntaban las deudas. Rosario Gende ejemplifica esta circunstancia en el caso de los pescadores –sector especialmente afectado por la necesidad de comida–, que vivían de lo que pescaban al día. Con el dinero que conseguían de la venta del pescado iban a comprar lo justo a la tienda.

La familia Arranbide, por ejemplo, compraba con la cartilla de racionamiento en una tienda que existía en el actual Hotel Jauregi. Laura recuerda un pan negro y de mala calidad. Para poder obtener “pan blanco” había que comprarlo de estraperlo en Hendaya, aunque solo lo hacían aquellas personas que económicamente podían. Para ello solían ir en lanchas que salían desde La Alameda, aunque esta actividad no estaba permitida por la guardia fronteriza.

3.2.2. Auxilio Social

Auxilio Social era una organización de socorro humanitario constituida por los alzados durante la Guerra Civil, y que luego sería englobada dentro de la Sección Femenina de Falange Española

Según Mercedes Sagarzazu, existía en La Marina un comedor social, donde actualmente se encuentra el bar Txantxangorri. Algunos voluntarios recogían dinero de casa en casa para poder dar de comer a la gente más necesitada; los principales

destinatarios de aquellas ayudas serían las familias de los pescadores, según José Luis Iriazabal.

María Teresa Amunarriz y las hermanas Zorzabalbere mencionan igualmente la existencia de un comedor social que lo sitúan en el edificio donde actualmente se encuentra el bar Maite. Dichas hermanas aseguran que trabajaban allí varias voluntarias hondarribiarras.

María Teresa Amunarriz asegura también que en el edificio Mouriscot igualmente se repartía comida.

Mercedes Sagarzazu cree que este tipo de ayudas sociales eran por iniciativa de las monjas y que el ayuntamiento también participaba. Varias mujeres voluntarias del pueblo se encargaban de dar de comer. Ella misma, Mercedes, recaudó dinero para los más necesitados yendo de caserío en caserío. Este sistema de puerta a puerta era obligatorio para todas aquellas personas para el Auxilio Social.

Mercedes Sagarzazu añade además que durante seis meses se debía trabajar para el Estado en la citada institución, tiempo en el que debían recaudar dinero para los más necesitados. Ella eligió trabajar como costurera en la institución porque deseaba ser modista.

Mercedes Zorzabalbere narra por su parte que hizo el Auxilio Social para poder conseguir el pasaporte. Para ello debía acudir a la calle Prim de Donostia donde les mandaban hacer canastillas.

3.2.3. La inmigración forzada de mano de obra al País Vasco

El Franquismo intentó solucionar la falta de mano de obra por los motivos aludidos anteriormente, con los desplazamientos de población activa procedente sobre todo de Castilla y Navarra. La falta de adaptación, o la de personal técnico especializado (pues la mayoría procedía de áreas rurales) darán al traste con los intentos de recuperar totalmente la economía vasca. Este déficit de capacitación profesional persistirá durante varios años, ralentizando la producción industrial y los avances tecnológicos.

Mari Carmen Salaberria habla de esa inmigración acontecida durante la posguerra: se les denominaba de forma despectiva *manchurrianos*. Los hombres trabajaban como albañiles, mientras que las mujeres lo hacían en el servicio doméstico.

Guillermo Camio fija el origen de aquellos primeros inmigrantes en Salamanca y Extremadura.

3.2.4. Iniciativas particulares para salir adelante

El panorama no era nada halagüeño. Dentro de las propias familias se buscarán fórmulas para encontrar recursos con los que sacar adelante a sus miembros.

Es un caso frecuente el abandono de la escuela a edades tempranas, para trabajar y con ello obtener ingresos para la familia. Es el caso de Laura Arranbide, que en torno a los 13 años dejó los estudios para trabajar en la pescadería de su tía en el mercado de Irun, o el de Guadalupe Arbelaiz, al emplearse en una fábrica de conservas de pescado que había junto al actual aeropuerto, o de Pedro Sagarzazu, que entró de aprendiz en un taller con 14 años.

En similares términos se expresa María Teresa Amunarriz, que dejó la escuela a los 13 años para ayudar a su madre a vender fruta a los veraneantes que acudían a Hondarribia.

Caso parecido le ocurriría a Marisol Larruskain. Estudió hasta los 14 años, edad en la que abandonó la escuela, pues era consciente del gran esfuerzo que su madre debía hacer para que ella pudiera continuar. Aunque a Marisol le hubiera gustado proseguir con sus estudios. Cuando dejó el colegio empezó a trabajar. Primero estuvo haciendo unas prácticas en una oficina. Después trabajó en una tienda como dependienta. Más tarde trabajaría como secretaria de Pedro de Aguinagalde.

3.3. REACCIONES EN LA CLANDESTINIDAD: EL CONTRABANDO Y OTRAS PRÁCTICAS FRAUDULENTAS

Antes de tratar el mundo del contrabando, cabe hablar de los procedimientos "legales" para salvar la frontera, pese a las adversidades existentes de cara a facilitar el libre tránsito de personas y mercancías por el Bidasoa y que afectaría a poblaciones ribereñas como Hondarribia.

Las cortapisas están fundamentadas en un primer momento al estado de guerra reinante en España, con el consiguiente cierre de la frontera frente a un país de principios contrapuestos a los ideales que promulga el Franquismo, como es la República Francesa; en segundo lugar el estallido de la II Guerra Mundial que igualmente limita significativamente los flujos fronterizos y, una vez acabada esta, el

aislacionismo internacional en el que vive el Franquismo hasta la década de los años cincuenta.

En relación a los salvoconductos que se obtenían para poder pasar la muga de forma legal, Pedro Sagarzazu comenta que era necesario realizar una gran cantidad de papeleo. Los que pasaban por el río sin este salvoconducto eran tiroteados, según el citado testimonio.

Guillermo Camio comenta por su parte que las personas que querían pasar la frontera legalmente debían solicitar un pasaporte a la Policía. Al respecto, recuerda a un policía llamado *Panta* (Pantaleón) que era bastante permisivo a la hora de dejar pasar a gente a cambio de obsequios.

María Soledad Peña recuerda que cuando terminó la II Guerra Mundial solían ir a Hendaya a comprar pan. Menciona que los franceses estaban bien abastecidos gracias a la ayuda de los americanos. Por esta razón solían ir a Hendaya, puesto que podían adquirir más cosas que en Hondarribia. Para pasar la frontera debían solicitar un permiso. Dice que a finales de la década de los cuarenta los de Hondarribia e Irun obtuvieron el *frontelier* (frontalier): un pasaporte con el que poder pasar a Francia. Para poder obtenerlo, las mujeres estaban obligadas a realizar un servicio social como por ejemplo el de prestar servicio en Auxilio Social.

Un testimonio que acudió con asiduidad a Francia fue Laura Arranbide. Su objetivo era aprender francés para, posteriormente, poder atender a los franceses que acudían a la pescadería que tenía su familia en Irun. Sobre las condiciones existentes para atravesar la frontera de manera legal, asegura que no tenía ningún problema para salvar los controles fronterizos, si bien se precisaba de un permiso especial para cruzar la raya así como debía pagar un canon.

Aunque de forma furtiva, también se podía pasar la frontera sin ningún tipo de permiso o control. Esto podía acarrear graves riesgos. Las personas que pasaban la frontera de forma ilegal eran los disidentes del nuevo régimen, los que por falta de medios no podían pagar las correspondientes tasas y, sobre todo, los contrabandistas.

La opción del contrabando consistía en pasar de forma clandestina desde Francia bienes escasos en España que, en el caso local, era mayormente practicado por vecinos ribereños por intereses particulares, bien para ganar un dinero extra o para alimentar a sus familias.

Sin embargo, el estraperlo también daba importantes beneficios a los empresarios y las clases dirigentes del país, hecho que se convertiría en un obstáculo decisivo que retrasaría la reconstrucción del mercado nacional hasta finales de los cincuenta. Igualmente fue un lastre que afectó a la recuperación de la economía vasca. Aunque difícilmente cuantificable, se calcula que más de la mitad de la producción agrícola y buena parte de la industrial se comercializaría en el mercado negro.

Las ya aludidas cartillas de racionamiento no lograban satisfacer las necesidades de la población, por lo que se recurrirá al contrabando, muy activo por ejemplo en la frontera del Bidasoa, donde participó y se benefició mucha gente de las poblaciones del entorno, sobre todo durante el periodo en que permaneció cerrada la frontera, entre los años 1937 y 1948.

Testimonios como el de Juan José Urigain destacan que el contrabando fue una práctica necesaria para poder paliar el hambre. Él solía traer café y pan blanco de hasta 2 kilos de peso. Eleuterio Oronoz también traía ese pan, lo hacía a escondidas mediante una lancha. En una ocasión en la que este testimonio, junto con otras personas, había pasado a Francia para comprar pan, unos guardias franceses los detuvieron y les requisaron dicha mercancía. Aquel día tuvieron que dejar la lancha en Hendaya y volver andando hasta Hondarribia.

Juan José Urigain asegura que hasta la propia Guardia Civil practicaba el contrabando. No dejaban que los paisanos lo hicieran pero ellos mismos se encargaban de vender los productos vedados haciendo así negocio.

Las relaciones entre contrabandistas y vigilantes fronterizos eran dispares, al igual que entre los propios contrabandistas. En opinión de Eleuterio Oronoz existían envidias entre ellos aunque ese no era impedimento para que realizaran "*sus juergas*" en el Hotel Miramar, como asegura Guillermo Camio.

Según varios de los entrevistados, había relaciones estrechas entre algunos vigilantes fronterizos con determinados contrabandistas, por lo que no era raro que se hiciera "*la vista gorda*" en el paso de mercancías por la muga. En el otro extremo Eleuterio Oronoz recuerda que en cierta ocasión un contrabandista apellidado Olascoaga murió por un tiro de un carabnero.

A Guillermo Camio le consta que después de la II Guerra Mundial se pasaba, además del citado pan blanco, angulas de contrabando. Dice igualmente que los

guardias de la muga cuando requisaban el pan blanco se lo quedaban para beneficio propio, o bien para donarlo al asilo.

En aquel contexto, Guillermo describe un altercado que tuvo una persona llamada en el pueblo *Pachiquín* con un vigilante fronterizo apodado *Coyote* que descubrió el pan que llevaba de contrabando en su embarcación. Pachiquín logró deshacerse del vigilante propinándole un barrigazo que lo hizo caer al agua.

José Luis Iriazabal cuenta que en cierta ocasión un hombre le encargó que pasara cierta cantidad de angulas desde Hendaya a Hondarribia. José Luis aceptó, pero un vigilante fronterizo le interceptó y fue trasladado al cuartel de la Guardia Civil donde le propinaron una paliza.

Estas palizas en la comisaría parecían ser frecuentes por este u otros motivos, aseguran las hermanas Zorzabalbere. Aseguran que algunas de estas reprimendas se llegaban a oír incluso desde la calle.

Durante la II Guerra Mundial cambiarían las tornas del contrabando. Mercedes Iridoy dice en este sentido que desde Hondarribia se solían pasar a los franceses alubias de contrabando.

Como ya se ha dicho, la muga permanecerá cerrada hasta finales de la década de los cuarenta. La nueva coyuntura de relaciones internacionales que se da en los cincuenta con la incorporación de España a varios organismos internacionales tiene su precedente más evidente, por lo que a Gipuzkoa se refiere, en la apertura de la frontera del Bidasoa en 1948. La mejora de la economía en los cincuenta también supondría la supresión de la cartilla de racionamiento.

En este nuevo panorama, Nieves Ilundain recuerda que en dicha década pasaba de vez en cuando a Francia, eso sí, con la solicitud de un permiso previo, al objeto de comprar pan blanco.

Además del paso de alimentos a escondidas, el tráfico de personas "problemáticas" para el Régimen fue otro tipo de contrabando que se dio en la frontera del Bidasoa.

Las hermanas Zorzabalbere recuerdan que hasta Hondarribia llegaban muchas personas con la intención de cruzar la bahía para llegar a Francia. Relatan que solían ver cómo pasaban a nado y cómo la policía les disparaba; aunque nunca vieron que nadie muriera a consecuencia de aquellos tiros.

En concreto, Mercedes, una de las hermanas Zorzabalbere, cuenta que trabajó en un bar llamado "Chirla". Dicho establecimiento era también un lugar de hospedaje. Solían llegar allí personas que querían pasar la noche para luego, al día siguiente, cruzar la frontera. Cuando esto ocurría, el dueño del bar, llamado Tomás, no registraba el nombre de esas personas para no dar información a la policía. Pero un día, unas personas que se alojaron en el bar Chirla con la intención de cruzar la frontera fueron denunciadas por la propia persona que les iba a ayudar a cruzar. Pantaleón, el jefe de la policía, acudió al bar y el propietario del mismo, Tomás, fingió que la responsable de que aquellas personas no estuvieran registradas había sido Mercedes. La policía arrestó a las cuatro personas que se habían hospedado. Tomás agradeció a Mercedes que no dijera la verdad. Si la policía hubiera averiguado que aquella falta de registro era intencionada, habría cerrado el bar por un año.

Nieves Ilundain narra otro episodio relacionado con este tipo de pases. En cierta ocasión una lancha zozobró a la altura del Puerto Refugio. Sus abuelos, al oír los gritos de auxilio, se aproximaron al lugar junto con otros vecinos. Vieron cómo algunas personas ya habían desaparecido y otras se estaban ahogando. A todos los que pudieron salvar los llevaron a la panadería Garmendia para que entraran en calor. Cuando las autoridades llegaron al lugar de los hechos, sus abuelos se fueron. Las personas que naufragaron tratando de pasar la frontera eran de origen portugueses.

Antes de la guerra, la familia Araneta se dedicaba a llevar a gente a Hendaya, aunque en este caso de forma legal, como un negocio. Eran cinco hermanos: Teodoro, Alberto, Juanito, Margarita y otra hermana más que el relator de este caso, Eleuterio Oronoz, no recuerda. Residían en La Marina. Uno de ellos, Alberto, era izquierdista; en la II República frecuentaba el Centro Republicano; al resto de la familia no se le conoce vinculación política alguna. Pese a estas circunstancias, Oronoz declara que nunca fueron al exilio y que cree que no sufrieron represalia alguna por el Régimen. De Margarita en concreto, Eleuterio Oronoz cree que tenía tendencias pro-republicanas.

Sobre los Araneta, Lurdes Zubeldia añade alguna información más que difiere en algún aspecto de lo relatado por Oronoz, al decir que la familia Araneta se había exiliado a Francia con la Guerra. Esta familia tenía en propiedad un edificio en la calle Matxin de Arzu. Estando los Araneta fuera, varios vecinos de Hondarribia intentaron apropiarse del inmueble. Cuando un miembro de la familia, Margarita Araneta, regresó del exilio, hizo todo lo posible para evitar que les arrebataran la casa. Pero a

Margarita, una vez en Hondarribia, la apresaron y la condujeron a una especie de cárcel custodiada por monjas. Lurdes cree que el destino pudo ser Asturias, aunque no lo recuerda con seguridad. A pesar de ello, Margarita consiguió mantener en propiedad el edificio.

El propio Eleuterio Oronoz también ayudó a pasar personas políticamente desafectas al Régimen de forma clandestina por la frontera; entre aquellas estaba una prima suya que era socialista y un tal Manuel Rodríguez, un hombre condenado a 30 años de cárcel y que, tras su fuga, huyó a Francia ayudado por el citado testigo.

Además de alimentos y personas, también se pasaba correspondencia de contrabando. José Luis Iriazabal así lo atestigua. De hecho un hermano suyo intentó pasar una carta pero lo detuvieron y tuvo que pasar cuatro años en la cárcel por este delito.

No solo en la muga hubo control sobre las mercancías. Dentro del propio municipio de Hondarribia también se dio este tipo de práctica. En Amute había un sisero dedicado al registro de "bultos" de las personas que pasaban entre Irun y Hondarribia, según cuenta Nieves Ilundain.

Se da incluso el testimonio de un hondarribiarra que, aun trabajando y ganando dinero por ello, entiende que no percibía lo suficiente como para poder alimentar en condiciones a la familia: es el caso de Eleuterio Oronoz, cuando estaba empleado de carbonero en una tienda de comestibles, donde de vez en cuando confiesa que robaba alimentos del almacén para llevarlos a su casa.

Igualmente parece constatarse un caso particular de apropiación de lo ajeno en la figura de una relevante autoridad del Régimen en Hondarribia como fue Calderón, si bien con otros fines, al parecer, más altruistas. Así lo apunta Mercedes Sagarzazu: había en la población personas que robaban, por ejemplo, cerdos, para él, de caseríos como Artzu o Justiz. Con lo robado asegura que hacían comidas para sus allegados.

3.4. LA NUEVA POLÍTICA INSTITUCIONAL DEL RÉGIMEN FRANQUISTA Y SUS VALORES

El nuevo Estado Franquista, institucionalizado en 1938, con un cariz marcadamente autoritario, conservador y católico, se basaba en una férrea disciplina de índole castrense, donde prevalecen valores tales como la austeridad, el autoritarismo, la virilidad, el machismo, los castigos represivos y ejemplares para el

colectivo, y la obediencia ciega a la jerarquía superior: de hijos a padres, de estudiantes a profesor, de trabajadores a jefes... y en suma, de españoles a Franco.

3.4.1. Exaltación del catolicismo

De hecho, una forma de manifestar o escenificar el apoyo social al Régimen en pueblos y ciudades es la asistencia a los oficios religiosos. Así figuran días señalados en el calendario donde existía la "obligación" de ir a misa: es el caso de los domingos, como señalan los testimonios Nieves Ilundain y María Soledad Peña en su etapa docente. Nieves Ilundain apunta además que los lunes tenían el deber de hacer en clase un resumen de la homilía dominical. El hecho de trabajar en horario de misa estaba multado, según dice Pedro Sagarzazu.

Otro oficio impuesto era el verificado en el llamado "Día de los Caídos" que, según Laura Arranbide, era igualmente de obligado cumplimiento.

Estas "obligaciones" a las que aluden algunos testimonios quedarían cercenadas por otras declaraciones en sentido contrario.

Así es como en Hondarribia hay personas al margen de esas prácticas. El testimonio de Javier Sagarzazu, por ejemplo narra que su padre, Manuel, pese a ser una persona señalada en el pueblo, nunca sufrió represalias por no asistir a los oficios religiosos. Incluso llegó a entablar amistad con el párroco de la ciudad.

Por otro lado, se constata una devoción sin imposiciones y que nacía en uno mismo. Mercedes Sagarzazu afirma que iba a misa todos los días por convencimiento, y comenta además que vincularse a alguna asociación católica era una de las pocas maneras de buscar algún tipo de entretenimiento en tiempo de ocio. En concreto, cita su pertenencia al "Grupo de las Hijas de María" y a "Acción Católica", congregación esta última a la que pertenecía también otro testimonio: María Soledad Peña. Así se expresa ella, en similares términos, al recalcar que en aquella época eran todos muy religiosos. La Fe no se cuestionaba y asistían a misa con asiduidad.

Asimismo, Javier de Aramburu hace mención a la necesidad de establecer estos vínculos con la Iglesia para poder desarrollar una actividad. Así fundaría junto con otros hondarribiarras como Juan José Lapitz la Asociación "Olargi", de carácter deportivo-cultural. La asociación organizaría diferentes actividades: la celebración del Olentzero, los coros el día de Santa Agueda, concursos de pintura, exposiciones, etc... Pero también dicha asociación les servía para desarrollar otra actividad al margen de la

ley: obtener información local sobre personas que habían sido denunciadas o sobre las fuerzas de seguridad.

A través de un acto cultural, aquellos miembros de "Olargi" tomarían conciencia de un fatídico hecho acontecido en la Guerra Civil que había afectado directamente a varias familias de la población: el hundimiento del "Balears", a raíz de una exposición que organizaron en cierta ocasión sobre Hondarribia y su relación con el mar.

La exposición se hizo a partir de los objetos que los propios hondarribitarras aportaban. Entre esos objetos se encontraban fotos, anclas, aparejos de pesca y medallas conmemorativas que habían recibido las viudas o madres de los marineros del "Balears". En ese momento se percataron de la cantidad de personas de la población fallecidas en el naufragio del citado navío, hasta el punto de decidir hacer una vitrina especial para poder mostrar algunas de esas medallas.

No sólo en el terreno del asociacionismo o el culto religioso actúa la Iglesia. De manera especial incide, lógicamente, en el terreno de la enseñanza. Así es como la Iglesia se introduce con fuerza en muchas escuelas. Se fomenta los centros privados de educación religiosa (durante el Franquismo los colegios públicos serán minoritarios). Pedro Sagarzazu recuerda, por ejemplo, las reprimendas recibidas en el colegio en aras a un buen aprendizaje del Catecismo.

3.4.2. Militarización social

La construcción del nuevo Estado Franquista se acompaña de una violencia extrema que comporta la aniquilación de los vencidos en los territorios que van ocupando. La represión tiene un carácter sistemático, planificado y es ejercida sobre todo por el Ejército, la Falange y los carlistas hacia cualquier sospechoso de simpatizar con la II República.

Paralelamente a ello se imponen gestos claros de adhesión al nuevo Régimen a través de desfiles militares y paramilitares, los juras de bandera, la música militar, el saludo a la bandera brazo en alto al modo fascista, etc. La negativa o simple despiste hacia estos actos podía ser objeto de sanciones.

En el caso de Hondarribia, la militarización de la vida cotidiana es, como en otros municipios, patente en varios casos. Así, se entonan canciones de connotaciones militares, exaltadores de la patria española: "Cara al Sol", " Isabel y Fernando"... o el mismo Himno Nacional.

Las hermanas Zorzabalbere mencionan que fueron a las Escuelas de la Marina hasta los 14 años. Sus declaraciones resumen bien y en pocas palabras el ambiente reinante en el mundo de la enseñanza durante el Régimen. Recuerdan que su maestra fue Julia Jiménez, una mujer natural de Pamplona, era muy estricta. Debía mantener el orden de 80 niñas de 4 a 6 años en una sola clase. En opinión de Mari Carmen, una de las hermanas, esta maestra era de ideología falangista. Cantaban el "Cara al Sol" y colocaban la bandera española.

Igualmente alguno de estos aspectos narrados lo recuerda Juan José Urigain. En las Escuelas Viteri, bajo la dirección del profesor Regino Elejalde -marido de Teodora Aldama, que también ejercía dicha profesión en aquel centro-estaban obligados a cantar el "Cara al Sol".

Violentar dichos momentos era motivo de severos castigos. Así lo cuenta por ejemplo Mercedes Iridoy. En una ocasión, un pescador llamado Celso Bandrés sería detenido a consecuencia de un incidente ocurrido en una boda en el Hotel Jaúregui. El hecho se produjo cuando a las tres de la tarde sonaba el himno nacional en la radio. Accidentalmente, un miembro de la familia arrojaría un objeto contra la radio. Una persona que presencié el hecho lo denunciaría y el citado pescador sería así detenido y conducido a la cárcel de Ondarreta. Bandrés era oriundo de Donosti pero vivía en Hondarribia. También fueron detenidos y encarcelados otros invitados a la boda como Isidro Indo.

Guillermo Camio recuerda por su parte a un maestro falangista de las escuelas Viteri que mandaba a sus alumnos hacer marchas militares en la Plaza de Toros. También parte de los recreos eran aprovechados para hacer desfiles militares entre los alumnos portando palos a modo de escopeta.

Recuerda también que con motivo de la inauguración de la Cruz de los Caídos dieron a los jóvenes trajes de falangistas. Él no quiso ponerse esa indumentaria pues le quedaba grande. Optó por esconderse y no acudió a la cita.

Tras la ocupación del municipio por los alzados contra la II República, muchos "viejos" de la ciudad, mayores de cuarenta años -así llamados en la percepción de esos niños que eran entonces los testimonios entrevistados Eleuterio Oronoz, María Teresa Amunárriz o José Luis Iriazabal- serían obligados a alistarse en la Falange, con sede a la altura del bar Nagore, para hacer guardias nocturnas en un cuartel existente entonces en Miramar y a lo largo de la costa.

Sobre locales habilitados en Hondarribia por los franquistas, Pedro Sagarzazu recuerda que los bajos donde estaba el cine Mirentxu serían utilizados por los alzados como cobertizo para animales de tiro y artillería.

3.4.3. Las visitas de Franco. Actos conmemorativos y homenajes

Donostia se convierte con el Nuevo Régimen en la capital política estival de España, hecho que salpicará igualmente a otras poblaciones costeras del entorno, entre ellas, Hondarribia. Estas se verán nutridas de veraneantes provenientes principalmente del "séquito" que acompaña al Caudillo en sus estancias en la capital guipuzcoana -no hay que olvidar la celebración de consejos de ministros en Donostia en los meses de verano- que se solapa igualmente a un turismo tradicional ya existente de familias de relevancia social y económica procedentes de Madrid.

La presencia prolongada del Generalísimo y su "corte" en Gipuzkoa serán motivo de visitas frecuentes del mismo y de altas autoridades del Estado a varios municipios de la provincia, entre ellos, Hondarribia, con el pretexto de inaugurar obras públicas y monumentos diversos alusivos al bando vencedor de la Guerra de 1936.

Juan José Urigain da fe, por ejemplo, del veraneo en la ciudad del ministro de la Marina Nieto Antúnez, quien fue amigo personal de Francisco Sagarzazu, alcalde al que el testimonio considera un "visionario".

Otro alto cargo del Franquismo, el almirante Carrero Blanco, también frecuentaba Hondarribia en época estival. Así lo atestigua María Soledad Peña, que precisa que lo hacía en una villa que se encontraba muy próxima a la actual Comandancia. Lo recuerda porque en el año 1949 María Soledad fue elegida cantinera de la compañía de los "viejos". La compañía decidió que debía hacerse una descarga en la casa donde veraneaba Carrero Blanco.

Junto con esas visitas, hay que hablar de organizaciones propias del Régimen que también están presentes en la zona. Así consta el recuerdo de Laura Arranbide sobre grupos de la Falange que venían a veranear a un albergue de Hondarribia. Dicha organización disponía de una oficina en una gran casa blanca frente al hospital de San Gabiel.

Por su parte, Javier de Aramburu recuerda que la sede de la Sección Femenina de Falange ocupaba el local donde actualmente se encuentra el Batzoki. Dice que a aquella sede acudían mujeres de Madrid que veraneaban en la población.

En aquellas primeras etapas del Franquismo en Gipuzkoa se suceden, como nota característica, las conmemoraciones y homenajes a acontecimientos históricos del pasado de España que el franquismo quiso ensalzar. Dichos actos van ligados en buena parte a la Guerra Civil recién terminada.

En este sentido cabe hablar en los años cuarenta de inauguraciones de monumentos a los caídos en la Guerra Civil por muchos municipios del país.

En 1943 el propio Caudillo visitará Hondarribia para presidir el acto de bendición de la "Cruz de los Caídos", coincidiendo con la fiesta patronal de la Virgen de Guadalupe (8 de septiembre). La ciudad se engalanó con banderas y gallardetes de los colores nacionales. La guardia de honor local estaba formada por hacheros del Alarde, un grupo de muchachos del Frente de Juventudes de la Sección Montañera y ocho remeros, supervivientes del crucero "Balears".

Javier Esuain recuerda que desde las Escuelas Viteri les mandaron a los alumnos a que acudieran a la inauguración de este monumento de los Caídos que se encontraba frente a las Escuelas Viteri.

Ante el anuncio de estas visitas del dictador se tomaban, por parte de las autoridades, algunas medidas cautelares. Así por ejemplo, a todas aquellas personas consideradas como de izquierdas o nacionalistas vascos, eran llevadas encarceladas durante unos días. Algunos incluso ya iban voluntariamente antes de que fueran a llevárselos, sabiendo la noticia de la llegada de Franco.

Entre estos, según relata Eleuterio Oronoz, se encontraba Luis Aguinagalde. En opinión de Eleuterio, acudir al homenaje que la villa organizaba a Franco era un acto voluntario. Nadie estaba obligado a ir. Menciona, por el contrario, que era imperativo levantar el brazo al paso de los falangistas.

Mercedes Sagarzazu recuerda una visita de Franco a Hondarribia: se situó en primera fila para ver al General que se paseaba seguido de su tropa bajo los vítores de "¡Viva Franco!". Recuerda como anécdota que alguien dijo "¡Viva tu madre!" y que Franco se rió.

Otros eventos de significación franquista para perpetuar la memoria del Régimen los comenta Javier Sagarzazu cuando recuerda el "Día de El Caudillo" y el "Día de José Antonio Primo de Rivera". Sagarzazu, como muchos otros jóvenes, saludaba con el brazo en alto aunque sin saber porqué. Como nota anecdótica en aquellas

circunstancias, recuerda que se cansaban por levantar tanto rato el brazo.

En muchos actos y festejos la bandera española siempre estaba presente en muchas partes: los balcones se engalanaban con la rojigualda, más por costumbre que por obligación, aunque el control del Régimen por esta cuestión no pasaba de largo.

Al respecto, Lurdes Zubeldia recuerda cómo en una ocasión, ya de vuelta de su exilio en Francia, Franco visitó la ciudad. Menciona que aquel día ella y su marido se fueron en moto al Faro. Unos vecinos les comunicaron entonces que la policía había pasado por su casa porque no habían colocado la bandera española.

3.5. UNA OPOSICIÓN POLÍTICA INEXISTENTE

La derrota de los republicanos de izquierda (*frentepopulistas*) y de los nacionalistas vascos en la Guerra Civil tuvo un efecto desmovilizador de la disidencia durante algunos años. En consecuencia, hasta el final de la II Guerra Mundial, en 1945, no se puede hablar de oposición política formalizada al nuevo Régimen en el País Vasco. Los principales abanderados de dicha oposición serán entonces el PNV y el PCE, si bien esas muestras de resistencia por lo que a Hondarribia se refiere, es inexistente en aquel tiempo.

Tras la caída de la población costera en manos “nacionales” a comienzos del mes de septiembre de 1936, y debido a la represión franquista, ese sentir republicano es difícilmente detectable en la etapa de estudio. Ello es consecuencia en buena medida a la ilegalización que la Junta de Defensa Nacional de los sublevados promulga el 13 de septiembre de 1936 para todas aquellas organizaciones que se no se habían alineado con el Alzamiento. Asimismo, es consecuencia del embargo de todos los bienes de estas organizaciones y de todas aquellas personas opuestas a los sublevados en armas contra la República.

A pesar de ello, según el testimonio Pedro Sagarzazu, la política en la posguerra en Hondarribia se simplificaba dentro de una perspectiva popular entre “rojos” – considerados entonces como demonios- y “blancos” (profranquistas).

Mercedes Sagarzazu cree que la mayoría de la gente de Hondarribia estaba en contra de lo rojos. Del mismo parecer es Lurdes Zubeldia, cuando recuerda el apellido de un desafecto al nuevo Régimen de la localidad, La Sierva, al decir que las personas consideradas republicanas quedaban señaladas por los vecinos de la localidad y no se

tenía trato con ellos.

Y es que Hondarribia, a diferencia de Irun, presentaba un sentir general más apolítico, tradicional y conservador que se focalizaba sobre todo entre la población *baserritarra* y *arrantzale*.

Así, el carácter rural y preponderante del sector primario marca una diferencia reseñable en este aspecto en la ciudad costera donde, no obstante, existen casos de trabajadores que van a emplearse a la vecina Irun, motivo por el cual se "politizan" en el ambiente reivindicativo existente entre la clase obrera y los progresistas ya desde la II República.

Es el caso de Manuel Sagarzazu, según expone su hijo Javier, que adoptaría sus convicciones izquierdistas durante su empleo en una agencia de aduanas irunesa. No obstante, fue crítico con los saqueos y requisas que realizó el Frente Popular en Hondarribia al estallar la guerra, de los que fue testigo con un rechazo frontal hacia aquellos republicanos izquierdistas que él tildaba "*de copa y puro*".

A diferencia de otras zonas o barrios del municipio, los testimonios aluden a una importante presencia del sentir republicano izquierdista en la Parte Vieja, en especial en la calle Mayor. Así lo aseveran testimonios como el de Lurdes Zubeldia. La presencia allí de inmigrantes de condición obrera y una clase media liberal y progresista durante la II República, son motivos que explicarían en parte ese sentir político pro-republicano que se materializa en la presencia del Centro Republicano en la citada calle. Entre aquellos *kaletarras* (denominación popular dada en Hondarribia a los habitantes del casco antiguo), Eleuterio Oronoz cita varios nombres afines al republicanismo: Faustino Arzac, Jesús Carrera, Antonio Oyanguren... Incluso tras la Guerra Civil, Eleuterio Oronoz asegura que el vecindario de la Parte Vieja seguía siendo considerado "de izquierdas".

En esa misma calle existía entonces un bar llamado "Manolo", regentado por Manuel Sagarzazu, padre de Javier, de ideas comunistas. Este bar solía ser frecuentado por personas de izquierdas durante la posguerra, aunque nunca sería objeto de denuncia alguna en aquel periodo. El testimonio añade a esto que su padre y Melitón Manzanos llegaron a ser compañeros de clase en la etapa escolar.

A pesar de esa ausencia de oposición activa dentro de la población, existen casos de un compromiso de lucha armada contra la Dictadura fuera de nuestro ámbito de

estudio en la posguerra. Es el caso del hondarribiarra Francisco Elzo, con experiencia en el maquis, que arranca con su inscripción en Barcelona en la Brigada Vasco-Pirenaica. Dentro de esta Brigada, Francisco ejerció la función de recadista. Recuerda que estuvieron en los pueblos oscenses de Tabernas y en Almudévar. En este último municipio permanecieron escondidos en una cueva mientras los nacionales les disparaban desde lo alto de un campanario. Tiene también grabada en la memoria el paso de camiones con nacionales entonando el "Cara al Sol".

Francisco Elzo también trae a colación cómo, en cierta ocasión, habían destruido el puente de Fraga, por lo que tuvieron que cruzar el río a nado. Un compañero originario de Bera de Bidasoa que no sabía nadar tuvo que ser ayudado amarrándole con una manta.

También estuvo en Alcarrás (Lérida). Posteriormente, cruzó por Ripoll la frontera a Francia donde, en un pequeño pueblo, tuvieron que dormir donde pudieran. Algunos lo hicieron en garajes y otros, como él mismo, en la calle. Para tratar de evitar el contacto con la nieve, colocaron sobre el suelo unas uralitas en las que poder tumbarse. De este pueblo fueron trasladados a Tarn et Garonne donde también tuvieron que dormir a la intemperie.

Narra también que una noche unos veinte soldados de la Brigada Vasco-Pirenaica desertaron al bando nacional. Ese día la compañía se deshizo. Muchos de ellos, como el propio Francisco, huyeron hacia Tardieta. En esta localidad se produjo una ofensiva. Después se retiraron y llegaron a Lérida. De aquí lo llevaron de nuevo a Almudévar.

3.6. LA REPRESIÓN

La política represiva del nuevo Régimen va encaminada a provocar un cambio radical, paralizando la actividad social y política de millones de personas que podían ser "incómodas" para el Franquismo. Para ello se hizo empleo de herramientas del terror y el exterminio a gran escala. El nuevo Estado haría una alta inversión inicial en violencia, lo que le hizo posible su pervivencia en el tiempo. Su principal objetivo fue la eliminación de la izquierda política y cultural española.

Dicha represión fue un proceso controlado casi en su totalidad por las autoridades militares a través de los consejos de guerra. El Estado de Guerra decretado

a los pocos días del golpe militar supuso que, bajo la jurisdicción militar, quedaban todas aquellas actuaciones que corresponderían anteriormente a la justicia civil. Dicho Estado de Guerra duró hasta 1948.

El objetivo final que se buscaba hacia los encausados era privarles de sus bienes o medios de vida, de modo que se vieses sumidos en la mera supervivencia.

Con la implantación del nuevo Régimen se multiplicaron las leyes y las tipologías de castigos hacia sus adversarios en la Guerra, en un afán de acabar con cualquier atisbo de discrepancia política. Nunca hasta entonces España había sufrido una represión cualitativa y cuantitativamente tan considerable como la ejercida por el Franquismo. Se inventaron nuevas leyes, no pocas de carácter excepcional, con el fin último de eliminar o desactivar por completo al adversario político.

Las acusaciones más comunes eran: la declaración de delitos por "rebelión militar"; la de permanecer en el extranjero en tiempo de Guerra más de dos meses sin justificación expresa alguna (lo que infunde la sospecha de una huida premeditada del presunto desafecto al nuevo Régimen, hecho frecuente por otra parte en Gipuzkoa); ser partícipes de la "barbarie rojo-separatista", muy acorde con el ideal de no pocos vascos naturales o residentes, acusación que se verá alimentada además por el carácter "revolucionario" que adoptó la provincia (Junta de Defensa) contra los insurrectos en verano de 1936, al margen de las instituciones gubernamentales establecidas en la II República y, por último, la condena a Gipuzkoa por ser "provincia traidora", acusación fruto de la imprevista beligerancia del mundo nacionalista vasco hacia la insurrección armada, pues daban por hecho una posición, al menos, neutral de aquellos en la contienda.

Ante este panorama, se observan las múltiples caras y facetas que tiene la represión franquista, por lo que se hace complejo su análisis y ordenamiento para su estudio.

En Gipuzkoa la represión fue intensa y afectó a una amplia parte de la sociedad, hasta alcanzar a cerca del diez por ciento de la población. El número concreto de represaliados se ha establecido en torno a los cinco mil; de todos ellos, cerca de medio millar fueron ejecutados.

En nuestro caso, aunque no podemos contabilizar el número exacto de personas represaliadas en Hondarribia, es llamativo el número de entrevistadas que afirman

haber conocido de forma directa o indirecta a algún represaliado. De hecho, el 69% de los entrevistados aseguran que han conocido algún caso (Fig. 9). De este 69% únicamente cuatro de ellos sufrieron en primera persona la Represión. Pero una gran mayoría dice haber tenido algún familiar represaliado (Fig. 10).

El principal proceso represivo en Gipuzkoa se llevó a cabo entre 1936 y 1945. Supuso una época de una violencia desconocida hasta ese momento en la provincia. La presión que se ejerció sobre la sociedad fue suficientemente intensa como para reducir el número de personas opuestas al Franquismo de manera activa en aquel tiempo.

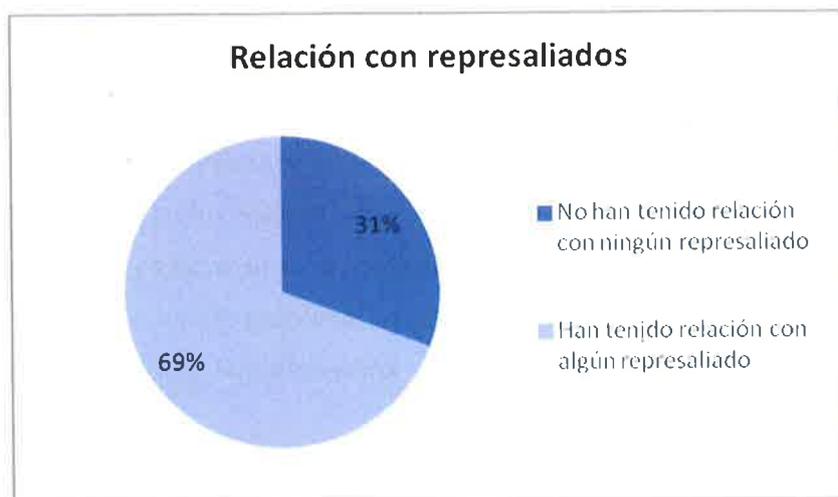


Fig. 9. Porcentaje de entrevistados que dicen haber conocido de forma directa o indirecta alguna persona represaliada. Datos extraídos a partir de las entrevistas. Elaboración propia.

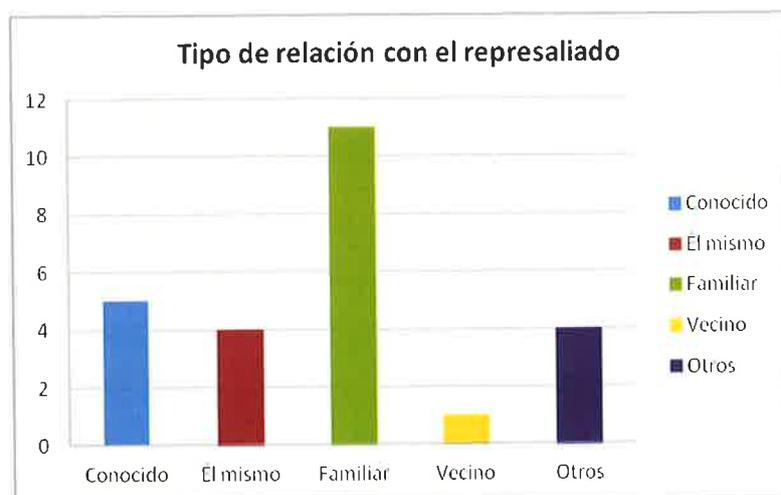


Fig. 10. Tipo de relación que el entrevistado dice haber tenido con la persona represaliada. Datos extraídos a partir de las entrevistas. Elaboración propia.

3.6.1. Instrumentos de la represión

Los fusilados en Hondarribia

El proceso represivo puesto en marcha por el Franquismo responde a una estrategia preestablecida ya en los planes previos al Alzamiento. El general Mola, al mando del Frente Norte, consideraba que el movimiento que se preparaba debía ser de "una inusitada violencia", para eliminar toda posibilidad de resistencia por parte de los partidarios de la República, y cuya primera expresión de la represión es el llamado "terror caliente": vulgares asesinatos cometidos principalmente por derechistas, bien de Falange o de carlistas en la retaguardia de las zonas que iban tomando los sublevados.

Lo comentado hasta ahora tiene su reflejo, aunque a menor escala, en el ámbito local de estudio. Así lo manifiesta el militar republicano Ricardo Álvarez, destinado en el Fuerte de Guadalupe en los meses que duró la Guerra en el bajo Bidasoa: nada más llegar los sublevados a Hondarribia, *"se denunció a todos los miembros de las familias que de una forma u otra hubieran manifestado cierta simpatía por el régimen republicano, nacionalistas o simplemente liberal, fueron inmediatamente detenidos y llevados a la cárcel, asesinados algunos de ellos"*.

En los primeros meses de la Guerra Civil los juicios son totalmente arbitrarios, siendo más bien represalias espontáneas y de rápida ejecución. Se dan casos en Beasain (julio de 1936), en Pikoketa-Oiartzun (agosto de 1936) o en el propio Fuerte de Guadalupe de Hondarribia a comienzos de septiembre de 1936, donde los nacionales fusilan a cinco milicianos que custodiaban el recinto. Estos cinco milicianos fueron: Santiago Legorrible (natural de Oviedo y residente en Hondarribia), Francisco Elizasu, Ambrosio Berrospe, Guillermo Sánchez y Julián Antín (natural de Zumaia).

Algunos testimonios hablan de aquello. Mercedes Sagarzazu cree que en la toma del Fuerte de Guadalupe por los nacionales, se produjo una "guerra" en la que algunos hombres murieron y otros escaparon. Pedro Sagarzazu menciona que los últimos republicanos que defendieron el fuerte de Guadalupe huyeron hacia el Faro y desde aquí pasaron a Hendaya.

Mercedes relata también cómo, una vez terminados los enfrentamientos, y una vez que el Fuerte fue tomado por los rebeldes, ella y su familia vieron salir de Guadalupe unos carros que transportaban cadáveres. Cree recordar que eran los

cuerpos de unas cuatro o cinco personas. Desconoce a dónde se pudieron llevar los cadáveres, aunque intuye que los carros se dirigían hacia Irun. No tiene muy claro a qué bando podían pertenecer los muertos transportados.

Si bien desde el punto de vista cuantitativo el número de ejecuciones disminuyó en la posguerra, por contra aumentó cualitativamente hablando la relevancia política o militar de los ejecutados. Son los casos del Gobernador Civil de Gipuzkoa, coronel de carabineros Antonio Ortega destinado en la frontera del Bidasoa y fusilado en Alicante en 1939, o del hondarribiarra y miembro de la Junta de Defensa de Gipuzkoa, el comunista Jesús Carrera Olascoaga, fusilado en Alcalá de Henares en 1945, tras ser detenido al entrar a España.

Javier Sagarzazu comenta el caso singular de otro vecino hondarribiarra, Sabino Echeveste, condenado a muerte por los franquistas, aunque finalmente fue absuelto gracias a la intervención del alcalde Francisco Sagarzazu. Otro vecino apellidado Ormazábal sería condenado a muerte por un delito cometido con posterioridad a la Guerra Civil, según comenta también Javier Sagarzazu.

Las fuerzas represivas del Régimen

La institución armada de la Guardia Civil, en general proclive al Alzamiento del 18 de julio de 1936, absorbería en 1940 al disuelto Cuerpo de Carabineros que, por contra, se había mostrado mayormente leal a la República.

La Guardia Civil actuará en medios rurales y su presencia es claramente manifiesta, así, en Hondarribia durante la posguerra. Su misión será aquí la vigilancia del litoral marítimo y riberas fronterizas del Bidasoa, al objeto de evitar el contrabando o el paso de refugiados.

Laura Arranbide comenta al respecto que existían varios puntos de control donde se encontraba la Benemérita. Estos puntos consistían en una especie de casetas hechas a base de ladrillo rojo donde entraban un máximo de tres personas. Según Laura, estas casetas se encontraban en el Puntal, en Ama Guadalupekoa, en la Venta, en Kaizarra y un quinto puesto en la Muela.

Guillermo Camio contabiliza controles de la Guardia Civil en el puente de Amute, destinado a vigilar el estraperlo, y otro en Mendelu. Entre aquellos miembros de la Guardia Civil, menciona a uno apodado *Beltza* que era capaz de descubrir con gran facilidad el pan oculto.

Pedro Sagarzazu conserva buen recuerdo de los agentes de la Guardia Civil que conoció en la población, a quienes consideraba personas sencillas y sensatas que habían ingresado en el cuerpo, según él, para no morir de hambre. Menciona que conocía a varios de origen andaluz que provenían de familias rurales humildes. Pedro dice haber tenido trato con ellos puesto que solían pasar regularmente por el caserío Tximista tras hacer sus guardias en Guadalupe.

Por el contrario, Juan José Urigain manifiesta que se sentía un gran miedo ante la Guardia Civil mucho más que a la policía. A pesar de ello, existía en el Cuerpo un capitán de quien este testimonio guarda buen recuerdo. Se llamaba Emilio y defendía el contrabando como una práctica loable, asegurando decir que servía para minimizar el hambre que pasaba la población.

El terror a la Benemérita también lo manifiestan otras personas de las entrevistadas. Así José Luis Iriazabal menciona que podía ocurrir que un Guardia Civil acudiera a una casa de madrugada y se llevara a algún miembro de la familia. Poco después, la Guardia Civil aseguraba que habían liberado al retenido, pero nunca regresaba a casa. Según este testimonio, el hecho de que no volviera jamás a casa podía estar indicando que había sido fusilado.

José Luis Iriazabal asegura que era habitual que la persona que entraba en el cuartel de la Guardia Civil saliera magullado o herido. Dice también que a muchos de los que detenían los trasladaban a la cárcel de Ondarreta. Allí fueron a parar muchos hondarribiarras, declara.

Además de la Guardia Civil, existían otros cuerpos que cumplieron su papel represivo dentro del nuevo Estado: la Policía Armada (popularmente conocidos como "los grises") y la temible Brigada Político-Social, también llamada "secreta".

La Brigada Político-Social desarrolló un importante papel represivo. Dicho cuerpo estaba formado por antiguos combatientes y excautivos, con un odio visceral hacia los *rojos*. Muchos eran falangistas y antiguos agentes a sueldo de la Gestapo y de los servicios de espionaje de la Alemania Nazi que consideraban que su salvación personal se ligaba al mantenimiento del Régimen.

El grupo de Irun, mandado por Melitón Manzananas, activo colaborador de la Gestapo, llegaría a disponer de una amplia red de contactos en Francia que le proporcionaría numerosos éxitos.

Pedro Sagarzazu añade más información a la expuesta. Comenta que, además de la policía urbana o local, integrada por personas de Hondarribia, existían también policías "secretas" que, poco a poco, fueron siendo conocidos por todos. Estos cobraban por encarcelar a la gente. En opinión del declarante, eran personas muy peligrosas porque fácilmente cualquiera podía ser denunciado por uno de ellos.

Mercedes Sagarzazu y Eleuterio Oronoz recuerdan bien la sede de la policía en Hondarribia, que se emplazaba sobre el actual bar Rafael de la calle San Pedro. Algunos vestían de paisano para, en teoría, pasar desapercibidos, pero la realidad era que eran conocidos por el pueblo, como también apunta Javier Sagarzazu. Pantaleón era el comisario-jefe, con quien el padre de Eleuterio Oronoz tenía buena amistad. En su opinión, Pantaleón era una buena persona y se llevaba bien con los vecinos de La Marina.

Otro cuerpo reseñable en lo referente a la vigilancia y el mantenimiento del orden, en este caso nocturno, es el de los serenos. Guadalupe Arbelaiz es un testigo que nos habla de su padre ejerciendo ese cometido en Hondarribia. Recuerda que a partir de determinada hora, estaba prohibido estar en la calle; aquellas personas que violaban esa normativa podían ser denunciadas por el sereno.

Los centros de reclusión del Franquismo

En 1938 fuentes nacionalistas vascas estimaban en 3.000 los presos en Gipuzkoa. La mayoría se encontraban en las prisiones donostiaras de Ondarreta, Santurraran (de mujeres) en Mutriku, Tolosa, Bergara... También se citan centros de reclusión en Irun, Hondarribia y Eibar. En los casos de Irun y Hondarribia serían establecidos para regular el regreso de los exiliados.

Entre los hondarribiarras que sufrieron pena de cárcel, encontramos al testimonio Eleuterio Oronoz. En julio de 1937 sería denunciado por un vecino de Hondarribia. Las autoridades le tomaron preso junto con otras muchas personas y fue conducido a la cárcel del Ayuntamiento de Irun. De allí fue llevado a Ondarreta donde permaneció entre ocho y nueve meses. Después le condujeron a la prisión de Martutene, donde compartió cárcel con presos políticos y delincuentes.

Otra represión carcelaria, en este caso por acciones de guerra, fue la sufrida por Asensio Lecuona, miliciano del batallón "Saseta" y primo del padre de Javier de

Aramburu. Fue capturado en el frente de Cantabria y trasladado a una cárcel de Bilbao. El testimonio recuerda haber ido a visitarle allí.

Otros espacios de reclusión fueron los campos de concentración: recintos en los que se obligaba a vivir a grandes colectivos desafectos del sistema, generalmente por motivos políticos o bélicos. A diferencia de las cárceles, destinadas estas últimas a encierro de personas por mala conducta a título individual, los campos de concentración solían ser de mayor tamaño.

En la comarca del Bidasoa se habla de dos campos de concentración para la época de estudio: uno se encontraba en Irun, y estaba destinado a controlar temporalmente el reflujo de refugiados, donde permanecían las personas que regresaban de Francia pero que no podían acreditar su "afección" a la causa de los sublevados, o esperaban recibir avales que les permitiera salir del campo. Es posible que inicialmente estuviera ubicado en el Stadium Gal, junto al Puente Internacional de La Avenida que estaba controlado por la "Comisión de Admisión del Puente". Dicha Comisión estuvo formada por excautivos del Fuerte de Guadalupe. Estos fueron los encargados de permitir o no la entrada de refugiados en la misma frontera, hasta ser sustituida por la Comandancia del Bidasoa.

En opinión del historiador Pedro Barruso, un segundo "campo" se encontraba en Hondarribia, donde eran conducidos los refugiados que, pese a provenir del extranjero o de la zona republicana, eran considerados claramente afectos en 1939, para reubicarlos luego en otros destinos dentro del Estado -a este respecto debemos señalar que ninguno de los entrevistados ha mencionado dicho campo-. Se trataba en su mayoría de catalanes huidos de zona republicana y que, retenidos en Hondarribia, esperaban ser reclamados por familiares o conocidos de la zona nacional; pronto se quedaría pequeño, a causa del masivo regreso de refugiados, lo que daría lugar a la creación de dos centros subsidiarios y de manera puntual, en 1939, en las plazas de toros de Donostia y Tolosa.

El hondarribiarra Francisco Elzo narra alguna de sus experiencias en campos de concentración, en concreto en el existente en Igualada (Barcelona). Recuerda que el lugar estaba infestado de piojos. En este campo vio morir a gente. Una persona fue fusilada sobre un río seco, abandonando su cuerpo en ese lugar. Otro hombre, que había huido de la guerra para esconderse en "un pozo negro", fue también fusilado.

También pasaría por el campo de concentración de Gurs donde le instalaron en la barraca número 11.

Francisco Elzo regresó a España. Su grupo llegó hasta Irun y aquí estuvieron en un garaje de la calle Aduana. Recuerda que les obligaban a cantar el "Cara al Sol". Poco después le trasladaron a Santander donde fue obligado a realizar la instrucción. De Santander tuvo que ir a Villafría, en Burgos, donde ejerció de carpintero. Recuerda que dormían en barracas con la ingrata compañía habitual de ratas. Más tarde fue encarcelado en un campo de Jerez de La Frontera. Después le trasladarían de nuevo a Burgos. El 26 de junio de 1943 Elzo obtuvo la libertad. Fue entonces cuando pudo instalarse definitivamente en Hondarribia.

Otro caso de reclusión en un campo de concentración es el que nos apunta María Soledad Peña, natural de Pasai Donibane y residente en Hondarribia. María Soledad habla de su padre, Jesús, de origen gallego, que combatió al lado de la República. Después se fue a Francia y estuvo internado en un campo de concentración. María Soledad desconoce el nombre del campo. Su padre nunca quiso hablar de ello. A pesar de haber luchado con los republicanos cuando su padre regresó, este nunca fue repudiado por sus vecinos en Hondarribia durante el Franquismo.

El padre de Rosario Gende, empleado en la Compañía de Ferrocarriles del Norte con anterioridad a la Guerra, también pasó un tiempo recluido en un campo de concentración en Santoña. Trabajó por obligación al otro lado de la frontera durante la Guerra para ayudar a pasar gente, de allí pasaría luego a Gerona. Rosario y su familia desconocían que a su padre le habían obligado a irse a Francia. Así que decidieron quedarse en Hondarribia pensando que regresaría pronto.

Los Batallones de Trabajadores

El origen de los Batallones de Trabajadores está en un Decreto de mayo de 1937 que reconocía el "derecho" de los prisioneros al trabajo.

En los campos de concentración se elegirían a los aptos para integrarse en los llamados "Batallones de Trabajadores", destinados a arreglos de infraestructuras viarias, industriales, urbanas, etc. Ello facilitará una lógica bajada de costes de producción en las empresas constructoras que emplean prisioneros políticos.

Sabemos que alrededor de trescientos mil presos políticos fueron utilizados para trabajos forzados en España. De aquellos, por lo menos 36.736 cautivos estuvieron

trabajando en Euskal Herria.

Existen estudios específicos de aquellos en varios lugares; sin embargo, en Gipuzkoa carecemos de tratados pormenorizados. Tan solo tenemos constancia de la presencia de batallones en Errenteria desde 1939.

En febrero de 1940 se puede documentar la presencia de cuatro batallones en Lezo. En 1942 se localiza otro batallón en la fábrica de Yute de Errenteria.

Los citados batallones fueron los encargados de las obras de defensa contra los desbordamientos del río Oiartzun a su paso por Errenteria y de la construcción de la carretera de Jaizkibel, desde Lezo hasta la ermita de Guadalupe en Hondarribia. Es posible también que participaran en las fortificaciones del Pirineo en su tramo guipuzcoano dentro de lo que se llamo la "Línea Vallespín", con ejemplo sobresaliente en los recientemente desaparecidos fortines de Gaintzurizketa.

En aquellos trabajos se empleó, por ejemplo, Pedro Sagarzazu, si bien en su caso en servicio militar en 1946 en una unidad de ingenieros-zapadores del cuartel de Loiola, cuando el servicio duraba 30 meses. En concreto trabajó en la línea de fortificaciones de ametralladoras de San Anton, Bera de Bidasoa, Gaintzurizketa y Jaizkibel. Según manifiesta, el objetivo de esta línea era la de vigilar los caminos ante un posible ataque de "rojos" desde Francia.

En aquel contexto también hay que situar las obras de construcción de la carretera de Hondarribia al Fuerte de Guadalupe. Nicasio Ceberio asegura que hasta comienzos de los años cuarenta no se hizo una carretera para que vehículos pesados pudieran acceder hasta el Fuerte. Las obras las ejecutaron presos del Régimen que estaban reclusos en el Fuerte hasta que terminaron las obras. Estos presos dormían sobre caballetes de madera sobre un saco lleno de paja y tapados con una manta. A lo largo de esta nueva vía, añade Nicasio, se hicieron una serie de oquedades para poder esconder minas que se activarían en el caso de que estallara otra guerra. Estas oquedades iban desde la ermita de Guadalupe hasta la altura de Santa Bárbara. También realizaron oquedades a lo largo del camino que desde el Fuerte se dirigía hacia el antiguo Parador.

Otro caso destinado a trabajos forzados es el narrado por Lurdes Zubeldia en referencia a su hermano Karlos, miembro del sindicato Solidaridad de Obreros Vasco (SOV) y declarado como prófugo por los franquistas. Él se encontraba en San Juan de

Luz cuando le comunicaron que la guerra continuaba. Karlos decidió sumarse a sus compañeros del batallón "Amaiur" que se dirigían hacia Bilbao. Lurdes narra que la familia se enteró a través de un *gudari* llamado Emeterio Oianguren que a Karlos le habían disparado en la cabeza. No murió pero el disparo le dejó graves secuelas. Sufría ataques. A pesar de las consecuencias de la bala, Karlos fue conducido a un batallón de trabajadores de Teruel donde finalmente murió.

3.6.2. Tipos de represión

Dentro del amplio conglomerado de actos de represión, estos se pueden clasificar atendiendo a su grado de intensidad o a su ámbito de actuación. Así podemos hablar de represión social, política, laboral, cultural o de género. Pero también podemos distinguir diferentes formas de represión atendiendo al tipo de castigo impuesto. De esta forma podríamos hablar de campos de concentración, campos de trabajo, exilio, denuncia, humillaciones públicas etc. La mayoría de las personas entrevistadas en este proyecto que dicen haber conocido algún caso de represión, mencionan que el tipo de castigo impuesto había sido la prisión. En menor medida hablan de denuncias y de exilio. Tan solo en un caso se cita que la persona represaliada había sido fusilada (Fig. 11).

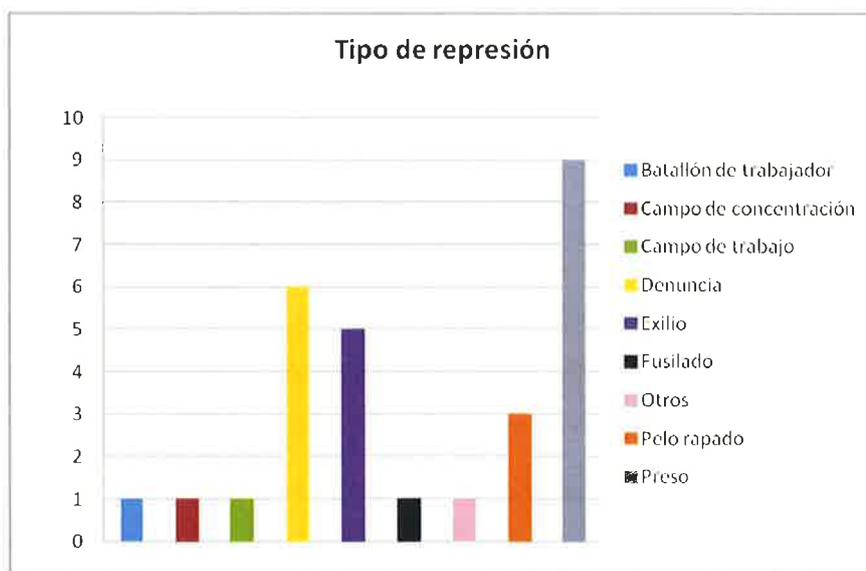


Fig. 11. Tipo de represión descrita por los entrevistados. Datos extraídos a partir de las entrevistas. Elaboración propia.

La represión social

José Luis Iriazabal comenta que durante el Franquismo fueron muchas las personas denunciadas, y que solían entrar en prisión por chivatazos fruto mayormente de rencillas entre la población. Así nos lo ejemplifica María Soledad Peña, al decir que un familiar suyo fue denunciado por un vecino y, como consecuencia de ello, lo apresaron y se lo llevaron a Santoña.

Lurdes también asegura que existían muchas envidias entre vecinos. Dice que su propia casa de Hondarribia fue saqueada por una persona que ella conocía. Afirma que se daban muchas denuncias. A su tía María, por ejemplo, que era nacionalista, en cierta ocasión fueron a su casa para advertirla de que tuviera cuidado con las palabras que decía.

No era extraño que en aquel ambiente represivo y ante la amenaza de denuncia, Eleuterio Oronoz afirme que había mucho miedo a hablar. No obstante, existían momentos durante la vida cotidiana de los hondarribiarras donde se podían mantener conversaciones con cierto desenfado entre los vecinos. Se citan los casos de las asistencias al lavadero o los momentos en que se aireaban en la calle la lana del interior de los colchones, tal y como apunta Laura Arranbide.

Mercedes Iridoy recalca una elevada rectitud en los comportamientos que era llevada a diversos ambientes: escuela, hogar, ocio... y dice que era algo habitual que los padres pegaran a sus hijos por no respetar las normas establecidas.

En Hondarribia tiene especial importancia el control sobre las relaciones sociales que ejercen las congregaciones religiosas de "Hijas de la Cruz" y "Los Luises", tal y como manifiestan algunos testimonios. Laura Arranbide asegura que aquellas entidades tenían personas encargadas de vigilar las actitudes de los jóvenes. En cuanto observaban un comportamiento irregular, la persona era denunciada a la congregación.

Los bailes públicos eran espacios especialmente sensibles a una posible vulneración de las "buenas costumbres". La represión social llegaba por ejemplo a la segregación por sexos en diversos ambientes como este. Al respecto, Mari Carmen Salaberria asegura que por aquel entonces había mucho control sobre los comportamientos entre chicos y chicas. A su vez, Mercedes Sagarzazu recuerda las verbenas de la Alameda, donde estaba prohibido que los miembros de las congregaciones de las "Hijas de María" y de los "Hijos de San Luis" bailaran juntos.

Durante el baile, unas celadoras vigilaban la actitud de los jóvenes. Las personas que no cumplía con la norma eran expulsadas de estas congregaciones.

Esa rectitud alcanzaba también a los horarios establecidos. Así por ejemplo, Mercedes Sagarzazu fue expulsada de la congregación "Hijas de la Cruz" por estar bailando hasta tarde en una de aquellas verbenas.

La separación por sexos es manifiesta también en la enseñanza, circunstancia que también se aplicaba en la II República, con anterioridad a la Guerra Civil, en Hondarribia. Así lo recuerda Rosario Gende, cuando iba a la escuela del barrio de Amute, donde estaban separadas las clases de niños de las de las niñas. Allí impartían clases un matrimonio, ambos, de ideología socialista, según Rosario. La mujer impartía clase a las niñas y el hombre a los niños. Este matrimonio de maestros tuvo que exiliarse tras estallar la Guerra.

Nieves Ilundain por su parte acudió en su infancia a las escuelas de La Marina, donde solo iban niñas. Los niños acudían a otro centro que se encontraba en una villa del Paseo Butrón.

Guillermo Camio matiza la cuestión a través de su experiencia personal. De los 3 a los 7 años acudió al colegio de las Hijas de la Cruz, donde las clases eran mixtas entre esas edades. Luego no obstante, sí los separaban por sexos: las niñas se quedaban en ese centro mientras los niños debían ir a las Escuelas Viteri.

Dentro de un mismo sexo, a su vez, existía una segregación determinada por los medios económicos disponibles. En el colegio de las Hijas de la Cruz, Mari Carmen Salaberria y Marisol Larruskain recuerdan que existían dos plantas, una para las alumnas que pagaban el colegio, y la otra donde recibían clase aquellas niñas que no tenían medios para ello. Las de pago, ubicadas en la planta alta, iban con uniforme y las otras, en la planta baja, con ropa de calle. Unas y otras no se relacionaban entre ellas.

La Represión Política

Para no pocos, la excusa política era lógicamente un buen motivo de denuncia para dirimir rencillas entre familias que poco o nada tenían que ver en ese aspecto. Personas afines al nacionalismo vasco en la población, por ejemplo, sufrieron ese tipo de presión de diversas formas.

Lurdes Zubeldia cuenta que en cierta ocasión fueron a su casa de su tía María para advertirla de que tuviera cuidado con las palabras que decía.

Otra familia afectada en este sentido fue la de Eleuterio Oronoz. Su padre había sido tesorero del *Batzoki*. Estando exiliados en Ciboure, Munduate, un "viejo" que en ese momento ejercía de alcalde de Hondarribia según el testimonio, comunicó al padre de Eleuterio que debía regresar a la villa para evitar que el negocio familiar, una peluquería, fuera saqueada. Sin embargo, su padre decidió no volver porque creía que sería represaliado por haber sido tesorero de la sede local del PNV. Pasado mes y medio de aquello, solo una parte de la familia regresó para poder cuidar de sus bienes. Lo hicieron su madre junto con su abuela, su hermana pequeña de 12 años y él mismo.

Otra persona que sufrió represión por su vinculación al nacionalismo vasco fue un tío de Mari Carmen Salaberria, llamado Antonio Salaberria, que fue encarcelado por pertenecer al *Batzoki*. Tras su liberación se exilió.

La Izquierda Republicana, una agrupación política relevante en Hondarribia durante la II República, también fue víctima señalada de la represión franquista en el municipio.

También el padre de Mercedes Iridoy fue víctima directa de la represión por lanzar un improperio contra el político monárquico Calvo Sotelo a raíz de su asesinato (12/VII/1936), cuando un hondarribiarra le informó de aquello mientras arreglaba una avería en su barco a la altura de Santander. Los nervios le pasarían así factura ya que, después de la Guerra Civil, ese hondarribiarra le denunció por aquello y fue llevado a prisión (Ondarreta), aunque permaneció allí solo unos días.

Otra persona relevante de la población, José Miguel Echániz Arruti, dirigente local de ANV y miembro del Comité de Defensa *frentepopulista* de la ciudad, y oriundo de Donostia -según Eleuterio Oronoz, que lo tuvo de profesor en la escuela-, con la Guerra huiría a Hendaya, donde murió. Sobre Echániz también habla Iridoy, como fundador de una especie de *ikastola* para niños en la calle San Pedro en tiempos de la II República.

La Represión cultural

Franco no quería particularismos culturales o identitarios dentro de España. "*Hablad la lengua del Imperio*", era el lema de propaganda del Régimen durante los años cuarenta en este sentido. Así, en nombre de la unidad de España, se persiguió el

euskera en varios ámbitos: en la iglesia, en la enseñanza, en las empresas y en la administración. Igualmente se prohibieron los nombres en euskera.

La inmigración y la represión relegó en definitiva a la lengua vasca a áreas marginales, en los ámbitos rural y folclórico. Varios testimonios son coincidentes a la hora de aludir así, con ejemplos cercanos y concretos, a la represión que sufrió el euskera en Hondarribia.

Las hermanas Zorzalbere recuerdan, por ejemplo, que en la escuela no les permitía hablar en euskera ni siquiera en el recreo. A las niñas cuyo nombre de pila fuera en ese idioma, les impedía que se hicieran llamar así.

Javier Sagarzazu narra cómo, en cierta ocasión, un guardia civil propinó una paliza a un tío suyo por hablar en euskera. Guillermo Camio asegura por su parte que en el colegio se les penalizaba en clase por hablar euskera, con el arrebato de puntos y con castigos; sin embargo, recuerda por el contrario que en los recreos estaba permitido.

Mercedes Iridoy afirma que en La Marina, donde se hablaba mucho más euskera que en la Parte Vieja, un soldado le dio una patada a su padre por hablar vasco con otros pescadores. Ella también sufriría un llamada de atención, aunque mucho menos violento, cuando una joven que trabajaba en el servicio de los "bañistas" (como se les llamaba entonces a los veraneantes), le llamó la atención en cierta ocasión por expresarse en euskera.

Mercedes Sagarzazu coincide con esa afirmación, al comentar que en la calle no les permitían su uso y que les recriminaban diciendo "¡Habla en cristiano!" Aunque no sabe si era la misma gente del pueblo o si eran los policías quienes les llamaban la atención por ello.

Por su parte, Juan José Urigain, quien afirma que la lengua vasca ha perdurado en el país gracias a los caseríos, dice que en la escuela nadie hablaba euskera. Con esta premisa, Pedro Sagarzazu, de condición *baserritarra*, presenta esa paradoja en el mundo de la enseñanza: el maestro no sabía euskera y él no sabía castellano: "¿qué escuela íbamos a tener así?". Otro maestro les "calentaba de verdad" por hablar en vasco en el colegio; así, a base de reprimendas, aprendían castellano.

José Luis Iriazabal abunda en lo dicho por los testimonios hasta aquí expuestos. Dice igualmente que estaba prohibido hablar euskera entonces, y para ello expone este

suceso: en cierta ocasión, un vecino de Hondarribia al que llamaban *Machán*, del caserío de Saindu, se cruzó con un oficial del ejército que le dio el alto. El hondarribiarra le contestó en euskera y el oficial extrajo su pistola. *Machán* salió huyendo y el oficial disparó sin llegar a darle. Según relata el testimonio, pudo salvarse porque el hecho que narra sucedió de noche y eso facilitó su huida.

Con mucha menor intensidad viviría Javier de Aramburu aquel ambiente represivo hacia el euskera; solo tiene el recuerdo de una ocasión en la que él y unos amigos fueron increpados en la calle San Pedro por ello.

Existen otros testimonios, sin embargo, que no recuerdan ese tipo de discriminación hacia la lengua vasca. Nieves Ilundain dice que en el colegio, entre las alumnas, lo hablaban y no recuerda haber tenido problemas por ello en el sentido de que alguien les llamara la atención.

Mari Carmen Salaberria comenta que, a pesar de que su padre hablaba euskera, la familia en casa no lo practicaba porque su madre no lo entendía. Recuerda tener amigas que no hablaban euskera porque siendo pequeñas alguien se había reído de ellas. Y es que entonces había personas, comenta, que consideraba que el euskera lo hablaban personas de nivel cultural bajo; sin embargo, concluye diciendo que, en su opinión, no existía ningún tipo de problema o impedimento para hablarlo en cualquier sitio.

Por su parte, María Soledad Peña señala que en la calle no había ningún problema por hablar en euskera. Ellos mismos lo hablaban. No cree que existiera represión alguna por ello. De hecho, señala que los pescadores, que se comunicaban entre ellos principalmente en euskera, eran amigos de la propia Guardia Civil. Recuerda también que en la iglesia, en Hondarribia, las canciones eran en euskera.

La represión cultural tiene otras caras que no solo se ciñeron a la lengua propia de Euskal Herria. Javier de Aramburu relata otro tipo de persecución, en su opinión infundada en este caso que narra, reflejo del miedo reinante en el mundo cultural vasco ante los aparatos represores del Régimen. Menciona que un tío suyo llamado Claudio Sagarzazu, alias *Satarka*, tenía una importante biblioteca. En vísperas de la entrada de los nacionales a Hondarribia, Claudio quiso esconder los libros por miedo a que le represaliaran por ello. Escondió algunos en el desván y otros los enterró. Cuando Claudio murió, Javier y su hermana, fueron al rescate de aquellos libros escondidos. Muchos se habían deteriorado por la humedad. Otros pudieron ser salvados. Entre las

obras había libros con cierto cariz político, pero que en opinión de Javier, su tenencia no hubiera sido causa de represión. Javier cree en consecuencia que el miedo de Claudio era infundado.

Además de la represión sobre el euskera, para el Régimen el control y la censura sobre la enseñanza fueron aspectos importantes para la educación de las nuevas generaciones dentro de los valores y principios promulgados por el Franquismo ya comentados.

Haciendo tabla rasa de la etapa inmediatamente precedente de la II República en ese terreno, el proceso se inicia con el decreto de suspensión de empleo a todos los maestros de la provincia, lo que les obligaba a todos a hacer solicitud de reingreso a su trabajo y, para ello, cumplimentar un cuestionario sobre sus actividades profesionales.

Esta solicitud suponía la apertura automática de un expediente de depuración, por el cual se solicitaban informes, por lo general, a la Guardia Civil, al alcalde, al párroco y al presidente de la asociación de padres de la localidad donde solicitaba el reingreso.

En el caso de los maestros nacionalistas vascos, las directrices de la Junta de Defensa Franquista los condenaban a su destierro fuera de Euskadi. Sin embargo, ello no sería causa de separación del cuerpo, pues estaban bien considerados desde el punto de vista religioso.

Trasladándonos a la situación local, en base a lo aportado por los testimonios, los maestros del colegio La Salle de Hondarribia adonde fue a estudiar Javier Sagarzazu solían hablar a los alumnos del nacionalismo vasco, aunque aquello "pudiera traerles consecuencias", especialmente por el hecho de que entre los alumnos se sabía de hijos de padres afectos al Régimen.

Cabe citar también dentro de este tipo de represión cultural, la sufrida por descendientes de "rojos" a la hora de acceder a los estudios. Este es el caso de Javier Sagarzazu, a quien se le denegaron ayudas para poder continuar con su formación. Javier narra que una de las posibilidades para poder obtener ayudas del Estado era la de ingresar en el "Frente de Juventudes" organizado por el Franquismo. Aunque no era obligatorio, muchas personas entraban en el Frente de Juventudes con el fin de obtener beneficios del Régimen.

La Represión de género

Las mujeres padecieron un tipo de represión especial durante la Dictadura, esposas, madres, hermanas o compañeras de varones fueron perseguidas por el Franquismo. En este sentido, se ha llegado a afirmar que fueron "*las grandes derrotadas de la debacle del treinta y seis*". Los avances que se dieron en la II República de cara a su liberación y logros sociales, políticos o culturales, a la altura de los derechos de los hombres, iban en contra de la restauración del "viejo orden" que promulgaba el nuevo Régimen.

Si bien fueron muchas menos las fusiladas, a diferencia de los hombres, miles de ellas fueron humilladas públicamente. Sufrieron agresiones sexuales, ingesta de aceite de ricino, o rapados del cabello al cero, entre otras calamidades.

En Hondarribia la humillación del rapado de pelo fue un hecho corroborado por algunos testimonios. Así lo vivió por propia experiencia la hermana del soldado republicano Ricardo Álvarez. También Mercedes Sagarzazu recuerda a una mujer a la que le raparon el pelo como castigo, aunque desconoce el motivo de la pena y el nombre de la persona.

Por su parte, Eleuterio Oronoz cree que una vez que los nacionales entraron en Hondarribia, unas siete mujeres vinculadas con el nacionalismo vasco fueron rapadas por ello.

Pedro Sagarzazu recuerda en particular a una mujer de Hondarribia que sufrió dicha humillación por ser considerada "roja". Desconoce el nombre pero dice que era hija de la Señora Manuela, que tenía una frutería en la calle de las Tiendas. Pedro asegura que esta mujer represaliada apenas salía a la calle por miedo y por vergüenza. Y cuando así lo hacía, se tapaba la cabeza con un pañuelo.

Otra forma de represión fue la supeditación de la mujer casada a su marido. La Dictadura restableció el Código Civil de 1889 donde las esposas quedaban en posición dependiente respecto a sus maridos.

Las mujeres en el Franquismo, en definitiva, existían prácticamente solo para servir al hombre - "madre y esposa fiel"- como así lo refleja, por ejemplo, el llamado "Patronato de Redención de la Mujer" fundado en 1942, y presidido por la mujer del Caudillo, Carmen Polo "de Franco" (un aditamento que también indicaba supeditación al varón). La principal función del Patronato era la de ejercer la vigilancia y la tutela

moral de las mujeres: llevar la falda por debajo de las rodillas, llegar vírgenes al matrimonio, etc. que podían ser internadas por decisión de la citada institución si se torcían en sus obligaciones.

En otros terrenos también se producen tratos diferenciales sobre las mujeres. Así por ejemplo, la obtención de determinados permisos era objeto de pruebas especiales. Así lo recuerda Nieves Ilundain. La mayoría de edad se obtenía a los 21 años, cuando la mujer podía obtener el pasaporte, pero para ello era necesario realizar un examen en Donostia, consistente en unas pruebas de escritura y de costura.

En relación con los trabajos “por obligación”, Mercedes Sagarzazu ejercería de costurera en el taller que se encontraba en la actual Residencia de San Gabriel. Durante la Guerra tenían el deber de coser ropa para los soldados que estaban en el frente, sin cobrar por ello.

4.

Reflexiones finales en torno a la Represión en Hondarribia a través de las fuentes orales

La escritora y pedagoga Josefina Aldecoa escribía en su novela *Historia de una maestra*: *“Cuando vivimos sin testigos que nos ayuden a recordar es difícil ser un buen notario. Levantamos actas confusas o contradictorias según el peso que el tiempo haya dejado en los recodos de la memoria”*. Sin duda, el empleo de las fuentes orales en la investigación histórica permite escuchar a los testigos que vivieron una determinada época y por consiguiente, nos permite recuperar testimonios que nos ayudan a recordar.

Cuando en enero de 2014 iniciamos el proyecto sobre la represión en Hondarribia a través de las fuentes orales creíamos que los testimonios nos hablarían principalmente de lo que la historiografía ha definido como “Represión violenta y física”. De hecho, las fuentes documentales nos hablaban de un determinado número de personas represaliadas. Así, por ejemplo, el Portal de Víctimas de la Guerra Civil y Represaliados del Franquismo, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (<http://pares.mcu.es/victimasGCFPortal>), enumera un total de 33 personas procedentes de Hondarribia. De estas 33 personas algunas fueron juzgadas por el Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas, otras, fueron evacuadas y posteriormente repatriadas. Toda la información de estas personas procede de la documentación conservada en el Archivo General de la Administración. Cabe citar que en este portal de víctimas de la Guerra Civil y represaliados del Franquismo, se citan también a todos aquellos maestros que fueron sometidos a un expediente de depuración. Estos expedientes eran obligatorios para todos aquellos que querían ejercer la docencia durante el Franquismo. Así, la vida de los docentes era sometida a intensos informes donde se investigaban sus actuaciones públicas, profesionales, privadas, políticas y religiosas. Los expedientes de depuración se conservan en el Archivo General de la Administración, y han sido incluidos en el portal de víctimas de la Guerra Civil y represaliados del Franquismo. Por esta razón, entre las 33 personas que han sido registradas en este portal, constan también los nombres de los maestros que ejercieron en Hondarribia durante el primer Franquismo. Como es el caso de

Regino Elejalde y de su mujer Teodora Aldama, dos maestros de los que han hecho mención muchos testigos entrevistados en este proyecto.

Por otra parte, las fuentes documentales nos hablan también de una relación de personas que fueron consideradas como "sospechosas" por su actuación política por el régimen franquista (Archivo Histórico Nacional, FC, B-7, H-255). Existe también un listado de personas que pertenecieron al partido Nacionalista Vasco, listado que fue efectuado para remitir al Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas (Archivo Municipal de Irun, caja 962/4). El Archivo del Nacionalismo Vasco conserva también documentación relacionada con personas exiliadas que habían estado afiliados al PNV.

Historiadores como Pedro Barruso o Juan Carlos Jiménez de Aberasturi han estudiado, a partir de las fuentes documentales, la represión política y económica que sufrieron algunos vecinos de Hondarribia. Es el caso de varios pescadores de Hondarribia que en junio de 1945 fueron detenidos por ser sospechosos de dar cobertura a los militantes del Partido Comunista de San Sebastián. O el embargo de propiedades que sufrieron al menos diez personas por orden de la Comisión Provincial de Incautación de Bienes de Guipúzcoa (AGA-Justicia, caja 302). Otros 32 vecinos fueron procesados por el Tribunal de Responsabilidades Políticas (AGA-Justicia, caja 4.922). Igualmente, se produjeron depuraciones de maestros y de cargos concejiles que ejercieron en Hondarribia (Archivo de Presidencia del Gobierno, Fondos de la Junta Técnica del Estado, leg. 1736).

En contraposición a las fuentes documentales, las fuentes orales nos han puesto de relieve otro tipo de represión, una que no ha sido identificada como tal por las propias personas entrevistadas. Se trata de la formada por todas aquellas medidas tomadas por el Régimen Franquista cuyo objetivo había sido el de reprimir y adoctrinar los comportamientos de la ciudadanía. A través de los testimonios se comprueba cómo el nuevo modelo instaurado por el Franquismo se extendía por medio de organismos como la Educación, la Iglesia, Auxilio Social, la Falange o la Sección Femenina.

Mediante la imposición de los valores de los vencedores se logró obtener una catarsis social. Estos valores fueron penetrando por mediación de mecanismos sociales cuyo objetivo era el de asustar, retraer y doblegar a la población. Mecanismos que se observan bien a través de los testimonios entrevistados. Aspectos como las diferencias sociales -comedores sociales, separación en las aulas entre "ricos" y "pobres" -, las

jerarquizaciones -padres e hijos, autoridades y ciudadanía, maestros y alumnos-, el sexismo -el papel de la mujer en la familia, en el trabajo, en la sociedad-, las humillaciones -el rapado de pelo- o la difusión de la memoria de los vencedores -placas conmemorativas, homenajes, inauguración de esculturas- eran transmitidos y legitimados a través, principalmente, de esos organismos: Educación, Iglesia, Auxilio Social, Falange o Sección Femenina. Todos ellos actuaban como difusores de propaganda, instruyendo sobre los valores del nuevo orden social.

Es precisamente la observación de todos estos aspectos la que nos ha llevado a modificar el título que en un principio habíamos propuesto para este proyecto. Consideramos que lo que fundamentalmente nos han transmitido los entrevistados es la materialización de todos esos nuevos valores que se impusieron tras la Guerra Civil. Los testimonios han hecho sus autobiografías, nos han contado sus vidas cotidianas, nos han narrado su infancia, su juventud y su madurez. Y es en esa narración donde quedan patentes los valores que impregnaron la sociedad del franquismo y los mecanismos encargados de su transmisión.

Creemos que la imposición de estos valores y los medios utilizados para ello son una forma de represión. Pero pensamos que es más conveniente no emplear el término "represión" en el propio título porque las personas entrevistadas no la reconocen como tal, sino que lo ven como algo natural de su tiempo. Sin duda, esta naturalidad con la que aceptaban los valores es una muestra clara del éxito del adoctrinamiento que la dictadura franquista supo imponer.

En definitiva, esta forma de narrar la vida por sus propios protagonistas es la que nos ha llevado a titular el proyecto *Guerra Civil y Posguerra en Hondarribia a través de las fuentes orales (1936-1959)* en lugar de *La Represión Franquista en Hondarribia a través de las fuentes orales (1936-1959)*, título propuesto inicialmente.

Queremos incidir en que lo que aquí presentamos es el resultado de un proyecto que debería englobarse en un estudio mucho más amplio. Las fuentes orales nos amplían nuevos temas de estudio. Estas fuentes encierran unas peculiaridades: la memoria y la subjetividad. La memoria oral no representa una narración precisa y completa de los hechos históricos. Se trata más bien de una reconstrucción personal que, a su vez, sirve de fuente para interpretar el pasado. Es por tanto necesario cotejar la información oral con otro tipo de fuentes.

Por otra parte, la subjetividad de las apreciaciones está siempre presente en este tipo de fuentes. Tanto la subjetividad del que habla como la del que escucha. Cada uno interpreta las situaciones vividas desde su experiencia y desde su personal cúmulo de conocimiento. Por esta razón, la visualización de las entrevistas por parte de futuros investigadores abrirá nuevos temas de estudio con enfoques diferentes.

Nosotros hemos realizado un total de 26 entrevistas de las cuales se han registrado 24 puesto que dos de ellas, como se ha indicado en el apartado de *Presentación*, han sido extraídas por expreso deseo de los familiares. El conjunto de las entrevistas van introducidas por una memoria explicativa –el proyecto escrito que aquí presentamos–. Pero las posibilidades de explotación de la información otorgada por los testimonios no se terminan con nuestra forma de interpretar los datos.

Por el contrario, las futuras visualizaciones de las entrevistas, abren nuevos campos de estudio. Algunos de ellos han sido señalados ya en este proyecto. Ahora queda indagar sobre ellos en profundidad. Otros seguro que saldrán a la luz cuando se observe la historia con nuevos enfoques y nuevas corrientes historiográficas.

Las fuentes orales debemos escucharlas en estéreo. Con registros diferentes para cada oído. No solo es importante lo que nos dicen sino también lo que se callan, los silencios, o las diferentes percepciones que cada uno tiene de lo vivido. Todo ello nos abre nuevas líneas de investigación. Cada una de las entrevistas deberían trabajarse como si fuera un documento de archivo a través del cual y, cotejando con otro tipo de fuentes, profundizar en el pasado.

Sin duda las entrevistas realizadas, como fuentes que son, generan una gran cantidad de preguntas que suponemos serán resueltas en un futuro –¿Jugó Auxilio Social un papel de controlador social?, ¿existía un registro de las personas que daban donativos para los comedores sociales como ocurría en otras poblaciones?, ¿cómo se transmitían los valores a través de la prensa escrita local?, ¿la violencia de género se ejercía únicamente a través de la humillación pública o existían otros mecanismos?, ¿qué tipo de relación existía entre la población de Hondarribia que durante la Guerra Civil huyó a Hendaya y los que regresaron o nunca se fueron de Hondarribia?, ¿cómo se materializó la memoria de los vencedores en el urbanismo de Hondarribia?, ¿qué papel jugó el contrabando en paliar el hambre?, ¿qué papel jugó también el contrabando en la relación entre personas entre un lado y otro de la frontera?, etc.

La Guerra Civil y Posguerra en Hondarribia a través de las fuentes orales (1936-1959) es por tanto un proyecto abierto. No solo desde el punto de vista cuantitativo, puesto que se pueden ir introduciendo en la base de datos nuevos testimonios grabados, sino desde el punto de vista cualitativo. Ahora se abre un proceso de evaluación, contraste, complementariedad y profundización de las fuentes orales.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Ricardo: "Guerra de España 1.936-1.939. Testimonio de un militar de la República", Hondarribiko Udala, 2007.

ARRIETA y BARANDIARÁN, Miren: "Diputación y modernización: Gipuzkoa, 1940-1975", Diputación Foral de Gipuzkoa, 2003.

BARANDIARÁN, J.M.: "La Guerra Civil en Euzkadi", Bidasoa, 2005.

BARRUSO, P.: "El difícil regreso: la política del 'Nuevo Estado' ante el exilio guipuzcoano en Francia (1936-1939)", en *Sancho el Sabio*, 11, 1999, pp. 101-142.

BARRUSO: "De los tribunales populares a las comisiones depuradoras: violencia y represión en Guipúzcoa durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)", en *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea*, 4, pp. 49-64.

BARRUSO: "Verano y Revolución: la Guerra Civil en Guipúzcoa", Haramburu, San Sebastián 1996.

BARRUSO: "Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el Primer Franquismo 1936-1945", Hiria, San Sebastián 2005.

BARRUSO: "Destrucción de una ciudad y construcción de un nuevo estado: Irún en el Primer Franquismo (1936-1945)", *Ayuntamiento de Irun* 2003.

BARRUSO, P.: "La política de Justicia de la Junta de Defensa de Guipúzcoa", en *Sancho El Sabio*, 6, 1996, pp. 155-186.

BARRUSO y LEMA (coordinadores): "Historia del País Vasco. Edad Contemporánea (siglos XIX y XX)", Hiria Liburuak, San Sebastián 2005.

CALVO, C.: "Franquismo y política de la memoria en Guipúzcoa. La búsqueda del consenso carlista (1936-1951)", UNED, Madrid 1996.

GONZÁLEZ PORTILLA: "El País Vasco en la República, la Guerra Civil y el Franquismo", Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao 1990.

GONZÁLEZ PORTILLA y GARMENDIA: "La posguerra en el País Vasco: política, acumulación y miseria", Kriselu, San Sebastián 1988.

- JALÓN, C.: "El cautiverio vasco", Ediciones Españolas S.A., Madrid 1939.
- KARRERA, I. y PÉREZ ALDASORO, P.J.: "Construcción y afianzamiento del régimen franquista en Hondarribia (Gipuzkoa): un estudio sobre las estrategias para la consolidación de la memoria de los vencedores", Ponencia para el Centro de Estudios Históricos Internacionales, Pabellón de la República, Universidad de Barcelona, 2000, UPV, 2000.
- LUENGO, Félix. "La formación del poder local franquista en Guipúzcoa (1937-1945)". en *Gerónimo de Uztariz*, nº 4, Pamplona 1990, pp. 83-95.
- ORELLA (dir.): "Historia de Hondarribia", Hondarribiko Udala, 2004.
- ORTIZ HORAS, Manuel: "La violencia política en la Dictadura Franquista 1939-1975", Bomarzo, Albacete 2013.
- PABLO, Santiago de (dir.): "*Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*", Biblioteca Nueva, Madrid 2002.
- PRADA, Julio: "Franquismo y represión de género en Galicia", La Catarata, 2013.
- PUCHE, A.: "Socialistas y otras fuerzas de izquierda en Hondarribia: República, Guerra y Represión (1931-1945)", Hondarribiko Udala
- RODRÍGUEZ, M.: "Maquis: la guerrilla vasca (1938-1962)", Txalaparta, San Sebastián 2002.
- SADA, Javier: "Franco en Donostia", Txertoa, San Sebastián 2009.
- SERRES, Jean: "Été 1936. La guerre d'Espagne de part et d'autre de la Bidassoa", Atántica, Biarritz 2006.
- TURRILLAS, Alex: "Dn. Manuel Calderón López-Bago: el honor de un gran marino debarra", en *Deba*, negua 2009, pp. 39-45.
- VILLA, I.: "Historia del País Vasco durante el Fraquismo", Ediciones Sílex, Bilbao 2006.
- VV.AA.: "La Economía Vasca durante el Franquismo", Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1981.

Anexos

SAGARZAZU GOICOECHEA, JAVIER

Fecha de nacimiento: 1946

Zona: Parte Vieja

Idioma: Castellano

Signatura: HT 001

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:

Frente Popular, Socorro Rojo

Descriptores:

Educación; Euskera; Religión; Represión; Trabajo; Visitas Franco a Hondarribia

Biografía

Hijo de Manuel Sagarzazu Olasagasti, comunista, perteneciente a "Socorro Rojo", y de Ramona Garaicoechea, natural de Bergara, también de ideales pro-izquierdistas y simpatías hacia el nacionalismo vasco.

Javier estudió en los Hijos de la Salle de Hondarribia.

Javier Sagarzazu, en su juventud, no pudo acceder a ciertas ayudas, por ser descendiente de familia "roja" (becas, salidas al extranjero). Una de las opciones "necesarias" para poder acceder a las ayudas era el ingreso en el "Frente de Juventudes", organizado por el Régimen Franquista. Aunque no era obligatorio, muchas personas ingresaban con el fin de obtener beneficios del Régimen.

Resumen

Javier Sagarzazu narra la vida de su padre, Manuel Sagarzazu Olasagasti, quien durante la II República trabajó como agente de aduanas en Irun. Manuel mantuvo sus ideales hasta el final, aunque con la experiencia y el peso de los años fue abriendo los ojos para ver que no todo era tan idílico en la práctica. No asistía a misa, y aunque era un hecho que hacía que fuera señalado en el pueblo, nunca sufrió represión por ello. Su hijo, Javier afirma que incluso entabló amistad con el párroco de la Hondarribia.

Su ideología izquierdista y progresista se fraguó, según su hijo Javier Sagarzazu, cuando estuvo trabajando en las agencias de aduanas de Irun. Pese a ello, fue crítico con el Frente Popular, sobre todo al ver las requisas que hicieron en su pueblo (expropiación de bienes particulares en comercios, hogares...). Manuel rechazaba a los republicanos "de copa y puro".

Manuel fue reclutado por la milicia del Frente Popular en Hondarribia para custodiar el Fuerte-presidio de Guadalupe y para puestos de guardia en el Paseo Butrón. Poco antes de la llegada de los nacionales a Hondarribia, huyó a Francia desde el Fuerte por la Venta.

Manuel recordaba el trato que los franceses dispensaban a los refugiados. Decía que aunque había de todo, el trato despectivo a los "españoles". Estuvo en Hendaya y más tarde se trasladó, como muchos otros refugiados de Hondarribia, Irun a Las Landas a trabajar de leñador en la tala de pinos.

A comienzos de los años cuarenta Manuel regresó a Hondarribia. Entre los vecinos estaba identificado como "rojo". Tenía amistad con varias personas de izquierdas

(inmigrantes, clase obrera...) de la localidad, entre ellos José Ramón Echániz.

Manuel regentó el bar Manolo que se encontraba en la calle Mayor de Hondarribia. Este bar era el centro de reunión de los "disidentes" del Régimen, especialmente de los comunistas. En Hondarribia todos conocían sus tendencias pero nadie actuó con medidas extremas. Nadie le denunció. El mismo comisario de policía, Melitón Manzanas, conocía bien la ideología de Manuel. Habían sido compañeros de clase. En opinión de Javier tal vez esta fuera la razón de que nunca se tomaran medidas represivas hacia Manuel.

Javier narra también hechos de su propia vida. Recuerda que cuando él estudio en el colegio de La Salle en Hondarribia, los maestros les hablaban sobre el nacionalismo vasco, aunque aquello pudiera traerles consecuencias. Especialmente sabiendo que en la clase había alumnos que eran hijos de personas afines al Régimen.

En opinión de Javier muchos arrantzales fueron favorables al Régimen porque veían a los republicanos como los causantes del hundimiento del barco Baleares y como consecuencia de ello los responsables de la muerte de varios marinos

Javier menciona la anécdota de Lazcanotegui que salvó la vida al almirante Carrero Blanco.

Dice también que la sede de la policía del Régimen se situaba en la calle San Pedro. Había algún que otro policía "de paisano", pero todos en el pueblo lo conocían.

Javier Sagarzazu narra también cómo en cierta ocasión un guardia civil dio una paliza a un tío suyo por hablar en euskera.

Recuerda que, entre otros eventos de significación Franquista, celebraban en Hondarribia el Día del Caudillo y el Día de José Antonio Primo de Rivera. Saludaban con el brazo en alto y aunque sin saber por qué. Señala que se cansaban por levantar tanto rato el brazo.

Javier Sagarzazu menciona el nombre de varias personas:

Los AMUNÁRRIZ, familia de derechas que era bien querida en el pueblo.

SABINO ECHEVESTE condenado a muerte por los franquistas, aunque finalmente fue absuelto gracias a la intervención del alcalde Francisco Sagarzazu. Los descendientes de Sabino viven en Bayona.

Menciona también a ORMAZÁBAL, fusilado por los franquistas no a causa de la Guerra sino por un delito posterior.

CÁNDIDO SASETA, gudari. Era un hombre "carismático" en la población.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Exilio, Acceso Estudios

Tipo de relación: Familiar, conocido

Información aportada sobre la Represión

Javier Sagarzazu sufrió la represión del Régimen puesto que por ser hijo de "rojos" se le denegó todo tipo de ayuda para acceder a los estudios.

Su padre, Manuel Sagarzazu Olasagasti, comunista, tras la llegada de los nacionales se refugió en Francia. Regresó a Hondarribia en los años 40.

Zona: Caserío**Idioma:** Castellano, Euskera **Signatura:** HT 002**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:**

Manuel Sagarzazu, Hospital para mutilados (actual Escuela de Colonias de Navarra), Manuel Calderón, Panta, Acción Católica, Colegio Hijas de la Cruz, Larrarte (marinero que murió en el navío Baleares), Fuerte de Guadalupe, navío Mamaón, Escuelas Viteri, Francisco Javier Esuain (apodado Mixirri), vecino de Hondarribi que murió durante la Guerra Civil al caer un bomba en Santa Engracia.

Descriptor:

Abastecimiento; Alimentación; Educación; Euskera; Ocio; Religión; Represión; Trabajo; Visitas Franco a Hondarribia

Biografía

Hija de Isidoro Sagarzazu Genua y de Paula Iriarte Aranburu. Vivía en el caserío Tximistenea en el barrio Semisarga. Era la segunda de seis hermanos. A los nueve años empezó a ir al colegio de las Hijas de la Cruz hasta que hizo la comunión solemne a la edad de 12 años. A partir de este momento se dedicó a colaborar en las labores de su casa. Aunque ya antes, con nueve años, ayudaba a su madre repartiendo leche por diferentes casas. Su madre, Paula Iriarte, solía vender verduras en la plaza de Irun.

Cuando estalló la Guerra Civil toda su familia se quedó en el caserío para poder cuidar del ganado que tenían.

Mercedes Sagarzazu ejerció de costurera. El taller donde trabajaba se encontraba en la actual Residencia San Gabriel. En aquella época tenían la obligación de coser ropa para los soldados que estaban en el frente, sin cobrar por ello.

Mercedes no se ha casado ni tiene descendencia.

Resumen

Mercedes Sagarzazu Iriarte recuerda los días anteriores al estallido de la Guerra Civil. Narra cómo los altercados se iniciaron antes. Existía tensión entre ambos bandos. En el Fuerte de Guadalupe encerraban a la gente que no era del agrado de los republicanos. Entre ellos estaban presos dos curas, Don Manuel y Don Miguel, este último asesinado por los republicanos. En opinión de Mercedes los republicanos mataron a Don Miguel por equivocación puesto que el cura considerado como "malo" era Don Manuel.

Cuando estalló la guerra recuerda cómo desde su casa (Tximistenea) veía a gente en el monte San Marcial y veía también cómo caían las bombas. Recuerda que sobrevolaban aviones a los que se les llamaba "run-run" por el ruido que emitían. Una de las bombas cayó cerca de las cocheras del tranvía, en Santa Engracia. Como consecuencia de ello murió "Mixirri". Desde San Marcial lanzaban bombas hacia el alto donde estaba situada su casa, justo encima de las escuelas Viteri. En su caserío cayeron 5 bombas, pero ella cree que el objetivo real eran las escuelas. Cuando cayeron las bombas Mercedes se encontraba fuera de su casa, cosiendo en un taller donde actualmente se encuentra la Residencia de San Gabriel. Ninguna bomba colisionó contra la casa, todas

impactaron sobre la huerta. Una de ellas estuvo enterrada durante mucho tiempo y, más tarde, un día trabajando en el lugar, la encontraron. Estaba totalmente oxidada. Cree que, como era peligrosa, se la llevarían a algún otro lugar.

Mercedes menciona que un barco llamado "Mamaón" bombardeó Guadalupe derribando la cruz. Cuenta también que cuando los nacionales tomaron Guadalupe se produjo una "guerra" en la que algunos hombres murieron y otros escaparon. Relata cómo, una vez terminados los enfrentamientos, y una vez que el Fuerte fue tomado por los nacionales, ella y su familia vieron salir de Guadalupe unos carros que transportaban cadáveres. Cree recordar que los cuerpos eran de unas 4 ó 5 personas. Desconoce adónde se pudieron llevar los cadáveres. Pero cree que los carros se dirigían hacia Irún. Desconoce también a qué bando podían pertenecer los muertos transportados. Pero cree que los vehículos que utilizaron para trasladar a los muertos eran del bando de Franco.

Con el estallido de la guerra muchos hondarribitarras huyeron a Francia. La gente que tenía barco se fue a Hendaya. Algunas personas que llegaron a esta localidad francesa fueron trasladadas a Barcelona en autobuses. Es el caso de unos vecinos suyos -tres mujeres y un hombre-. Mercedes no recuerda sus apellidos, solo dos nombres, María Luisa y Pilar. Estos vecinos estuvieron mucho tiempo allí, trabajando, hasta que tuvieron la posibilidad de volver. Cuando regresaron se les conocía con el apodo de "las cerdas de oro".

Algunos propietarios de caseríos que se exiliaron a Francia pasaban de vez en cuando a Hondarribia para comprobar que sus ganados y propiedades estaban bien. Muchas casas y tiendas, cuyos dueños habían huido, fueron saqueadas. Cuando los propietarios regresaron algunos de los bienes robados fueron devueltos, otros no. Mercedes menciona que la mayoría de la gente de Hondarribia "estaba en contra de lo rojos". Ella misma se define como "euskalduna" y por tanto, del "otro bando" ideológicamente hablando. Y aunque ella no participó porque era joven, dice que desde el Batzoki se organizaban actividades.

Menciona que la Colonia Escolar de Navarra era el cuartel al que acudían los mutilados de guerra para ser atendidos. Recuerda las cartillas de racionamiento. Su familia no pasó hambre porque en el caserío siempre había algo para comer. Su madre, Paula Iriarte, intercambiaba los cigarros que le correspondían por aceite. Mercedes afirma que hubo gente que pasó hambre. Entre ellos un conocido suyo, ya fallecido, que robaba a sus vecinos patatas y otros alimentos. También hurtaban harina a los que vivían en Saindua, aprovechando que estos estaban en la siesta.

Según menciona Mercedes existía en la Marina un comedor social, donde actualmente se encuentra el bar Txantxangorri. Algunos voluntarios recogían dinero de casa en casa para poder dar de comer a la gente más necesitada. Cree que era por iniciativa de las monjas pero piensa que el Ayuntamiento también participaba. Varias mujeres voluntarias del pueblo se encargaban de dar de comer. Ella misma, Mercedes, recaudó dinero para los más necesitados yendo de caserío en caserío. Este sistema de puerta a puerta era obligatorio para todas aquellas personas que trabajaban para Auxilio Social. Mercedes describe que durante seis meses se debía trabajar para el Estado, era lo que se denominaba Auxilio Social. Ella eligió trabajar como costurera porque deseaba ser modista. Y era dentro de este periodo de seis meses durante los que debían recaudar dinero para los más necesitados.

Mercedes recuerda a una mujer a la que le raparon el pelo como castigo, aunque

desconoce el motivo de la pena y el nombre de la persona.

Aunque a Mercedes no le gustaba bailar y por eso no lo hacía, recuerda que existían bailes en la Alameda. Estaba prohibido que los miembros de las congregaciones de las Hijas de María y de los Hijos de Luis bailaran juntos. Durante el baile, unas celadoras vigilaban la actitud de los jóvenes. Las personas que no cumplía con la norma eran expulsadas de la congregación.

Mercedes narra que iba a misa todos los días. Estaba en el Grupo de María y en Acción Católica. Pertenecer a uno de estos grupos era una de las pocas maneras que había para pasar el tiempo.

Recuerda una visita de Franco a Hondarribia. Ella se situó en primera fila para ver al General. No estaban obligados a ir. Franco se paseaba seguido de su tropa bajo los vítores de ¡Viva Franco! Recuerda como anécdota que alguien dijo ¡Viva tu madre! y que Franco se rió. Afirma que ellos sobre política no sabían nada.

Sobre el euskera Mercedes dice que en la calle no les dejaban hablarlo y que les recriminaban diciendo "¡Habla en cristiano!" Pero no sabe si era la misma gente del pueblo o si eran los policías quienes les llamaban la atención.

Mercedes relata que una tarde las monjas que se encargaban del lugar donde ella ejercía de costurera, la llevaron a ella y a otras personas al monte San Marcial para ver el lugar de la batalla. Una vez en el monte, Mercedes recuerda haber visto cadáveres medio enterrados en zanjas que habían quedado al descubierto como consecuencia de la lluvia y el viento. También recuerda cintas de vendaje enganchadas en algunas ramas.

De su época estudiantil recuerda que acudía a la escuela de las Hijas de la Cruz. Debía compaginar sus estudios con las labores de casa. Tras levantarse a las 6.30 de la mañana realizaba el reparto de leche por diferentes casas. A las 9.00 acudía al colegio. En ocasiones no podía asistir a la escuela porque debía cuidar de sus hermanos.

Personas sobre las que se le ha preguntado:

Manuel Calderón: Mercedes dice que había gente que robaba para él, de caseríos como Artzu o Justiz (cerdos...). Después con lo robado se hacían comidas o meriendas. Mercedes menciona que entre los muertos que hubo en el barco Baleares se encontraba Fermín Larrarte.

Panta: sabe que era policía en el bar Rafael, pero no tiene información sobre él. Dice que siendo jóvenes no se sentían controlados por la policía, que serían los adultos los que estaban vigilados.

No sabe nombres de gente que estuviera involucrada en política. Conoció a Manuel Sagarzazu y recuerda donde estaba su bar, pero no tiene constancia de que fuera comunista. No tiene noticias sobre Jesús Carrera Olascoaga.

Cree que siempre ha habido gente relacionada con la política. Después de la guerra quizá no en grupo, pero sí de manera individual. Menciona que existía miedo.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Pelo rapado

Tipo de relación: Conocido/a

Información aportada sobre la Represión

Mercedes Sagarzazu recuerda haber visto a una mujer a la que le raparon la cabeza al
cero. Desconoce el motivo por el que lo hicieron. No se acuerda de su nombre.

Zona: Caserío**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 003**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:****Descriptor:**

Educación; Euskera; Frontera; Ocio

Biografía

Hija de Domingo Ilundain, oriundo de Ororbia en Navarra, y de Clea Larrarte, de Hondarribia.

Nieves nació en Santander aunque poco después se trasladó con sus padres a San Martín de Unx. A la edad de siete años, por decisión de sus padres, Nieves tuvo que irse a vivir a Hondarribia junto con sus abuelos, José Larrarte y Nieves Arroyo, propietarios del caserío Etxe-Txuri.

Acudió a la Escuela de la Marina. Tuvo que abandonar los estudios a la edad de 14 años. Durante toda su infancia y adolescencia tuvo que colaborar en las labores propias del caserío.

Resumen

Nieves Ilundain narra sus primeros años en Hondarribia. Recuerda cómo había que acudir todos los domingos a misa. Los lunes, en la escuela, debían hacer un resumen de la homilía del domingo.

Nieves narra un hecho sucedido durante la Guerra Civil que, aunque ella no había nacido todavía, conoce a través de lo que le contaban sus abuelos. En cierta ocasión los derechistas que habían sido hechos presos en el Fuerte de Guadalupe lograron escapar y se escondieron entre los maizales de la zona. Algunos vecinos del entorno como los del caserío Navarreneia, propiedad de la familia de su abuela materna, les dieron cobijo y alimento.

Recuerda también cómo sus abuelos le contaron que cuando entraron los "nacionales" en Hondarribia se encontraron una situación de saqueo generalizado. Había calma y el casco urbano estaba prácticamente desierto.

Cuenta también que sabe por sus abuelos que una madrugada llegaron unos hombres al caserío Navarreneia para comunicar a sus abuelos que se vistieran porque se los iban a llevar. Y así fue, pero poco después regresaron. Nieves desconoce si alguien pudo interceder para liberarlos. Les acusaban de haber vendido una vaca "al enemigo", cosa que no era cierta. Los abuelos de Nieves sí conocían a la persona que les había denunciado.

De su época de colegio menciona que acudió a las Escuelas de la Marina. A esta escuela solo iban niñas. Los niños acudían a otro centro que se encontraba en una villa del Paseo Butrón. Recuerda que tuvo como maestras a la señorita Julia, a la señorita Esperanza y a la señorita Cecilia. Relata que había tres aulas, dos abajo y una arriba, y con cada maestra pasaban varios años. Entre las alumnas hablaban en euskera y

afirma que no tuvieron ningún problema, no recuerda que les llamaran la atención. Al salir de clase cantaban el himno de Isabel y Fernando, no el "cara al sol".

Nieves recuerda cómo la mayoría de edad se obtenía a los 21 años. A esta edad la mujer podía obtener el pasaporte pero para ello era necesario realizar un examen en San Sebastián. En el examen se debían aprobar unas pruebas de escritura y de costura.

Menciona que en el caserío se comía mucho maíz y alubias. La fruta, salvo la manzana, era un artículo de lujo.

Recuerda ver a muchos niños "con los mocos colgando". Dice que existía mucho tifus como consecuencia de la mala alimentación y la escasez de vitamina C.

Recuerda que en los años 50 pasaba de vez en cuando a Francia solicitando previamente un permiso. Cruzaban la frontera para comprar pan blanco.

Menciona también la presencia de un "sisero" en Amute dedicado al registro de "bultos".

En su opinión en el mundo baserritarra la gente era apolítica.

Recuerda que la sede de la policía se encontraba en Hondarribia a la altura del bar Rafael.

En su opinión cree que existía una distinción social dependiendo de la zona del pueblo en la que se vivía. Opina que los caseros eran los que estaban peor considerados y los que vivían en la parte vieja estaban por encima del resto. En esta última zona vivían personas de diferentes oficios, los de la marina eran, en su mayoría, pescadores.

Nieves nunca tuvo problemas por hablar en euskera.

Recuerda las cartillas de racionamiento. Existían de tres categorías diferentes. A su familia, por vivir en caserío, le correspondía un tipo de cartilla.

Nieves narra un episodio relacionado con el contrabando de personas. En cierta ocasión una lancha zozobró a la altura del puerto de refugio. Su abuela al oír los gritos de auxilio se aproximó al lugar junto con otros vecinos. Vieron cómo algunas personas ya habían desaparecido y otras se estaban ahogando. A todos los que pudieron salvar los llevaron a la panadería Garmendia para que entraran en calor. Cuando las autoridades llegaron al lugar de los hechos, sus abuelos se fueron. Las personas que naufragaron tratando de pasar la frontera eran de origen portugués.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Denuncia

Tipo de relación: Familiar

Información aportada sobre la Represión

Nieves Ilundain recuerda que en cierta ocasión unos vecinos denunciaron a sus abuelos por haber vendido una vaca al enemigo. La policía les arrestó pero poco después fueron liberados puesto que se trataba de una denuncia falsa.

Zona: Amute-Kosta**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 004**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:**

"Mizirri", profesor Don Regino

Descriptores:

Abastecimiento; Alimentación; Educación; Familia; Frontera; Trabajo

Biografía

Hijo de José Esuain y de María González. Tenía un hermano dos años mayor que él. Vivían en un segundo piso de una casa con fachada verde que se encontraba muy próxima a la ermita de Santa Engracia. En el primer piso de esta misma casa vivía también su tía Juanita y el marido de esta, Salvador Lekuona.

Sus padres tenían negocio propio y trabajaban como repartidores en Hondarribia. Cuando Francisco era pequeño trabajaba en su casa una mujer llamada Candelaria, natural de Zaldibia. Al estallar la Guerra Civil, Francisco, de forma voluntaria, se fue a vivir a Zaldibia junto con Candelaria. Francisco tenía seis años. Por su parte, su hermano mayor y sus padres pasaron a Francia en barco y se refugiaron en San Juan de Luz. Terminada la guerra, la familia volvió a reencontrarse en Hondarribia.

Durante la posguerra los padres de Francisco mantuvieron el negocio del reparto. A petición del Ayuntamiento, se encargaron de suministrar productos alimentarios a las tiendas de Hondarribia. Estos productos eran los que los habitantes de Hondarribia podían obtener a través de las cartas de racionamiento.

Francisco estudió en el colegio de las Hijas de la Cruz hasta la edad de seis años. Después de la guerra asistió a las Escuelas Viteri.

Resumen

Francisco Esuain González recuerda como poco antes de estallar la Guerra Civil existía un ambiente tenso. Narra cómo Candelaria, una mujer que trabaja en su casa, se le llevó a vivir a su caserío de Zaldibia. Recuerda que para ir hasta Zaldibia tomaron el tren pero que este al llegar a la estación de Alegría dio por finalizado su trayecto. Había un ambiente revuelto. Para poder llegar hasta Zaldibia aprovecharon que un hombre con un carro transportaba paquetes desde Alegría hasta Zaldibia y fueron con él hasta el lugar de destino.

Narra también cómo sus padres junto con su hermano huyeron a Francia trasladándose a vivir a San Juan de Luz. En esta localidad unos familiares lejanos suyos tenían una carnicería. Tenían miedo de regresar a Hondarribia porque a Francisco, su padre, le habían amenazado con fusilarle si lo hacía. Esta amenaza había surgido de un rumor propagado por un vecino que le acusaba de estar involucrado en política.

Aunque durante la guerra vivió fuera de Hondarribia, Francisco Esuain González tiene noticias de lo sucedido en su pueblo a través de su tía Juanita, quien no se movió de su casa. Según su tía varias bombas cayeron sobre Hondarribia. Una de ellas lo hizo sobre

el edificio que estaba junto a su casa, en Santa Engracia. Otra bomba alcanzó a un hombre al que apodaban "Mizirri".

Cuando la familia se reencontró en Hondarribia siguieron viviendo del negocio que tenían sus padres: el reparto de alimentos. Por encargo del Ayuntamiento debían abastecer a las tiendas de comestibles de Hondarribia de diferentes productos alimenticios que traían de otros lugares como San Sebastián o Renteria. Gracias al negocio familiar nunca pasaron hambre.

De su tiempo de la escuela recuerda a los profesores Don Regino y Sebastián. Recuerda también que les llevaron a la inauguración del Monumento de los Caídos que se encontraba frente a las Escuelas Viteri.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Denuncia (rumor)

Tipo de relación: Familiar

Información aportada sobre la Represión

Francisco Esuain recuerda que su padre, también llamado Francisco, había sido acusado por algún vecino de Hondarribia por estar implicado en política. Esta acusación, que se propagó a modo de rumor, no llegó a ser oficial. Pero esta sospecha dificultó el regreso de la familia Esuain a Hondarribia.

Zona: Caserío

Idioma: Euskera

Signatura: HT 005

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:

Campo de concentración de Gurs, Líster, La Pasionaria, El Campesino

Descriptores:

Frontera; Represión

Biografía

Francisco nació en Pasajes de San Juan. Es hijo de Policarpo Elzo Otegi y de Guillerma Sarasola Aranburu, propietarios del caserío Torre de Hondarribia. Tuvo siete hermanos.

Durante sus primeros años vivió en Sudamérica. A la edad de cinco años regresó a Hondarribia. Su padre permaneció en Sudamérica y no volvió a Hondarribia hasta 1930.

Tras estallar la guerra la familia huyó a Francia. Durante todo el periodo bélico Francisco Elzo se movió de un lado para otro, unas veces como refugiado y otras formando parte de la brigada Vasco-Pirinaica.

Resumen

Francisco Elzo recuerda que el día 5 de septiembre su familia y él se fueron a Hendaya. En un principio, desde Francia iban a ser trasladados a Rosas, en la provincia de Girona. Pero finalmente, les llevaron a la región de Ródano-Alpes, en el departamento de Ardèche, concretamente a un convento de la localidad de Privas. Tras pasar unos días en este lugar fueron trasladados en tren hasta Barcelona. En la ciudad condal les alojaron en el Hotel Regina. En el mes de octubre de nuevo les trasladaron, en esta ocasión a Olea de Montserrat en la provincia de Barcelona. Poco después regresaron a Barcelona y fueron inscritos en la UGT.

Más tarde, Francisco se incorporó en un batallón de fortificaciones. Una vez aquí, recibió una orden para incorporarse en el ejército. Por este motivo Francisco volvió a Barcelona y se inscribió en la Brigada Vasco-Pirinaica. Dentro de esta Brigada Francisco ejerció la función de recadista. Recuerda que estuvieron en un pueblo de Huesca llamado Tabernas y en Almudévar. En este último pueblo permanecieron escondidos en una cueva mientras los nacionales les disparaban desde lo alto de un campanario. Recuerda ver pasar camiones con nacionales entonando el "cara al sol". Una noche unos veinte soldados de la Brigada Vasco-Pirinaica pasaron al bando de los nacionales. Ese día la compañía se deshizo y Francisco fue reubicado teniendo que participar una noche en las trincheras. Esa noche su compañía quedó bloqueada. Muchos de ellos, como el propio Francisco, huyeron hacia Tardieta. En esta localidad se produjo una ofensiva. Después se retiraron y llegaron a Lérida. De aquí le llevaron de nuevo a Almudévar. Poco después Francisco fue llevado al campo de concentración de Igualada en la provincia de Barcelona donde recuerda que el lugar estaba infestado de piojos. En este campo vio morir a gente. Una persona fue fusilada sobre un río seco,

abandonando su cuerpo en ese lugar. Otro hombre, que había huido de la guerra escondiéndose en "un pozo negro", fue también fusilado.

Francisco recuerda cómo en cierta ocasión, durante la retirada, habían destruido el puente de Fraga por lo que tuvieron que cruzar el río a nado. Un compañero originario de Bera que no sabía nadar tuvo que ser ayudado, amarrándole con una manta.

Francisco también estuvo en Alcarrás en la provincia de Lérida. Posteriormente, cruzó por Ripoll la frontera a Francia donde en un pequeño pueblo tuvieron que dormir donde pudieron. Unos en garajes y otros, como él, en la calle. Para tratar de evitar el contacto con la nieve, colocaron sobre el suelo unas uralitas sobre las que poder tumbarse. De este pueblo fueron trasladados a Tarn et Garonne donde también tuvieron que dormir a la intemperie. Poco después les llevaron al campo de Gurs. A él le instalaron en la barraca número 11.

Francisco regresó a España el 26 de octubre. Llegaron hasta Irun y aquí estuvieron en un garaje de la calle Aduana. Recuerda que les obligaban a cantar el "cara al sol". Poco después le trasladaron a Santander donde fue obligado a realizar la instrucción. De Santander tuvo que ir a Villafría, en Burgos, donde ejerció de carpintero. Recuerda que dormían en barracas donde la presencia de ratas era algo habitual.

Más tarde fue encarcelado en un campo de Jerez de La Frontera. Después le trasladaron de nuevo a Burgos. Aprovechando los permisos que obtenía, de vez en cuando visitaba Hondarribia donde en 1941 empezó a trabajar con Etxepare. Recuerda que en ese momento estaban construyendo el "poblado de pescadores".

El 26 de junio de 1943 Francisco Elzo obtuvo la libertad. Fue entonces cuando pudo instalarse definitivamente en Hondarribia.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Campo de trabajo; Preso

Tipo de relación: Él mismo

Zona: Marina**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 006**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:**

Jesus Carrera: vivía en la calle Mayor.

Hermanos Araneta: trabajaban llevando a la gente en barco a Hendaya. Uno de ellos era comunista o socialista, sólo uno, el resto no estaba relacionado con la política. Los hermanos se llamaban Teodoro, Alberto, Juanito, Margarita, y una hermana más de la que no recuerda el nombre. Vivían en la Marina. Alberto Araneta frecuentaba el Centro Republicano. El marido de Margarita, Xenon, de Mendelu, era también republicano. Los hermanos Araneta no fueron al exilio pero no ha oído que les hubiera pasado nada.

Manuel Sagarzazu: no cree que estuviera tan implicado, era más bien republicano, no tanto comunista. Cree que era republicano porque la mayoría de la gente que vivía en la calle Mayor lo era.

Domingo Oronoz Iribarren: no estaba metido en política.

Luis Aguinagalde: republicano. Padre de Alejandra Aguinagalde. A Luis lo llevaban a Ondarreta.

Vitoriano Aramendi: no conoce bien.

Faustino Arzac: Republicano, de la calle Mayor.

Julián Baños: no conoce.

Florencio Etxebeste: no cree que fuera republicano.

José María Gonzalez Oyarbide: no cree que fuera carnicero. Dice que era joven y que no estaba implicado en política.

Iñarra: Justo, José y Manuel, Daniel. Justo y José eran carniceros. Vivían en la calle Mayor. Eran, sobre todo, católicos. No cree que ninguno de los hermanos fuera comunista, o al menos no serían miembros destacados.

Claudio Ortiz: no ha oído hablar de él.

Antonio Oyanguren: de la calle Mayor. Republicano.

Benito Riobo: no ha oído nunca.

Descriptores:

Alimentación; Contrabando; Educación; Euskera; Frontera; Religión; Represión; Visitas Franco a Hondarribia

Biografía

Eleuterio nació en el seno de una familia de tradición pescadora. Es hijo de Pedro Oronoz y de Juana Salberria. Tuvo cuatro hermanos. Su padre, Pedro, no prosiguió con la tradición pescadora de la familia y ejerció como peluquero regentando su propia peluquería.

Eleuterio a la edad de cuatro años acudía a un colegio que se situaba junto a la plaza

del mercado. Posteriormente estudió en las Escuelas de la Marina, donde actualmente se encuentra el ambulatorio. Tras cumplir los catorce años dejó los estudios.

Cuando estalló la guerra Eleuterio junto con su familia se exilió en Francia. Fueron a vivir a la localidad de Ciboure (Ziburu).

En julio de 1937 Eleuterio fue denunciado por un vecino de Hondarribia. Las autoridades le tomaron preso junto con otras muchas personas y fue conducido a la cárcel del Ayuntamiento de Irún. De aquí fue llevado a Ondarreta donde permaneció entre ocho y nueve meses. Después le condujeron a la prisión de Martutene donde compartió cárcel con presos políticos y delincuentes.

Durante la posguerra Eleuterio ejerció de carbonero.

Resumen

Eleuterio narra que cuando estalló la guerra él y su familia se fueron a Ciboure. La única vinculación que tenía la familia con la política era la de que su padre había sido tesorero en el Batzoki. Estando en Cibouru, Munduate, un "viejo" que en ese momento ejercía de alcalde de Hondarribia, comunicó al padre de Eleuterio que debía regresar a la villa para evitar que su peluquería fuera saqueada. Pero su padre decidió no volver porque creía que sería represaliado por haber sido tesorero del Batzoki. Así que pasado mes y medio, solo una parte de la familia regresó para poder cuidar de sus bienes. Lo hicieron su madre junto con su abuela, su hermana pequeña de 12 años y él mismo.

Por su parte, su padre y su hermano, que quería evitar ser alistado, y su hermana mayor permanecieron tres años más en Francia. Recuerda que la gente que pasó a Francia y que no tenía contactos en esa tierra, el gobierno de la República se encargaba de trasladarlos en autobuses a Barcelona. Entre ellos menciona a la familia Etxeburu. Narra que antes de que entraran los nacionales en Hondarribia, los republicanos asesinaron a 5 ó 6 personas en Guadalupe. Dice también que allí mataron a un cura llamado Don Miguel. Una vez que los nacionales entraron en Hondarribia, a unas siete mujeres relacionadas con el nacionalismo vasco se les rapó el pelo como castigo. Eleuterio asegura que cuando llegaron a Hondarribia la villa estaba controlada por los requetés y los falangistas.

Menciona la existencia de un cuartel en Miramar donde los "viejos" de Hondarribia hacían guardias. Asegura que estos, los "viejos", fueron los que se alistaron con los falangistas. En su opinión hubo pocos jóvenes que se unieron a los requetés o falangistas.

Para poder sacar adelante a su familia, Eleuterio empezó a trabajar como carbonero.

Transcurridos tres años y, animados por Munduate, tanto el padre de Eleuterio como su hermano regresaron a Hondarribia. Pero al llegar a la villa su hermano fue detenido y trasladado a un campo de concentración en Cádiz.

Eleuterio relata que durante la posguerra se pasó mucha hambre, especialmente los pescadores. Por el contrario, los caseros pudieron vivir mejor gracias a que tenían en sus caseríos hortalizas y animales. Recuerda la cartilla de racionamiento. Para poder comer pan de mayor calidad que el que solían comer, iban a Francia en lancha y lo traían de contrabando. En una ocasión en la que Eleuterio, junto con otras personas, había pasado a Francia para comprar pan, unos guardias franceses los detuvieron arrebatándole el pan. Aquel día tuvieron que dejar la lancha en Hendaya y volver andando hasta Hondarribia.

Eleuterio menciona que aprovechando que era carbonero en una tienda de comestibles, de vez en cuando robaba alimentos del almacén para llevarlos a su casa. Recuerda también algún que otro episodio relacionado con el contrabando. En su opinión existían envidias entre los contrabandistas. Dice que existía relación entre algunos carabineros y contrabandistas. Pero no siempre se hacía la vista gorda. En cierta ocasión un contrabandista apellidado Olascoaga que se había escondido, murió por un tiro de un carabinero.

Relata también que en las ocasiones en las que Franco visitaba Hondarribia, algunas personas eran trasladadas a la cárcel como medida preventiva. Entre ellos se encontraba Luis Aguinagalde, padre de Alejandra Aguinagalde. En opinión de Eleuterio, acudir al homenaje que la villa organizaba a Franco era un acto voluntario. Nadie estaba obligado a ir. Menciona, por el contrario, que era imperativo levantar el brazo cuando veían pasar a los falangistas.

En cuanto al ambiente político anterior a la guerra, Eleuterio diferencia entre la Marina y la calle Mayor. En la calle Mayor vivía mucha gente que había venido de otras localidades. Eran los de esta calle los que estaban involucrados en política. Por el contrario, los vecinos de la Marina no estaban interesados en temas políticos.

Tras la guerra, la calle Mayor seguía considerándose de izquierdas.

Eleuterio recuerda que existía una comisaría sobre el local del bar Rafael. Pantaleón era el jefe de policía, con quien su padre tenía mucha relación. En opinión de Eleuterio era una buena persona. Era un hombre que se llevaba bien con los vecinos de la Marina.

Eleuterio menciona que existía un gran control por parte de la policía. Existía miedo a hablar.

Eleuterio habla también de Manuel Calderón. Según su testimonio Calderón fue el encargado de embarcar a varios jóvenes en el Balears. Cree que en este barco murieron entre 5 u 8 personas. Entre ellos estaban: Bernardo Sorondo, Luis Susperregui y Vixente Larrarte. Calderón estaba considerado el "jefe de aquí" y tenía una gran amistad con los pescadores a quienes les ayudó mucho.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Preso; Exilio

Tipo de relación: Familiar; Conocido/a; Él mismo

Información aportada sobre la Represión

Eleuterio cuenta que cuando estalló la Guerra Civil, su hermano Inaxio trabajaba de cocinero en Burgos. Este para evitar ser alistado en las tropas de Franco, huyó a Hondarribia y de aquí un pescador le ayudó a pasar la frontera. Inaxio se instaló en Askain donde se casó y se quedó a vivir.

Por otra parte, su hermano mayor, Félix, que había huido también a Francia para evitar ser reclutado, al regresar a Hondarribia fue detenido y trasladado a un campo de concentración en Cádiz.

Eleuterio recuerda también a un maestro que tuvo en la escuela llamado José Echaniz, oriundo de San Sebastián, nacionalista destacado. José se había casado con una mujer de la Marina y tuvieron varios hijos. Al estallar la guerra José huyó a Hendaya

mientras que el resto de su familia permaneció en Hondarribia. José no regresó jamás. Murió en Hendaya. Años más tarde su hijo Jokin Echaniz fue elegido General del Alarde de Hondarribia.

Eleuterio narra varios sucesos relacionados con la huída a Francia de personas vinculadas con la política. Cuenta que él mismo ayudó en varias ocasiones a varias personas para que pudieran cruzar la frontera. Entre estas personas estaba una prima suya que era socialista y Manuel Rodríguez, un hombre condenado a 30 años de cárcel y que tras su fuga, se fue a Francia ayudado por Eleuterio.

ARBELAIZ LIZARGARATE, GUADALUPE Fecha de nacimiento: 04/09/1936

Zona: Amute-Kosta

Idioma: Castellano

Signatura: HT 007

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:

Descriptores:

Alimentación; Educación; Euskera; Frontera; Ocio; Religión; Trabajo

Biografía

Hija de Leandro Arbealiz y de Demetri Lizargarate. Guadalupe era la tercera hermana de seis. Durante su infancia vivió en el barrio Kosta. Estudió en el colegio de Amute y en las Escuelas Viteri.

Durante la posguerra trabajó en una fábrica de conservas y en Elgorriaga.

Resumen

Guadalupe Arbelaiz relata que durante la Guerra Civil permanecieron en Hondarribia. Su padre trabajaba como sereno y su función era la de mantener el orden en la calle. Al estallar la guerra su padre siguió ejerciendo de sereno. Guadalupe recuerda que estaba prohibido permanecer en la calle a partir de determinada hora. Todas aquellas personas que no cumplían esta normativa podían ser denunciadas por el sereno. Su madre, Demetri Lizargarate, se trasladó junto con sus hijos a la casa de una hermana suya llamada Brígida Lizargarate. Esta vivía en La Marina. Se mudaron para poder tener ayuda en el cuidado de sus hijos.

De su época de la escuela, Guadalupe narra que durante sus primeros años de infancia acudió a la escuela de Amute. Aquí, entre los alumnos se hablaba en euskera. Pero por el contrario, el profesorado desconocía esta lengua. Más tarde Guadalupe acudió a las Escuelas Viteri.

Guadalupe dice que tuvo que dejar los estudios para trabajar. Empezó en una fábrica de conservas que había junto al actual aeropuerto. Su función era la de preparar la anchoa para su conserva. Esta era una labor desempeñada por mujeres. En la fábrica también había hombres pero ellos se encargaban de labores relacionadas con el empaquetado y con el transporte. Recuerda que trabajaban muchas horas. Comían en la misma fábrica. Cada una de las empleadas comía lo que se traía de su propia casa. A esta comida le llamaban "xatokia". También merendaban en el trabajo pero a diferencia de la comida, la merienda era abastecida por la propia empresa.

Guadalupe menciona que durante la posguerra pasaron hambre pero no por falta de dinero sino por falta de productos. En el mercado había escasez de productos. Únicamente aquellos alimentos que estaban permitidos por las cartillas de racionamiento. Su familia tenía huerta y los productos solía venderlos su madre en la plaza de Irún. Más tarde, Guadalupe trabajó en la fábrica Elgorriaga de Irún. Recuerda tener buena relación con las mujeres que allí trabajaban.

En cuanto a su tiempo de ocio, dice que trabajaba mucho como para disfrutar de él. Existían bailes en la Alameda pero no tenía tiempo para acudir a ellos.

Menciona que durante la posguerra vino a Hondarribia mucha gente de fuera, gente que se instaló en la Parte Vieja. Ella no conserva recuerdos relacionados con movimientos políticos. En su opinión existía un buen trato entre los vecinos de Amute-Mendelu y los de La Marina y Parte Vieja.

Relación con represaliado: No

Tipo de represión:

Tipo de relación:

AZURMENDI AMIANO, ROSARIO

Fecha de nacimiento: 07/10/1924

Zona: Irun

Idioma: Castellano

Signatura: HT 008

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:

Descriptores:

Contrabando; Educación; Frontera; Ocio; Trabajo

Biografía

Hija de Santiago Azurmendi y de Isabel Amiano, Rosario nació en Irún en 1924. Tuvo seis hermanos. Cuando estalló la Guerra Civil ella junto con su familia se trasladó a Francia. Poco después regresaron a Irun.

Estudió en un colegio ubicado en el barrio de Behobia. A los 14 años empezó a trabajar.

Resumen

Rosario Azurmendi menciona que vivían en el caserío llamado Behobia en Irun. Recuerda que acudía a la escuela en el mismo barrio de Behobia. Se acuerda de una profesora llamada Doña Vicenta.

Cuando estalló la Guerra Civil toda su familia pasó a Francia por el puente de Behobia. Se llevaron consigo el ganado que tenían. Pero tuvieron que esperar a que les concedieran el permiso para cruzar el puente. Recuerda también los aviones bombardeando. Su familia solía esconderse entre los maizales. Una vez en Francia se refugiaron en un caserío de unos familiares que vivían en Urrugne. Aquí permanecieron unas semanas. Después regresaron a Irun y se encontraron que su caserío lo habían habitado otras personas.

A la edad de 14 años Rosario empezó a trabajar como sirvienta en diferentes casas. Más tarde entraría a trabajar en la fábrica La Palmera donde trabajaban otras muchas mujeres. Asegura que en aquella época había mucho trabajo.

Menciona que a los 18 años solían acudir a los bailes que se organizaban en la Alameda de Hondarribia. Debían regresar a casa entre las 21.30 y las 22.00. La vuelta la hacían en tranvía.

Rosario habla también sobre el contrabando. Menciona que era muy frecuente. Afirma que la gente hizo mucho dinero con este negocio. Solían traer productos como café y angulas de Francia. Estos productos se vendían en el mercado de Irun y luego se revendía en San Sebastián. También se pasaban productos a Francia como las almendras.

Rosario recuerda que en cierta ocasión ella misma intentó pasar un paquete de achicoria desde Francia. Fue intercedida por la Guardia Civil quien le quitó el paquete y se lo tiró al río. Pero asegura que por lo general tenían buen trato con la Guardia Civil.

Relación con represaliado: No

Tipo de represión:

Tipo de relación:



Zona: Caserío**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 009**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:**

Santiago Arrieta

Descriptor:

Alimentación; Educación; Euskera; Religión; Represión

Biografía

Hijo de Agustín Isidoro Sagarzazu Genua conocido como Tximista, apodo que recibía porque procedía del caserío homónimo. La familia Sagarzazu vivía en un caserío arrendado en Hondarribia.

Al estallar la Guerra Civil Pedro tenía once años y conserva recuerdos de aquellos días. Estudió en las Escuelas Viteri hasta los 14 años. A esta edad empezó a trabajar como aprendiz en un taller.

Resumen

Pedro Sagarzazu recuerda el estallido de la Guerra Civil. Él tenía once años de edad. Menciona los aviones que sobrevolaban Hondarribia lanzando bombas que parecían brillar con la luz del sol. Dice que eran aviones pequeños que llevaban una o dos bombas. Narra que durante la contienda se trasladó un cañón desde Guadalupe hasta las proximidades del caserío Mirandaenea para alcanzar mejor los montes Erlaitz y San Marcial. Esto provocó que algunos de los proyectiles lanzados cayeran cerca del caserío donde Pedro y su familia vivían, el caserío Tximista.

Relata que los republicanos disparaban desde Guadalupe hacia San Marcial y Erlaitz tratando de alcanzar a los "blancos" o de "derechas".

Pedro y su familia tratando de huir de los disparos, se refugiaron en otro caserío que consideraban más seguro, llamado Larramendi, propiedad de Josetxo Jaúregui, un amigo de Isidoro Sagarzazu.

Pedro recuerda que las murallas de Hondarribia tenían unas oquedades que fueron utilizadas como lugar de refugio para tratar de evitar las bombas.

Pedro menciona que los últimos republicanos que defendieron el fuerte de Guadalupe huyeron hacia el Faro y desde aquí pasaron a Hendaya.

Recuerda que se produjeron saqueos cuando los nacionales entraron en Hondarribia, aunque no puede asegurar si los responsables fueron los republicanos o los nacionales. Los productos de las tiendas fueron extraídos del interior de los comercios quedando muchos de ellos en la propia calle. Él mismo, Pedro recogió una caja de latas de atún que encontró en La Marina. Se la llevó a casa y la enterró por miedo a que descubrieran que la había cogido.

Pedro dice que para tratar de evitar los hurtos colocaban alarmas en las huertas aunque

a pesar de ello se producían robos. Menciona que su familia no pasó hambre puesto que vivían en un caserío. Pero otros, como los habitantes de la calle sí que pasaron hambre. También dice que los pescadores cuando no estaban en la mar solían acudir a los caseríos pidiendo comida.

De su época de estudiante recuerda que en el colegio los profesores no hablaban euskera y él no sabía castellano. Habla de un profesor llamado Regino Elejalde de origen navarro. Aprendían a base de que el maestro les "calentaba".

Pedro conserva buen recuerdo de la Guardia Civil a quienes consideraba personas sencillas y sensatas que habían ingresado en el Cuerpo para no morir de hambre. Pedro tenía trato con ellos puesto que solían pasar por el caserío Tximista tras hacer sus guardias en Guadalupe.

Relata que la Guardia Civil tenía la función de vigilar el litoral y las riberas fronterizas del río Bidasoa tratando de evitar el contrabando y el paso de refugiados.

Para poder pasar la frontera de forma legal era necesario realizar una gran cantidad de papeleo. La policía si consideraba que la persona que quería pasar era "legal", le extendía un salvoconducto. Los que pasaban por el río sin este salvoconducto eran tiroteados.

Además de la Guardia Civil, existía otra fuerza de seguridad: la policía urbana. Esta estaba integrada por personas de Hondarribia. En cambio, los integrantes de la Guardia Civil eran de procedencia andaluza.

Existían también secretas que poco a poco fueron siendo conocidos por todos. Estos cobraban por encarcelar a la gente. En opinión de Pedro eran personas muy peligrosas porque fácilmente podías ser denunciado por uno de ellos.

Según Pedro era obligatorio acudir a misa los domingos. Asimismo, estaba multado trabajar durante la hora de la celebración de misa. También era obligatorio votar.

En 1946 Pedro tuvo que realizar la mili en Loyola. Por aquel tiempo el servicio militar duraba treinta meses. Pedro hizo la mili como ingeniero zapador. Estando en la mili colaboró en la construcción de una línea de fortificaciones de metralletas en San Anton, Vera de Bidasoa, Gaintxurizketa y Jaizkibel. El objetivo de esta línea era la de vigilar los caminos ante un posible ataque de rojos desde Francia.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Pelo rapado

Tipo de relación: Conocido/a

Información aportada sobre la Represión

Pedro Sagarzazu recuerda a una mujer que por ser considerada "roja" le impusieron el castigo de raparle la cabeza. Desconoce el nombre pero dice que era "hija de la Señora Manuela", quien tenía una frutería en la calle de las Tiendas. Pedro asegura que esta mujer represaliada apenas salía a la calle por miedo y por vergüenza. Y cuando salía, lo hacía tapándose la cabeza con un pañuelo.

Menciona también que al estallar la guerra fueron muchos los que huyeron a Francia sobre todo jóvenes entre 17 y 18 años que trataban de evitar ser alistados. Poco a poco algunos de ellos fueron regresando. Estos, antes de poder entrar en Hondarribia debían pasar un control policial. Según Pedro las personas que regresaron pronto a

Hondarribia no tuvieron excesivo control al cruzar la frontera. Pero después, una vez terminada la Guerra, los controles se endurecieron.

Pedro menciona también que durante las visitas de Franco a Hondarribia todas aquellas personas consideradas por el Régimen como sospechosas, eran detenidas durante dos o tres días.

Zona: Caserío**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 010**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:****Descriptores:**

Alimentación; Contrabando; Educación; Euskera; Visitas Franco a Hondarribia

Biografía

Hijo de Silvestre Urigain y de Melchora Zuzaya. Vivían en el caserío Miguel de Lesaca. Juan José tuvo cuatro hermanos.

Estudió en las Escuelas Viteri y en Betherrán. Al estallar la Guerra Civil él junto con una parte de su familia se trasladaron a Urrugne donde tenían un familiar. Su padre y un tío de Juan José permanecieron en el caserío para poder protegerlo.

Resumen

Juan José Urigain narra algunos hechos que le han transmitido sobre la Guerra Civil. Cuenta que tras la quema de Irun "los franquistas" quisieron quemar también Hondarribia. Tenían la intención de quemar una gasolinera que se encontraba en la actual rotonda de San Cristóbal pero gracias a la intervención de Margarita Aguinagalde, una mujer nacionalista, se pudo evitar el incendio.

De su época de la escuela recuerda al director de las Escuelas Viteri, un navarro llamado Regino Elejalde. En estas escuelas estaban obligados a cantar el Cara al Sol.

Menciona también a otro maestro llamado Zoilo que tuvo que huir porque estaba considerado como comunista. Juan José asegura que este maestro vivía en Hendaya y solía ir a la escuela en bicicleta. Un día dejó de hacerlo y no volvieron a verle.

Dice que en la escuela nadie hablaba euskera. Según él esta lengua ha perdurado gracias a los caseríos.

Juan José narra que la Guardia Civil requisaba ganado de los caseríos para poder mantener al ejército. A cambio del ganado ofrecían una cantidad de dinero que ellos mismos habían estipulado.

Afirma que durante la posguerra los pescadores y los kaletarras pasaron hambre. La gente de los caseríos, como ellos, no pasó penurias puesto que la tierra siempre les daba algo para comer. Tenían alubias, patatas y maíz. Especialmente pasaron hambre los pescadores. Estos cuando no era temporada de pesca solían acudir a los caseríos para ayudar a desgranar el maíz. Así podían llevarse algo. Solían coger las hojas del maíz para utilizarlo como cebo en la pesca del atún. Juan José recuerda que en aquella época el maíz era fundamental. Según él en todos los desvanes de los caseríos de Hondarribia había cantidades de maíz.

El maíz lo llevaban a moler a los diferentes molinos que en aquella época existían. Juan José menciona que entre Irun y Hondarribia había entre seis y ocho molinos. Siendo Juan José un chaval solía ir con un burro cargado con 60 ó 70 kilos de maíz para que lo

molieran.

Juan José señala que el contrabando fue una práctica necesaria para poder paliar el hambre. Solían traer café y pan de hasta 2 kg. De peso.

Asegura que a veces era la propia Guardia Civil la que practicaba el contrabando. No dejaban que los paisanos lo hicieran pero ellos mismos se encargaban de vender los productos vedados.

Juan José relata que sentía un gran miedo ante la Guardia Civil, mucho más que a la policía. A pesar de ello, existía en el cuerpo un capitán del que Juan José guarda buen recuerdo. Se llamaba Emilio y solía decir que el contrabando servía para quitar el hambre.

Juan José narra también momentos relacionados con la II Guerra Mundial. Recuerda que alemanes afincados en Hendayan solían acudir a Irun para hacer sus compras. Dice que en el Cabo de Higuer se podían ver submarinos que salían a flote. Los alemanes solían tener contacto con los pescadores de Hondarribia. De hecho, los chipirones que se pescaban en Hondarribia solían comprarlos los alemanes.

Juan José recuerda ver pasar por el Cabo de Higuer aviones aliados para bombardear Bayona.

Describe las visitas que Franco hizo a Hondarribia. Según él el General estuvo en Hondarribia dos o tres veces visitando la cofradía de pescadores. Menciona que en los balcones de las casas se solían colgar banderas españolas más por costumbre que por obligación.

Asegura que los pescadores recibieron un trato favorable por parte de Franco.

Dice también que algunos ministros del General veraneaban en Hondarribia. Entre ellos estaba Nieto Antúnez, ministro de la Marina y amigo personal del alcalde Francisco Sagarzazu, alcalde al que Juan José considera un "visionario".

Relación con represaliado: No

Tipo de represión:

Tipo de relación:

Zona: Caserío**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 011**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:**

Fuerte de Guadalupe

Descriptores:

Trabajo

Biografía

Hijo de Liberio Ceberio y de Guillerma Berrotaran, Nicasio fue el mayor de tres hermanos. Nació y vivió muy cerca del fuerte de Guadalupe. Por esta razón conserva una gran cantidad de recuerdos sobre este fuerte.

Realizó la mili en Mallorca. Se enroló en el yate de recreo El Azor donde conoció a Franco.

Resumen

Nicasio Ceberio Berrotaran relata varios acontecimientos relacionados con el Fuerte de Guadalupe. Cuenta que antes de la llegada de los nacionales a Hondarribia, durante los bombardeos, la gente se refugiaba en cuevas y si la intensidad del ataque era muy fuerte se escondían en el caserío Justiz. Menciona que las embarcaciones España y Baleares disparaban contra el Fuerte de Guadalupe llegando a destrozarse una de las paredes del edificio. Asimismo, desde el Fuerte se disparaba contra las embarcaciones. Para que los soldados del Fuerte pudieran dar en el blanco, otros soldados que se encontraban en una elevación denominada "telemetro" les informaba de las coordenadas de los barcos.

Asegura que los republicanos para evitar que los nacionales tuvieran puntos de referencia, mandaron destruir la cruz que se encontraba en Guadalupe. Esta fue dinamitada por un tal Teodoro del caserío Errandonea. Considera que en el fuerte podría haber una guarnición de unos 200 republicanos que según él eran de fuera aunque habría dos o tres de Hondarribia y una veintena de Irun.

Nicasio menciona que fueron varias las personas fusiladas en el Fuerte de Guadalupe por los republicanos. Entre ellos se encontraba un hombre apellidado Elgorriaga, de la familia de los fundadores de la fábrica de chocolates Elgorriaga de Irun. Según Nicasio en el Fuerte pudo haber unas 300 personas detenidas por los republicanos. Pero desconoce el número total de presos fusilados. Relata que antes de que entraran los nacionales, los presos que tenían los republicanos huyeron del Fuerte escondiéndose entre los maizales.

Tras esta huida los republicanos también se fueron.

Durante el Franquismo recuerda que el Fuerte de Guadalupe solía utilizarse para realizar pruebas de tiro. Los disparos se hacían desde el Fuerte hacia el mar tratando de dar a una serie de objetos que flotaban en el mar. Cuando se producían estas prácticas, advertían a la familia de Nicasio para que abrieran las ventanas de su casa y

así tratar de evitar las fuertes vibraciones emitidas por los disparos.

Recuerda también que siendo niño jugaba con los cañones del Fuerte. Relata que en cierta ocasión tuvo que limpiar el Fuerte porque las raíces estaban dañando los muros. Durante la limpieza se encontró un puñal que se lo escondió. Menciona que en el Fuerte existían oquedades y pasadizos que fueron cegados.

Asegura que hasta los años cuarenta no se hizo una carretera para que los camiones pudieran acceder hasta el Fuerte. Señala que la carretera se proyectó con muchas curvas para evitar que el enemigo pudiera ascender con facilidad. Nicasio relata que la carretera fue construida por los propios presos que en esos años se encontraban en el Fuerte. Los reclusos dormían sobre caballetes de madera sobre un saco lleno de paja y tapados con una manta. Los presos estuvieron reclusos en el Fuerte hasta que finalizaron las obras de la carretera. A lo largo de esta nueva vía se hicieron una serie de oquedades para poder esconder minas que se activarían en el caso de que estallara otra guerra. Estas oquedades iban desde la ermita de Guadalupe hasta la altura de Santa Bárbara. También realizaron oquedades a lo largo del camino que desde el Fuerte se dirigía hacia el antiguo Parador. Afirma que a finales de la década de los 50 vaciaron el Fuerte de cañones y municiones.

Nicasio afirma que él mismo ha tomado medidas del Fuerte. Asegura que tiene un perímetro de 1 Km. Y que la pared exterior tiene un grosor de 5 m. Sus abuelos trabajaron en el propio terreno adecuando el espacio para la construcción del Fuerte.

En su opinión todavía hoy puede haber cadáveres enterrados en el Fuerte. Nicasio asegura que algunos fusilados fueron llevados al cementerio de Hondarribia. Pero en su opinión existe una fosa en el interior del Fuerte. Dice que a los presos los disparaban desde arriba.

Menciona que la explanada que se encuentra fuera del Fuerte se realizó entre los años 56 y 57 para realizar allí la instrucción militar.

Nicasio narra que hizo la mili en Mallorca. En esta isla debía controlar la entrada y salida de mercantes y recuerda que solían gratificarle con cajas de whisky y tabaco. Estuvo como controlador dos años y un día.

Nicasio describe que se enroló en el yate El Azor. Fue aquí donde conoció a Franco. Dice que en este barco viajaban otras siete personas de Hondarribia. En El Azor, Nicasio trabajó como auxiliar de cocina. Remarca la extrema vigilancia a la que estaban expuestos. Franco tenía una serie de guardaespaldas, vestidos de negro y con gafas negras, que vigilaban cada paso que se daba. Recuerda que los pescadores de Hondarribia que estaban en el barco andaban descalzos.

En uno de los viajes que El Azor realizó a Mallorca, un oficial ordenó a Nicasio que se quedara en esta isla. Según Nicasio esta orden vino porque el oficial conocía Hondarribia y porque Nicasio contaba con carnet de conducir.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Preso

Tipo de relación: Otros

Información aportada sobre la Represión

Nicasio Ceberio narra varios episodios relacionados con el Fuerte de Guadalupe, tanto cuando estuvo ocupado por los republicanos como cuando lo estuvo por los nacionales.

Por una y por otra parte fueron fusilados varios presos.

Este testigo tiene conocimiento de estos hechos porque vivía muy cerca del Fuerte y su familia así se lo había narrado.



Zona: Marina**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 012**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:****Descriptor:**

Alimentación; Educación; Euskera; Familia; Ocio; Relaciones vecinales; Religión; Trabajo

Biografía

Hija de Julián Arranbide y de Melchora Goñi, Laura proviene de una familia de pescadores. Era la mayor de tres hermanos.

Vivió en la calle San Telmo y después en el Poblado de Pescadores. Estudió en un colegio de Hendaya para poder dominar el francés. Trabajó en la pescadería que su tía tenía en el mercado de Irun. A la edad de 25 años se casó con Jaime, de profesión pescador. Tras contraer matrimonio, Laura dejó su trabajo para dedicarse al cuidado de su familia.

Resumen

Laura Arranbide narra cómo transcurrió su vida en los años de la posguerra, una época en la que a pesar de tener grandes carencias vivían más felices que ahora.

Laura menciona que durante la Guerra Civil su padre se embarcó en El Baleares y que fue uno de los que sobrevivieron a su naufragio. Afirma que a su padre no le gustaba hablar de este tema por lo que apenas puede ofrecer más datos.

Laura estudió en las escuelas de La Marina, en las Hijas de la Cruz y en un colegio Hendaya. Su familia quería que aprendiera francés para después atender correctamente a los franceses que acudían a la pescadería familiar. Para ello cruzaba todos los días la frontera. Lo hacía en topo o bien andando. Asegura que no tenía ningún problema para hacerlo pero que precisaba de un permiso para poder pasar y que debía pagar un canon. No conserva buenos recuerdos de su época estudiantil en Francia. Lo recuerda como una época dura porque desconocía el idioma y porque los profesores no eran muy agradables con ella.

De su época estudiantil recuerda también que rezaban con frecuencia. Especialmente en días señalados, como era el Día de los Caídos o el día de San Marcos, debían acudir a misa.

A la edad de 13 ó 14 años dejó los estudios para poder trabajar en la pescadería que su tía tenía en el mercado de Irun.

En cuanto al tiempo de ocio, Laura asegura que existía un gran control para evitar ciertos comportamientos. Las congregaciones Hijas de la Cruz y Los Luises tenían personas encargadas de vigilar las actitudes de los jóvenes. En cuanto observaban un comportamiento no apto, la persona era denunciada a la congregación. Los padres solían ser muy estrictos con los horarios de llegada a casa.

Solían acudir a los bailes que se organizaban en La Alameda. Cuando llovía el baile era trasladado a los arkupes del Ayuntamiento. También acudían a alguno de los dos cines que existían entonces en Hondarribia, uno en La Marina y otro en Elizalde en el barrio de Guadalupe. Otra forma de ocio era la de pasear por la calle San Pedro, solían llamarlo pasear "de botika en botika".

Laura menciona que existían ciertas actividades domésticas que eran aprovechadas para poder hablar o jugar entre los vecinos. Por ejemplo, lavar la ropa o airear la lana del interior de los colchones.

Laura menciona que la gente del pueblo no solía ir a la playa. Eran los veraneantes los que disfrutaban de ella.

Laura recuerda bien las cartillas de racionamiento. Con ellas podían adquirir productos como alubias, azúcar, lentejas o cigarros. Asegura que eran cantidades pequeñas. Nunca era suficiente. Afirma que las personas con mayor poder adquisitivo compraban mayores cantidades. Otras personas adquirían más productos a través del contrabando.

Laura y su familia solían comprar con la cartilla de racionamiento en una tienda que existía en el actual Hotel Jauregui. Recuerda que el pan era negro y aquellas personas que podían, adquirían en Hendaya otro pan. Para ello solían ir en lanchas que salían desde La Alameda, aunque esta actividad no estaba permitida ni por los gendarmes ni por los carabineros. Laura menciona que existían varios puntos de control donde se encontraban los carabineros. Se trataba de unas estructuras hechas a base de ladrillo rojo y donde entraban como mucho tres personas. Estos puntos se encontraban: uno en el Puntal; otro frente a Madre Guadalupe; un tercero en la Venta; otro en Kaizharra y un quinto puesto en la Muela.

Laura narra que en aquella época vestían durante toda la semana con la misma ropa. El sábado por la tarde, después del aseo personal, se cambiaban de vestido. Recuerda que las primeras duchas que se realizaron en Hondarribia fueron en el poblado de los Pescadores. Estas solían "prestarse" para aquellas personas que lo solicitaran.

Laura se casó a la edad de 25 años. Lo hizo con Jaime, un pescador que salía a faenar todos los días. Asegura que antes disponían de todo el pescado que querían. Incluso los excedentes de anchoas, por ejemplo, eran utilizados como abono por parte de los caseros. Se cazaba también ballena. Se le extraía el hígado y lo colocaban en grandes bidones para obtener aceite.

Laura recuerda que en las sidrerías que existían en La Marina, solían acudir los pescadores con txitxarro o verdel para hacerlo allí mismo y tomar la sidra de temporada.

Por aquel entonces se comía mucho pescado. Apenas probaban la carne.

Laura recuerda que hasta Fuenterrabía se desplazaban grupos de la Falange y se alojaban todo el verano en un albergue. Menciona también que la Falange disponía de una oficina en una casa grande de color blanco, frente al hospital de San Gabriel.

Laura menciona a una mujer llamada Bienvenida, muy popular en Hondarribia. Esta mujer se encargaba de notificar a los vecinos diferentes acontecimientos como por ejemplo defunciones, la llegada de pescado a la Venta... era una especie deregonera.

Relación con represaliado: No

Tipo de represión:

Tipo de relación:

ROTETA ARANETA, MARÍA SUSANA

Fecha de nacimiento: 28/09/1920

Zona: Irun

Idioma: Castellano

Signatura: HT 013

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:

Descriptor:

Educación; Euskera; Familia; Trabajo

Biografía

Hija de María Araneta Orbegozo natural de Azpeitia y de Clemente Roteta Araneta natural de Alkiza. María Soledad, llamada Maritxu, tuvo tres hermanos de los cuales uno, Luis, murió luchando en la Guerra Civil. Maritxu estudió en las Escuelas Nacionales. Con el estallido de la Guerra Civil la familia, que vivía en la calle Mayor de Irun, huyó a Francia.

Durante la posguerra trabajó en una fábrica de papel de fumar llamada Abadie que se encontraba en las proximidades de la Plaza Urdanibia de Irun.

Resumen

Maritxu Roteta Araneta narra que tras el estallido de la Guerra Civil su familia se refugió en Francia. Huyeron desde Irun, localidad donde vivían, dirigiéndose por el paseo de Colón hacia el topo y de aquí al puente hasta llegar a Hendaya. Dice que fueron muchos los iruneses que cruzaron de esta forma la frontera. Una vez en Hendaya tuvieron que irse a la localidad de Conflorance donde fueron muy bien recibidos.

Maritxu recuerda los primeros días de la Guerra, los días previos a su partida a Francia. Su familia se enteró del estallido de la misma a través de la radio. Existía en Irun un ambiente muy agitado. Los milicianos solían saquear las tiendas. Habían venido milicianos de Asturias y de varias localidades guipuzcoanas. Durante esos primeros días la gente no acudía a trabajar. Los padres temían que sus hijos fueran reclutados para luchar y que las hijas fueran llamadas para patrullar los montes. De hecho a muchos jóvenes que veían por la calle se les cogía por la fuerza para que fueran a combatir. Así le ocurrió a su hermano Luis a quien le llevaron a Navarra para conocer el estado de Bera y Lesaka. Dice que también se alistaron mujeres de Irún como milicianas.

La familia de Maritxu tras permanecer un mes en la localidad francesa de Conflorance decidió regresar a Irun. Cuando lo hicieron se encontraron una imagen triste, con todo el Paseo Colón incendiado. Su casa y el negocio de su padre, una carpintería que también se encontraba en la calle Mayor, habían sido saqueados. Su hermano Luis murió combatiendo en la Guerra. Su padre, Clemente falleció poco después que su hijo como consecuencia de la pena sufrida.

Una vez asentados en Irun Maritxu trabajó en una fábrica de papel de fumar llamada Abadie y que se encontraba cerca de la Plaza de Urdanibia. Llegó a ser la encargada de la misma. También trabajó como oficinista en los cines Bellas Artes, Avenida, Principal y Bidasoa hasta su jubilación.

Maritxu afirma que durante la posguerra en Irun no se pasó hambre. No había qué elegir pero no faltaban ciertos productos gracias a los caseríos y a las huertas.

En su casa su madre le hablaba en euskera y su padre solía hacerlo en castellano.

Relación con represaliado: No

Tipo de represión:

Tipo de relación:

Zona: Marina**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 014**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:****Descriptores:**

Abastecimiento; Alimentación; Contrabando; Euskera; Familia; Frontera; Relaciones vecinales; Represión; Trabajo

Biografía

José Luis, hijo de Tomás Iriazabal y de María Oronoz, procede de una familia numerosa. Eran nueve hermanos. Vivían en la calle San Pedro. Su familia era de tradición pescadora.

Cuando estalló la Guerra Civil su familia huyó a Francia. Poco después regresaron a Hondarribia donde se encontraron todo saqueado.

Trabajó como pescador.

Resumen

José Luis Iriazabal recuerda cuando estalló la Guerra Civil. Menciona que un barco al que identifica como "Acorazado España" comenzó a lanzar cañonazos contra Guadalupe. Fue en ese momento cuando se percataron de que estaban en guerra. José Luis junto con su familia huyó a Francia. Lo hicieron en una pequeña barca de remos que tenían. Una vez en Hendaya los franceses repartían a todos los españoles que iban llegando por diferentes localidades. A su familia la trasladaron a San Juan de Luz y aquí la familia fue dividida a su vez para ser acogida en diferentes casas.

José Luis narra que la mayoría de la población de Hondarribia se fue a Francia donde nunca fueron bien recibidos por los franceses.

Su familia regresó poco después a Hondarribia. Recuerda que cuando regresaron, volvieron también muchos otros. Dice que a todos los hombres mayores de 40 años eran obligados a hacer guardias en la costa. Menciona que a su padre le vistieron de falangista. Los jóvenes eran obligados a ingresar en los requetés o en los falangistas. José Luis ingresó en la Falange cuyo cuartel se encontraba en el actual bar Nagore.

De regreso, se encontraron que Hondarribia había sido saqueada. Dice que un guardamontes de la ciudad, Teodoro Errandonea, había guardado mucho objetos saqueados en un almacén y que nunca los devolvió.

José Luis dice que durante la guerra, los pescadores preferían enrolarse en la marina. Durante el tiempo de la contienda los pescadores no podían salir a pescar y por ello pasaron mucha miseria. Para poder paliar el hambre Auxilio Social se encargaba de ayudar a los pescadores.

José Luis narra que dos de sus hermanos se enrolaron cada uno de ellos en un barco de bandos rivales. Uno en un destructor de los nacionales llamado Calvo Sotelo y el otro en un barco republicano llamado Méndez Núñez. Menciona que sus hermanos no

tenían ideología política. Recuerda que solían escribir a su familia diciendo que estaban luchando "hermano contra hermano".

Recuerda las cartillas de racionamiento. Dependiendo del número de miembros que componían la familia, les correspondía cierta cantidad de alimentos.

José Luis cuenta que durante la II Guerra Mundial veía a los alemanes que llegaban a Hondarribia en embarcaciones. En ocasiones desde Hendaya, los alemanes disparaban a las personas, a "negros" que trataban de pasar desde Hendaya a Hondarribia.

José Luis afirma que practicó el contrabando de personas, portugueses, y de productos. En cierta ocasión, un hombre le encargó a José Luis que transportara cierta cantidad de angulas desde Hendaya a Hondarribia. José Luis aceptó pero un carabinero le interceptó y fue trasladado al cuartel de la Guardia Civil donde le propinaron una paliza. Dice también que se solían pasar de España a Francia cartas de contrabando. De hecho un hermano suyo intentó pasar una carta pero le detuvieron y tuvo que pasar cuatro años en la cárcel por este delito.

Relata que durante el Franquismo fueron muchas las personas denunciadas. Muchos iban a la cárcel por chivatazos o por envidias. Menciona que podía ocurrir que un Guardia Civil acudiera a tu casa de madrugada y se llevara a algún miembro de la familia. Poco después la Guardia Civil aseguraba que habían liberado al retenido, pero este nunca regresaba a casa. Según José Luis el hecho de que no volviera jamás a casa podía estar indicando que había sido fusilado.

Asegura que estaba prohibido hablar en euskera.

José Luis afirma que los pescadores pudieron volver a faenar después de la Guerra Civil. Pero todo lo que se pescaba no tenía salida. No había transportes para llevar el pescado a los lugares de venta. Así que lo que se pescaba se quedaba en Hondarribia. De hecho había tal abundancia de anchoa por ejemplo, que los caseros se la llevaban para utilizar como abono.

Dice que no solo es que no hubiera transporte, sino que la carencia de aceite o de carbón impedían que el pescado pudiera ser cocinado y por lo tanto ingerido. Esta situación no mejoró hasta que no terminó la II Guerra Mundial.

En 1946 José Luis fue llamado para hacer la mili. Lo hizo en un la Marina. Menciona que aquí no pasó hambre.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Preso; Denuncia

Tipo de relación: Familiar; Otros

Información aportada sobre la Represión

Relata que durante el Franquismo fueron muchas las personas denunciadas. Muchos iban a la cárcel por chivatazos o por envidias. Menciona que podía ocurrir que un Guardia Civil acudiera a tu casa de madrugada y se llevara a algún miembro de la familia. Poco después la Guardia Civil aseguraba que habían liberado al retenido, pero este nunca regresaba a casa. Según José Luis el hecho de que no volviera jamás a casa podía estar indicando que había sido fusilado.

Asegura que estaba prohibido hablar en euskera. Narra que en cierta ocasión un vecino de Hondarribia al que llamaban Machán, del caserío de Saindu, se cruzó con un oficial del ejército que le dio el alto. Machán le contestó en euskera y el oficial extrajo su pistola. Machán salió huyendo y el oficial disparó sin llegar a darle. Según José Luis, Machán pudo salvarse porque el hecho que narra sucedió de noche y esto facilitó la huida del vecino de Hondarribia.

José Luis cree que la posguerra fue más dura que la propia guerra. Según él hubo más fusilados y se pasó más hambre.

Un hermano de José Luis fue encarcelado por tratar de pasar de España a Francia una carta. Estuvo preso cuatro años.

José Luis asegura que era habitual que la persona que entraba en el cuartel de la Guardia Civil saliera magullado y herido. Dice también que a muchos de los que detenían los trasladaban a la cárcel de Ondarreta. Afirma que fueron muchos hondarribitarras a la cárcel de Ondarreta.

Zona: Marina

Idioma: Euskera

Signatura: HT 015

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:**Descriptores:**

Familia; Religión; Trabajo

Biografía

Hija de Melchor Amunarriz y de María Esponda, María Teresa era la cuarta de trece hermanos.

Cuando estalló la Guerra Civil María Teresa junto con una parte de su familia huyó a Hendaya en un pequeño barco propiedad de la familia.

María Teresa estudió en las Escuelas de la Marina y en las Escuelas Viteri. A la edad de 13 años abandonó los estudios para ayudar a su madre vendiendo fruta.

Resumen

María Teresa Amunarriz recuerda que tras estallar la Guerra Civil ella junto con sus padres, abuela y cinco hermanos huyeron en barco a Hendaya. Se fueron porque tenían miedo. Habían oído que los "rojos" los iban a matar.

Menciona que la primera noche durmieron en la playa. Después se alojaron en un garaje. Aquí algunos conocidos les llevaron pan y leche. Poco después pudieron ir a una casa vieja. Sus hermanos solían acudir a un albergue donde les daban comida para toda la familia. Pero poco después dejaron de acudir porque se rumoreaba que a los niños que acudían allí se los llevaban a Barcelona sin autorización de los padres. De hecho recuerda a una vecina suya llamada Genoveva que fue trasladada a la ciudad condal donde vivió una temporada.

María Teresa cree que estuvieron en Hendaya unas dos o tres semanas. El primero en regresar fue su padre. Desde Hondarribia volvió a Hendaya en un carro para poder transportar los colchones y enseres que habían llevado y trasladar también a toda la familia. Pasaron por el Puente Internacional.

María Teresa asegura que fueron muchos los hondarribitarras que huyeron a Francia. Algunos se trasladaron a San Juan de Luz.

Cuando regresaron se encontraron que Hondarribia había sido saqueada. Recuerda que sentían miedo y que procuraron no alejarse demasiado de su casa para evitar el saqueo.

Relata que los falangistas obligaron a su padre a hacer guardias por la noche. Por el contrario, sus hermanos quedaron libres tanto de las guardias como de los alistamientos.

María Teresa afirma que su familia no pasó hambre pero que hubo gente que sí pasó penurias. Menciona la existencia de un comedor social en el edificio donde actualmente se encuentra el bar Maite. Ellos mismos solían acudir allí a comer. Asegura que en el

edificio Mouriscot también repartían comida.

De su época de estudiante guarda muy buen recuerdo. Habla de una maestra llamada señorita Julia y de la señorita Isabel, ambas del colegio de la Marina. De las Escuelas Viteri recuerda a la profesora Teodora. Esta estaba casada con Don Regino, también profesor de este centro que impartía clase a los chicos.

Cuando dejó los estudios a la edad de 13 años se dedicó a ayudar a su madre vendiendo fruta a los veraneantes de Hondarribia. Tiene muy buen recuerdo de los veraneantes.

Su madre, María Esponda, trabajaba en la pescadería que había sido de su abuela. Más tarde abrieron una frutería.

Asegura que tenían un buen trato con los vecinos de la parte vieja.

Dice que ningún miembro de su familia estaba relacionado con la política.

Menciona que Manuel Calderón tenía buena relación con la gente de La Marina, especialmente con los de la Hermandad de Pescadores. Dice que Calderón tenía una casa en la calle Santiago donde acudía en verano.

Relación con represaliado: No

Tipo de represión:

Tipo de relación:

Zona: Marina**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 016**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:****Descriptores:**

Contrabando; Educación; Euskera; Religión; Visitas Franco a Hondarribia

Biografía

Hijo de Florencio Aramburu Lecuona y de Celestina Sagarzazu, Javier, vivió en el barrio de La Lonja.

Cuando estalló la Guerra Civil huyeron a Hendaya. Poco después regresaron a Hondarribia.

Estudió primero en el Colegio de la Cruz y después en las Escuelas Viteri.

Antes de llegar a la adolescencia se fue a vivir a San Sebastián.

Javier junto con otros hondarribitarras fundó la asociación Olargi, una asociación deportivo-cultural relacionada con la Iglesia.

Estudió periodismo en Madrid.

Resumen

Javier de Aramburu dice tener imágenes sueltas de la Guerra Civil. Cuando estalló la Guerra él tenía cinco años y recuerda ver cómo la gente se embarcaba en el muelle de la Marina en pequeños barcos con destino a Hendaya. Él mismo junto con su madre se embarcó en una de estas barcas. Una vez en Hendaya se alojaron en un garaje. Menciona que en el suelo había repartidos cochones y mantas. Recuerda que la primera noche que estuvieron en Hendaya vieron cómo ardía Irun. Después se alojaron en una casa. Javier cree que pudieron hacerlo gracias a unos conocidos de su familia.

Menciona que su abuela Severina permaneció en Hondarribia porque no quería abandonar sus pertenencias.

Javier recuerda otra imagen de la Guerra, la de un primo de su padre llamado Asensio Lecuona preso en la cárcel de Bilbao. Este había luchado en el batallón de Saseta y había sido capturado en Cantabria y trasladado a Bilbao. Javier de Aramburu recuerda haber ido a visitarle a la cárcel. Cuando Asensio Lecuona salió en libertad fue a vivir a casa de Javier durante una temporada.

Según le han contado a Javier, un hermano suyo, mayor que él, tuvo que luchar en la guerra porque se encontraba haciendo la mili cuando estalló la Guerra Civil.

Javier menciona los nombres de algunos maestros de Hondarribia en tiempos de la II República: el padre de Cándido Saseta, don Jesús, y Echániz. Menciona que existía también una escuela privada que dirigía un maestro apellidado Lizarzu, apodado como "el cojo". Esta escuela se encontraba entre la calle San Nicolás y la calle Juan de Laborda. Javier estuvo en esta escuela de pago pero después pasó a las Escuelas Viteri

donde estaban los maestros Regino Elejalde y su mujer Teodora Aldama.

Javier recuerda que en cierta ocasión él y unos amigos suyos fueron increpados en la calle San Pedro por hablar en euskera. Pero dice que aquella fue la única vez que alguien le dijo algo. Javier hablaba en casa tanto en euskera como en castellano. En el barrio hablaban en euskera y en ningún momento sintieron presión por ello.

Javier habla de un tío suyo llamado Claudio Sagarzazu, alias "Satarka" que tenía una importante biblioteca. En vísperas de la entrada de los nacionales a Hondarribia, Claudio quiso esconder los libros por miedo a que le represaliaran por ello. Escondió algunos en el desván y otros los enterró. Cuando Claudio murió, Javier junto con su hermana quisó rescatar los libros escondidos. Muchos se habían deteriorado por la humedad. Otros pudieron ser salvados. Entre las obras había libros con cierto matiz político, pero en opinión de Javier su tenencia no hubiera sido causa de represión. Javier cree que el miedo de Claudio era infundado.

Javier recuerda que un día en la iglesia parroquial de Hondarribia colocaron una placa de mármol para homenajear a los fallecidos en la Guerra Civil. Pero en aquella placa solo constaban los del bando nacional. Menciona a una mujer que tras leer el nombre de dos de sus hijos protestó ante el párroco porque otros de sus hijos que habían muerto igualmente, pero que eran del bando republicano, no aparecían en aquella placa.

Javier describe que un 8 de septiembre Franco realizó una visita a Hondarribia. En opinión de Javier hubo una intención clara de hacer coincidir la visita de Franco con el día de la celebración del Alarde.

Recuerda que en el actual batzoki se encontraba la sede de la Sección Femenina de la Falange. A la sede acudían mujeres de Madrid que veraneaban en Hondarribia.

Javier junto con otros hondarribitarras, como Juanjo Lapitz, fundó la asociación deportivo-cultural Olargi. Se trataba de una organización adscrita a la Iglesia. Una de las ventajas que tenían sus miembros era la de que podían obtener información sobre las personas que habían sido denunciadas o sobre las fuerzas de seguridad. La asociación organizaba diferentes actividades como la de la celebración del Olentzero, los coros el día de Santa Agueda, concursos de pintura, exposiciones, etc.

En cierta ocasión organizaron una exposición relacionada con Hondarribia y el mar. La exposición se hizo a partir de los objetos que los propios hondarribitarras llevaban. Entre estos objetos se encontraban fotos, anclas, aparejos de pesca y medallas conmemorativas que habían recibido las viudas o madres de los marineros del Baleares. Fue en este momento cuando tomaron conciencia de la cantidad de personas que habían muerto. Decidieron hacer una vitrina para poder mostrar alguna de estas medallas.

Javier menciona que cuando se proyectó la realización de un nuevo cementerio en la zona del faro, entre los vecinos de Hondarribia se extendió un rumor. Cuando dieron inicio las obras, la gente desconocía que allí se había planificado construir un cementerio. Así que se decía que las obras eran para realizar un túnel por donde Franco podía escapar.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Preso

Tipo de relación: Familiar

Información aportada sobre la Represión

Javier de Aramburu recuerda otra imagen de la Guerra, la de un primo de su padre llamado Asensio Lecuona preso en la cárcel de Bilbao. Este había luchado en el batallón de Saseta y había sido capturado en Cantabria y trasladado a Bilbao. Javier de Aramburu recuerda haber ido a visitarle a la cárcel. Cuando Asensio Lecuona salió en libertad fue a vivir a casa de Javier durante una temporada.

Zona: Marina**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 017**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:****Descriptores:**

Educación; Euskera; Frontera; Ocio; Relaciones vecinales; Religión; Represión

Biografía

Hija de María Olascoaga y de Máximo Iridoy, Mercedes procede de familia de pescadores. Creció en el barrio de la Marina. Su padre se dedicaba a la pesca de merluza y besugo. Su madre trabajaba en una tienda de modas de San Juan de Luz.

Acudió al colegio de la Marina y después a las Hijas de la Cruz.

Cuando estalló la Guerra Civil cruzaron a Francia en el barco propiedad de su padre. Gracias a los contactos de su madre pudieron alojarse en una casa de Hendaya.

A la edad de 22 años se casó con un hombre oriundo de Salamanca que era agente de aduanas. Ha tenido seis hijos.

Resumen

Mercedes Iridoy menciona que cuando estalló la Guerra Civil huyeron a Hendaya en un barco propiedad de su padre. Una vez en esta localidad, gracias a los contactos que su madre tenía por trabajar en San Juan de Luz, pudieron alojarse en una casa. Su padre permaneció en el barco.

Fueron muchos los que huyeron a Francia. Se decía que llegaban los moros a violar a las mujeres y niñas. Menciona lo horrible que fue la imagen del éxodo por el puente y el incendio de Irun.

De su época de la escuela recuerda que en el parvulario de la Marina hablaban casi todas en euskera salvo la maestra. Eran muy pocas las niñas que hablaban en castellano. Después estudió en las Hijas de la Cruz. Era habitual que las niñas dejaran los estudios a la edad de 12 años. Pero ella, por voluntad de su madre, continuó en el colegio hasta los 14.

Mercedes menciona la estricta disciplina que había antes. Tanto en el colegio como en casa. Era habitual que los padres pegaran a sus hijos. Eran muy estrictos con los horarios. Las congregaciones religiosas eran también muy severas con las conductas de los jóvenes. Mercedes recuerda que en cierta ocasión por estar bailando hasta tarde fue expulsada de las Hijas de la Cruz.

Menciona que un hombre de Hondarribia abrió una especie de ikastola privada en la calle San Pedro. Mercedes cree que era solo para niños y que el profesor se apellidaba Echániz.

En cuanto al euskera, Mercedes dice que en la Marina se hablaba mucho más euskera que en la parte vieja. Relata que una vez unos soldados propinaron una patada a su padre por hablar vasco con otros pescadores.

Mercedes afirma que ella siempre ha hablado euskera en su casa y en la calle, aunque no en la escuela. En su opinión el euskera no tenía connotaciones políticas.

Dice también que un día una joven que trabaja en el servicio de los bañistas, como se les llamaba a los veraneantes, le llamó la atención por hablar en euskera.

Mercedes menciona que durante la II Guerra Mundial solían pasar alubias de contrabando a los franceses.

Mercedes afirma que Franco tenía mucha relación con los pescadores. Un hermano de su madre que trabajaba en la Comandancia solía decirle a Calderón que reclutara jóvenes pescadores para el Azor y así podrían asesorar a Franco sobre las técnicas de pesca.

Mercedes asegura que durante la posguerra su familia no pasó hambre. Siempre había algo para comer. Recuerda que las meriendas eran un trozo de pan con algo de chocolate Elgorriaga. Dice que su padre solía traer mucha anchoa a casa. También solían tener ayuda de los caseros.

Para pescar chipirón solían utilizar las hojas secas del maíz.

Mercedes relata también que un pescador llamado Celso Bandrés fue detenido por un incidente ocurrido en una boda en el hotel Jauregui. El hecho se produjo cuando a las tres de la tarde sonaba el himno en la radio. Accidentalmente un miembro de la familia arrojó un objeto contra la radio. Una persona que presencié el hecho lo denunció y Celso Bandrés fue detenido y conducido a la cárcel de Ondarreta. Celso era oriundo de San Sebastián pero vivía en Hondarribia. También fueron detenidos y encarcelados otros invitados a la boda como Isidro Indo.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Preso; Denuncia; Fusilado

Tipo de relación: Familiar; Conocido/a

Información aportada sobre la Represión

Mercedes Iridoy relata que en cierta ocasión su padre fue denunciado por un vecino por haber dicho un improperio cuando mataron a Calvo Sotelo. Por ello fue encarcelado en la prisión de Ondarreta aunque permaneció allí solo unos días.

Mercedes menciona también que durante la Guerra Civil un cura considerado enemigo de los "rojos" fue fusilado por los republicanos en el Fuerte de Guadalupe.

Mercedes cuenta también que un tío suyo, Manuel Alcain, republicano, se refugió con su barco en Arcachon. Cuando regresó a Hondarribia lo apresaron y lo llevaron a la cárcel de Ondarreta.

En opinión de Mercedes las personas que habían estado presas en Ondarreta, cuando salían en libertad no sufrieron ningún mal trato ni fueron perseguidos.

Zona: Parte Vieja

Idioma: Castellano

Signatura: HT 018

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:

Acción Católica

Descriptores:

Alimentación; Contrabando; Educación; Euskera; Relaciones vecinales; Represión; Trabajo

Biografía

Mari Carmen, hija de Miguel Salaberria, nació en Intxaurreondo porque su familia vivía allí debido al trabajo de su padre. Pero la familia es originaria de Hondarribia. Poco después de nacer regresaron a Hondarribia. Vivían en Murru.

Cuando estalló la Guerra Civil María y su madre huyeron a Francia instalándose en la localidad de Sara. Su padre por el contrario, permaneció en Hondarribia.

Estudió en las Hijas de la Cruz y con 17 años estuvo un año interna en un colegio de Bayona.

A la edad de 18 se puso a trabajar en la empresa que su padre tenía dedicada a la exportación de bacalao.

Cuando se casó dejó de trabajar. Tiene diez hijos.

Resumen

Mari Carmen Salaberria narra que cuando estalló la Guerra Civil parte la familia se fue a la localidad francesa de Sara. Su padre y su abuelo se quedaron en Hondarribia. Por aquel entonces su padre tenía una fábrica de salazón.

No estuvieron mucho tiempo en Francia. Afirma que fue mucha la gente de la Marina que huyó a Francia.

Mari Carmen recuerda que durante la II Guerra Mundial oían disparos proyectados desde Hendaya. Recuerda tener que agacharse. Menciona la existencia de un sótano en el bar Uxoá donde podían refugiarse cuando oían los disparos.

Mari Carmen estudió en las Hijas de la Cruz. Conserva muy buen recuerdo de las monjas. Recuerda que existían dos plantas, una para las alumnas que pagaban el colegio y otra donde recibían clase aquellas niñas que no tenían medios económicos. Las de pago iban con uniforme. Unas y otras no se relacionaban entre ellas.

Con 17 años se fue interna a un colegio de Bayona. Aquí aprendió caligrafía, mecanografía y contabilidad. Después se puso a trabajar en la empresa que su padre tenía de exportación de bacalao.

A pesar de que su padre hablaba euskera, la familia en casa no lo hablaba porque su madre no lo entendía. Recuerda tener amigas que no hablaban euskera porque siendo pequeñas alguien se había reído de ellas. Había gente que consideraba que el euskera

lo hablaban personas con un nivel cultural más bajo. Pero en su opinión no existía ningún tipo de problema o impedimento para hablarlo en cualquier sitio.

Mari Carmena afirma que en su casa nunca les faltó comida. Pero recuerda llevar alimentos a familias de Hondarribia que no tenían qué comer. Dice que existió mucha miseria después de la Guerra. La escasez de alimentos obligó a obtener productos a través del estraperlo.

Mari Carmen subraya que existía mucha solidaridad entre las familias. Se ayudaban continuamente unas a otras.

Recuerda que antes de casarse solían acudir a los bailes que se organizaban en La Alameda y los días que llovía en los arkupes del Ayuntamiento. Por aquel entonces había mucho control sobre los comportamientos entre chicos y chicas.

Mari Carmen menciona que durante la posguerra llegó a Hondarribia mucha gente de fuera. Se les denominaba de forma despectiva "manchurrianos". Muchos de ellos trabajaban como albañiles y las mujeres en el servicio doméstico.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Preso; Exilio

Tipo de relación: Familiar

Información aportada sobre la Represión

Mari Carmen Salaberria menciona que su tío Antonio Salaberria fue encarcelado por pertenecer al Batzoki. Cuando fue liberado se fue al exilio.

Zona: Puntal**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 019**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:****Descriptores:**

Alimentación; Contrabando; Educación; Euskera; Religión; Represión; Trabajo

Biografía

Hijo de Juan Camio, Guillermo vivió en el barrio de La Lonja de Hondarribia. Su padre era carpintero.

Guillermo estudió en las Hijas de la Cruz hasta la edad de siete años. Después acudió a las Escuelas Viteri. A la edad de 18 acudió también a la escuela nocturna para seguir formándose.

Con 13 años comenzó a trabajar en una panadería de Hondarribia. Este trabajo lo compaginaba con otras labores que debía hacer en casa como la de trabajar la huerta que tenían.

A los 23 años hizo la mili en El Ferrol. Cuando terminó el servicio militar se fue a trabajar a Las Landas. En Francia estuvo unos años hasta que decidió regresar.

Resumen

Guillermo Camio narra que durante la Guerra Civil tuvo familiares que lucharon tanto en un bando como en otro.

Menciona que durante la guerra uno de los refugios que utilizaban eran las sepulturas del cementerio.

Guillermo conserva una imagen del momento en el que los nacionales entraron en Hondarribia: Su padre que había estado escondido, saludó a un requeté. Este le regaló la bici en la que iba montado. Resultó que el requeté había sido amigo de su padre en la época de la mili.

Tras la entrada de los nacionales en Hondarribia, Guillermo y su familia se fueron a vivir a una casa en el barrio de La Lonja. Esta casa había pertenecido a un hombre llamado Onofre que había sido el cabeza de los comunistas. Guillermo desconoce cómo su familia obtuvo esa casa.

El padre de Guillermo, Juan, trabajaba por aquel entonces como carpintero y solía hacer encargos para el alcalde. Se le mandó que cerrara todas las casas con candado para evitar que fueran saqueadas.

En opinión de Guillermo los nacionales quemaron el cuartel de la Guardia Civil que durante la II República se encontraba donde actualmente está la escultura de San Juan de Dios. Cree que lo quemaron ellos porque la Guardia Civil fue fiel a los republicanos.

Guillermo relata también que de los tres a los siete años acudió al colegio de las Hijas de la Cruz. Menciona que hasta los siete años las clases eran mixtas. Después los

separaban. Las niñas se quedaban en este colegio y los niños debían ir a las Escuelas Viteri, como él mismo hizo. Asegura que les penalizaban en clase por hablar euskera quitándoles puntos y con castigos. Pero a pesar de ello, hablaban euskera en el recreo.

De las Escuelas Viteri recuerda que un profesor llamado Don Vidal solía pegarles con un alambre trenzado que utilizaba a modo de vara. También recuerda a otro maestro que era falangista que les mandaba hacer marchas militares en la plaza de toros. Este maestro fue después vista de aduanas en el puente Santiago. Recuerda también que tuvieron que acudir a la inauguración de la Cruz de los Caídos.

Guillermo afirma que se pasó mucha miseria especialmente en La Marina. Pero a pesar de ello, y aunque de vez en cuando se producían robos en las huertas, el hurto de productos no era algo habitual. Guillermo recuerda un caso de un niño que intentó robar en la huerta de su padre.

Guillermo dice que se hacía contrabando de angulas y de pan. Existía un fuerte control de vigilancia y en caso de que localizaran la mercancía de contrabando, se la quedaban o la entregaban al asilo. Recuerda a un hombre al que le llamaban "Pachiquín" que tuvo un altercado con un carabinero por tratar de pasar angulas. Para poder traer las mercancías pasaban desde el Puntal a Francia en lancha.

Las personas que quería pasar la frontera de forma oficial debían solicitar un pasaporte en la Policía. Pero la condición era que la noche debían pasarla en España. Recuerda a un policía llamado "Panta" que era bastante permisivo a la hora de dejar pasar a gente a cambio de obsequios.

Guillermo cuenta que a la edad de doce años, tras realizar la comunión solemne, empezó a trabajar en una panadería. Aquí le daban de comer, además de darle un sueldo. Iba de casa en casa repartiendo el pan que le correspondía a cada familia en función de la cartilla de racionamiento que tuviera. Menciona que existían tres tipos de cartilla en función del poder adquisitivo de cada familia.

Con 18 años empezó a acudir a la escuela nocturna para seguir formándose. Cuando cumplió 23 años tuvo que realizar el servicio militar en El Ferrol. Aquí estuvo 13 meses. Cuando terminó decidió irse a trabajar a Las Landas porque el sueldo allí era más elevado que en España. Trabajó talando pinos. Fueron varios los hondarribatarras que se fueron a trabajar a Las Landas.

Guillermo menciona que durante el Franquismo existía mucho miedo.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Exilio

Tipo de relación: Otros

Información aportada sobre la Represión

Guillermo Camio narra que en Hondarribia vivía un hombre llamado Onofre que era el cabeza de los comunistas de esta localidad. Cuando estalló la Guerra Civil desapareció. La familia de Onofre se fue al exilio.

Zona: Marina

Idioma: Castellano

Signatura: HT 020

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:**Descriptores:**

Abastecimiento; Contrabando; Educación; Euskera; Represión

Biografía

María Soledad de Peña, llamada Marisol, nació en San Juan. Su padre era de origen gallego y su madre nacida también en San Juan.

Cuando estalló la Guerra Civil Marisol se fue junto con sus abuelos a Bilbao. Su madre se encontraba en San Sebastián a punto de dar a luz. Por su parte, su padre, se fue a luchar en el frente republicano.

Tras dos o tres años de guerra Marisol se trasladó a Hondarribia donde su madre se había ido a vivir tras haber dado a luz. En Hondarribia tuvieron un comercio de confección.

Estudió en el colegio de las Hijas de la Cruz.

Marisol se casó en 1953 y tras su matrimonio se fue a vivir a Almería. Regresaba a Hondarribia en verano.

Resumen

Marisol Peña narra que cuando estalló la Guerra Civil ella se encontraba en San Sebastián junto con sus abuelos. En el momento en el que entraron los nacionales en San Sebastián su madre se encontraba en la maternidad dando a luz. Marisol junto con sus abuelos huyó a Bilbao. Recuerda el bombardeo que se produjo sobre la ciudad. Su abuelo era sargento y tuvo que permanecer en Bilbao porque era el encargado de realizar los registros de los barcos que entraban. Marisol menciona que ante los bombardeos debían esconderse en los refugios. Solían refugiarse en los túneles.

Marisol dice que en Hondarribia cuando estalló la guerra todo el mundo se fue a Francia.

El padre de Marisol luchó en el frente republicano. Después se fue a Francia y estuvo internado en un campo de concentración. Marisol desconoce el nombre del campo. Su padre nunca quiso hablar de ello.

Marisol cuenta que tras pasar dos o tres años en Vizcaya se trasladó a vivir a Hondarribia. En esta localidad se encontraba su madre y su hermano pequeño. Poco después regresó también su padre a Hondarribia. Marisol recalca que aunque su padre había luchado en el bando republicano jamás fue señalado o repudiado por sus vecinos.

Relata que cuando estalló la Guerra Civil muchos de los veraneantes que se encontraban en Hondarribia tuvieron que quedarse en esta localidad.

Marisol recuerda que asistía al colegio de las Hijas de la Cruz. Las maestras eran

monjas francesas y navarras. En esta escuela hablaban en francés y en castellano. Se iba al colegio de lunes a sábado y el domingo debían ir a misa. Vestían uniforme. Señala que en la calle no había ningún problema por hablar en euskera. Ellos mismos lo hablaban. No cree que existiera represión por hablarlo. De hecho, señala que los pescadores, que hablaban principalmente en euskera, eran amigos de la propia Guardia Civil. Apunta que en la iglesia las canciones eran en euskera.

Dice también que en la calle se utilizaban palabras en castellano, euskera y francés. Había una fuerte relación con los franceses, especialmente los pescadores. Una de estas relaciones se establecía a través del contrabando.

Marisol estudió hasta los 17 años. Conserva muy buen recuerdo de las monjas.

Recuerda que durante la II Guerra Mundial se pasó mucha necesidad. Narra que a Hondarribia iban alemanes y a los niños les daban chocolatinas.

Según Marisol Carrero Blanco veraneaba en Hondarribia, en una villa que se encontraba muy próxima a la actual Comandancia. Lo recuerda porque en el año 49 Marisol fue elegida cantinera de la compañía de los "viejos". Ella fue la primera cantinera que llevó txapela negra. La compañía decidió que debía hacerse una descarga en la casa donde veraneaba Carrero Blanco. Y fue durante esta descarga cuando Marisol pudo ver a Carrero Blanco.

Marisol menciona la visita de Franco a Hondarribia un 8 de septiembre.

En su opinión no existía miedo a las autoridades. Más bien había camaradería.

Marisol recuerda que cuando terminó la II Guerra Mundial solían ir a Hendaya a comprar pan. Menciona que los franceses estaban bien abastecidos gracias a la ayuda de los americanos. Por esta razón solían ir a Hendaya puesto que podían adquirir más cosas que en Hondarribia. Para pasar la frontera debían solicitar un permiso. Dice que a finales de la década de los 40 los de Hondarribia e Irun obtuvieron el "frontelier", un pasaporte con el que poder pasar a Francia. Para poder obtenerlo las mujeres estaban obligadas a realizar un servicio social.

Marisol recalca que durante la posguerra, a pesar de las necesidades que se pasaron, no se robaba. Menciona a una familia a la que se le llamaba "arranca pinos" porque iban a por leña para poder utilizar en la cocina.

Marisol recuerda que en la tienda de confección que tenían, los clientes solían dejar a deber. Eran tiempos difíciles. En la tienda tenían un cuaderno donde apuntaban las deudas. Recalca la solidaridad que había entre los vecinos.

La necesidad hizo que se desarrollara el estraperlo.

Marisol recalca que en aquella época eran todos muy religiosos. Insiste que eran religiosos por convencimiento. No lo cuestionaban. Asistían a misa con asiduidad.

Marisol menciona que iban a bailar a La Alameda y los días de lluvia a los Arkupes del Ayuntamiento. Siempre bajo la vigilancia de las congregaciones y de los padres. También se paseaba mucho.

Menciona a Bienvenida. Una mujer que pregonaba las noticias de Hondarribia. Era serora.

Marisol pertenecía a Acción Católica.

Dice que tras la muerte de Jesús María Zabala, el 8 de septiembre de 1976, Hondarribia cambió.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Preso

Tipo de relación: Familiar

Información aportada sobre la Represión

Marisol Peña narra que su padre, Jesús, tras luchar en el frente republicano se fue a Francia y estuvo en un campo de concentración en Francia. Cuando lo liberaron regresó a Hondarribia.

Marisol señala que su padre jamás quiso hablarles de la guerra ni del campo de concentración. Y no lo quiso hacer por lo mucho que había sufrido.

Marisol relata que aquellas personas que habían pertenecido al bando republicano aunque estaban libres no podían tener ninguna propiedad a su nombre, ni vender ni comprar nada.

Marisol dice que entre sus vecinos de Hondarribia nunca se les señaló como "rojos".

Un familiar suyo fue denunciado por un vecino y como consecuencia de ello lo apresaron y se lo llevaron a Santoña.

Zona: Amute-Kosta**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 021**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:****Descriptores:**

Alimentación; Contrabando; Educación; Euskera; Religión; Represión; Visitas Franco a Hondarribia

Biografía

Rosario vivió de pequeña en el barrio de Amute. Su padre era nacido en Mendelu y su madre en la calle de las Tiendas, donde sus abuelos tenían un comercio de comestibles.

Tras estallar la Guerra Rosario se fue a vivir con sus abuelos a la calle de las Tiendas donde colaboraba en las labores de la tienda de ultramarinos.

Más tarde entró a trabajar en una fábrica de escabeche.

Rosario se casó con Perico Goikoetxea.

Resumen

Rosario Gende recuerda que cuando estalló la Guerra Civil los aviones sobrevolaban el cielo de Hondarribia. Menciona que se escondían entre los maizales y en los portales de las casas.

En un primer momento la intención de su familia era la de irse de Hondarribia pero finalmente no lo hicieron. El padre de Rosario, que trabajaba en los ferrocarriles del Norte, fue reclutado para ayudar a gente a pasar a Francia. Él mismo también tuvo que irse a Francia y después a Gerona. Rosario y su familia desconocían que a su padre le habían obligado a irse a Francia. Así que decidieron quedarse en Hondarribia pensando que regresaría pronto.

Los padres de Rosario vivían en el barrio de Amute pero tras estallar la Guerra Civil Rosario tuvo que irse a vivir con sus abuelos a la calle de las Tiendas. En esta calle su abuela tenía un comercio de comestibles. Rosario recuerda que llegaban camiones con productos para poder ofrecer con las cartillas de racionamiento.

Menciona que antes de la guerra cuando vivían en Amute, Rosario acudía a la escuela del barrio. En este colegio estaban separadas las clases de niños de las de las niñas. Los maestros, dos socialistas, eran un matrimonio. La mujer impartía clase a las niñas y el hombre a los niños. Este matrimonio de maestros tuvo que irse tras estallar la guerra.

Dice que en Amute vivían en una casa alquilada. Recuerda a una familia vecina suya que se dedicaba al contrabando. Menciona también que había gente que iba a Navarra para comprar productos y luego venderlos de estraperlo.

Una vez que Rosario se instaló en casa de sus abuelos, en la calle de las Tiendas, tuvo que ayudar en el comercio de comestibles. Menciona que eran muchos los clientes que dejaban a deber. Se les fiaba mucho. Tenían un cuaderno donde apuntaban las deudas. Dice que los pescadores vivían de lo que pescaban al día. Con el dinero que conseguían

de la venta del pescado iban a comprar lo justo a la tienda. Asegura que los pescadores pasaron hambre.

Rosario narra que después entró a trabajar en una fábrica de escabeche que había en Hondarribia. Recuerda que de madrugada solían despertarla para acudir a la fábrica a descargar los camiones que llegaban con el pescado para luego elaborarlo en escabeche.

Rosario recuerda que iban todos los domingos a la misa de Guadalupe.

Menciona también que solían ir a Irun en tranvía y para ahorrar a veces lo hacían andando.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Campo de concentración

Tipo de relación: Familiar

Información aportada sobre la Represión

Rosario Gende cuenta que a su padre le obligaron a pasar a Francia para ayudar a la gente que tenía que pasar la frontera. De Francia se fue a Gerona.

Su padre estuvo preso en un campo de concentración en Santoña. Tras la guerra regresó a Hondarribia pero poco tiempo después, como trabajaba para los ferrocarriles, le enviaron a trabajar a Barcelona.

Zona: Marina**Idioma:** Castellano**Signatura:** HT 022**Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:****Descriptores:**

Educación; Religión; Trabajo

Biografía

Hija de José Patricio Larruskain y de Felisa Sagarzazu, Marisol era la menor de seis hermanos. Vivían en la calle Zuloaga de Hondarribia.

Cuando estalló la guerra su madre junto con los tres hijos que tenía entonces huyó a Hendaya. Su padre, que era pescador, permaneció en Hondarribia.

Marisol estudió en las escuelas de la Marina y en las Hijas de la Cruz. Acudió al colegio hasta la edad de 14 años. A partir de esta edad empezó a trabajar. Primero en una oficina, más tarde como dependienta en una tienda y como secretaria de Pedro de Aguinagalde. Después trabajó en una tetería de Hendaya.

En 1963 se casó. No dejó de trabajar aunque ya solo lo hacía por las tardes y los días festivos.

Resumen

Marisol Larruskain narra lo que su madre le contó sobre la Guerra Civil. Al estallar el conflicto su madre huyó a Hendaya llevándose con ella a los tres hijos que tenía en aquellos años. Su padre decidió quedarse en Hondarribia. Era pescador.

En Hendaya su madre y hermanos vivieron en una casa alquilada. Su madre trabajó en esta localidad vendiendo pescado. Cierta día su madre, Felisa, se enteró de que se estaban llevando a niños a Barcelona sin consentimiento de los padres. Felisa acudió corriendo al tren donde supuestamente estaban subiendo a los niños. Allí vio que dos de sus hijas estaban dentro y las bajó.

Marisol estudió en el colegio de la Marina. Después acudió a la escuela de las Hijas de la Cruz. Relata que en este centro se separaban a las niñas que pagaban una cuota de las que no lo hacían. Las primeras iban de uniforme mientras que las segundas vestían con ropa de calle y sus clases estaban en la planta baja. Recuerda que las monjas eran francesas. Menciona que su madre tuvo que trabajar muy duro para poder pagar el colegio. Trabajaba vendiendo pescado en Hendaya y prestando servicio doméstico en diferentes casas.

Marisol dice que en el colegio aprendió mecanografía y taquigrafía. Asegura que la religión estaba muy presente en la escuela. Marisol estudió hasta los 14 años. Decidió abandonar los estudios porque era consciente del gran esfuerzo que su madre debía hacer para que ella pudiera continuar. Aunque a Marisol le hubiera gustado proseguir con sus estudios.

Cuando dejó el colegio empezó a trabajar. Primero estuvo haciendo unas prácticas en

una oficina. Después trabajó en una tienda como dependienta. Más tarde trabajó como secretaria de Pedro de Aguinagalde. Por último y hasta los años 80 estuvo trabajando en una tetería de Hendaya llamada Chez Alonso situada en la calle Puerto nº 11. Recuerda que a esta tetería acudían exiliados vascos y nacionalistas todos ellos amigos del propietario de la tetería, Pepito Alonso. Menciona que solían cantar canciones en euskera.

Relación con represaliado: No

Tipo de represión:

Tipo de relación:

ZUBELDIA GARAÑO, LURDES

Fecha de nacimiento: 11/02/1923

Zona: Marina

Idioma: Euskera

Signatura: HT 023

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:

Sindicato Solidaridad de Obreros Vascos (SOV); Batallón Amaiur; Emeterio Oianguren (gudari)

Descriptores:

Contrabando; Familia; Frontera; Represión; Visitas Franco a Hondarribia

Biografía

Hija de Maurixi Garaño, oriunda de Rentería, y de Agustín Zubeldia, nacido en Irun. Lurdes era la séptima hija de nueve hermanos. Vivían en el barrio de la Marina.

Al estallar la Guerra Civil huyeron a Francia en un barco. Una vez en Francia se trasladaron a la localidad de Cibouru donde permanecieron varios años.

A la edad de trece años comenzó a trabajar en una fábrica en San Juan de Luz. Más tarde se fue a trabajar como sirvienta a París.

Resumen

Lurdes Zubeldia recuerda que durante la II República ciertas cosas habían mejorado como por ejemplo los derechos de los trabajadores. Menciona que los jóvenes de Hondarribia solían trabajar en las fábricas de Irun y que los caseros solían trabajar en los barcos de Pasajes.

Lurdes cree que la mayoría de los republicanos vivían en la Parte Vieja.

Después estalló la Guerra. Se oían disparos que procedían del monte San Marcial. Dice que desde Pasajes venían anarquistas al Fuerte de Hondarribia y que fueron ellos los responsables de los fusilamientos que se produjeron en este recinto. Dice que entre los fusilados se encontraba un cura llamado Don Miguel. Los nacionalistas exigieron que los presos que se encontraban en Guadalupe fueran llevados a otro lugar y pedían que los reclusos tuvieran un juicio. Lurdes cuenta que un socialista respondió a los nacionalistas diciendo: "que eran unos tontos, que se hicieran con una pistola porque cualquier día les podían atacar".

Lurdes menciona que existía miedo cuando entraron los nacionales. El 4 de septiembre de 1936 la familia de Lurdes decidió huir a Francia. Lo hicieron en un bote pilotado por un hombre llamado "Ttimo". Desembarcaron en la playa de Ondarraitz. Había tal número de personas que muchas fueron conducidas a Barcelona y a otras localidades de Francia. La familia Zubeldia fue trasladada a Cibouru donde un primo del padre de Lurdes tenía una casa. Asegura que la gente de Irun fue llevada a Barcelona mientras que los vecinos de Hondarribia se quedaron en Francia. Dice que uno de sus hermanos luchó junto con los requetés. Otro en cambio, estuvo en el batallón Amaiur.

Recuerda que cuando llegaron a Cibouru pernoctaron en un garaje. Relata que hubo momentos difíciles. Pero a pesar de ello también conserva buenos recuerdos. Menciona

al carnicero de Urrugne que siempre le daba algún trozo de carne.

Lurdes recuerda que estuvieron tres años sin poder recibir o enviar cartas. Las noticias les llegaban gracias a los contrabandistas.

Lurdes cuenta que con trece años empezó a trabajar en una fábrica de San Juan de Luz. En esta fábrica trabajaban muchas mujeres, algunas de ellas refugiadas vascas. Entre ellas se encontraba Rafaela Carrera, hermana de Jesús Carrera.

Cuando Lurdes tenía 17 años, ella junto con dos amigas decidió visitar Hondarribia cruzando la frontera sin autorización. Asegura que cuando lo hicieron no eran conscientes del peligro que aquella visita implicaba. Recuerda que en aquella época Hendaya estaba ocupada por los alemanes. Cruzaron la frontera por una vaguada situada en la localidad de Biriatio. Solicitaron a un casero que les indicara el camino que iba hacia San Marcial, pero el casero por miedo a las autoridades no quiso ayudarlas.

Lurdes y sus dos amigas lograron llegar a Hondarribia. Recuerda que se estaba celebrando un baile en La Alameda. Ellas empezaron a bailar hasta que un vecino de Hondarribia, Fernando Bandrés, viendo que bailaban de diferente forma que las jóvenes de Hondarribia, se percató de quiénes eran. Lurdes y sus amigas se dirigieron a su antigua casa donde residían una hermana suya y una tía. Tanto su hermana como su tía se alarmaron por el peligro que Lurdes y sus amigas corrían. Fue en ese momento cuando Lurdes tomó conciencia de la gravedad de lo que habían hecho. Recomendadas por sus familiares, al día siguiente volvieron a cruzar la frontera para regresar a Cibouru. Les ayudó el marido de la hermana de Lurdes que había vivido en Behobia y conocía bien los pasos de los contrabandistas. Pero no regresaron las tres. Solo Lurdes y una amiga. La tercera se quedó en Hondarribia, porque aquí vivía su novio, refugiándose en casa de Fernando Artola.

Lurdes relata que la hermana que vivía en Hondarribia enfermó de pulmonía. Poco después murió. Su madre quiso acudir al funeral para lo cual solicitó permiso para cruzar la frontera. Pero se lo denegaron. Lurdes narra cómo su madre tuvo que oír las campanas del funeral de su hija desde Francia.

Lurdes recuerda la época en la que Francia estaba ocupada por los alemanes. Asegura que existía un fuerte control por parte de estos. Menciona el caso de una mujer llamada Frantxiska. El marido de esta había sido arrestado y conducido a un campo de concentración en Alemania. Poco después también se llevaron a Frantxiska.

Lurdes resalta que le llamaba la atención leer en las cartas que recibía de sus amigas las frases: "Viva Franco", "Viva Cristo Rey". Menciona que en cierta ocasión una hermana suya recibió una carta de una vecina de Hondarribia. La carta estaba destinada a una persona que estaba en el frente pero por equivocación llegó hasta la hermana de Lurdes. En la carta se podía leer: "mata a todos los rojos que encuentres".

Lurdes asegura que existían muchas envidias entre vecinos. Dice que su propia casa de Hondarribia fue saqueada por una persona que ella conocía. Afirma que se daban muchas denuncias. A su tía María, por ejemplo, que era nacionalista, en cierta ocasión fueron a su casa para advertirla de que tuviera cuidado con las palabras que decía.

Lurdes cuenta que estuvo siete años viviendo en Cibouru. Después se fue a trabajar a París. Aquí estuvo como sirvienta. Lurdes conserva buen recuerdo de los franceses.

Menciona que en una de las casas donde trabajó la dueña del piso le dijo: "siéntese, le voy a decir sus derechos". Esto le llamó mucho la atención a Lurdes. Señala que la educación y cultura de unos y otros era muy diferente. Lurdes añade que como refugiados en Francia, y gracias a la ayuda del Gobierno Vasco para realizar todos los trámites, los vascos tuvieron los mismos derechos que los franceses.

Lurdes recuerda que ya de regreso a Hondarribia, Franco visitó la ciudad. Menciona que aquel día ella y su marido se fueron en moto al Faro. Unos vecinos les comunicaron que la policía había pasado por casa de Lurdes porque no habían colocado la bandera de España.

En opinión de Lurdes, la influencia de Calderón fue muy grande, y lo considera como un factor importante que hizo que la gente asimilara la ideología franquista.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Batallón trabajador; Denuncia; Exilio

Tipo de relación: Familiar; Vecino/a; Él mismo

Información aportada sobre la Represión

Lurdes narra que toda su familia vivió en el exilio durante varios años. Sus hermanos estaban considerados como prófugos y no podían regresar a España.

Lurdes cuenta que su hermano Karlos era miembro del sindicato Solidaridad de Obreros Vasco (SOV). Karlos se encontraban en San Juan de Luz cuando le comunicaron que la guerra continuaba. Karlos decidió sumarse a sus compañeros del batallón Amaiur que se dirigían hacia Bilbao. Lurdes narra que la familia se enteró a través de un gudari llamado Emeterio Oianguren, que a Karlos le habían disparado en la cabeza. No murió pero el disparo le dejó graves secuelas. Sufrió ataques. A pesar de las consecuencias de la bala, Karlos fue conducido a un batallón de trabajadores de Teruel donde finalmente murió.

Lurdes relata que la familia Araneta se había exiliado a Francia. Esta familia tenía en propiedad un edificio en la calle Matxin de Arzu. Estando los Araneta fuera, varios vecinos de Hondarribia intentaron apropiarse del inmueble. Cuando un miembro de la familia, Margarita Araneta, regresó del exilio, hizo todo lo posible para evitar que les arrebataran la casa. Pero a Margarita, una vez en Hondarribia, la apresaron y la condujeron a una especie de cárcel custodiada por monjas. En opinión de Lurdes la habían llevado a Asturias. A pesar de ello, Margarita consiguió mantener en propiedad el edificio.

Lurdes recuerda a un hombre republicano apellidado La Sierva. Cree que las personas consideradas republicanas quedaban señaladas por los vecinos de la localidad y no se tenía trato con ellos.

ZORZABALBERE ODRIOZOLA, MERCEDES Fecha de nacimiento: 21/09/1930
ZORZABALBERE ODRIOZOLA, MARI CARMEN Fecha de nacimiento: 02/1932

Zona: Marina

Idioma: Euskera

Signatura: HT 024

Instituciones, organizaciones y otros colectivos mencionados:

Descriptor:

Educación; Euskera; Frontera; Trabajo

Biografía

Hijas de Ruperto Zorzabalbere Amunarriz y de María Odriozola Olano. Mercedes (21/09/1930) y Mari Carmen (02/1932) eran las dos hermanas mayores de cuatro. Vivían en la Marina en la calle San Pedro nº 43, donde actualmente siguen residiendo.

Ruperto había estado más de veinte años en América para tratar de evitar la mili. Cuando regresó conoció a María Odriozola natural de Albiztur con quien se casó.

Tanto Mercedes como Mari Carmen estudiaron en la escuela de La Marina hasta la edad de 14 años.

Resumen

Mercedes y Mari Carmen recuerdan que cuando estalló la Guerra Civil llegó un camión a la calle San Pedro para comunicarles que la guerra había empezado. Fue entonces cuando la gente huyó a Francia.

La familia de Mercedes y Mari Carmen permaneció en casa hasta que unos milicianos les dijo que debían desalojar el edificio.

Vivían en una casa donde en la planta baja se encontraban el Banco de San Sebastián. Ante la inminente entrada de los nacionales en Irun, el dinero que se guardaba en la sede de este banco en Irun se trasladó a la sucursal de Hondarribia. Mercedes y Mari Carmen relatan que los mismos milicianos, cuatro hombres y una mujer, que les comunicaron que debían desalojar el edificio, abrieron la caja del banco y se llevaron el dinero que había en el interior, 80.000 pesetas. Según Mercedes y Mari Carmen la mujer miliciana era la que lideraba el grupo.

El 8 de septiembre la madre de Mercedes y Mari Carmen y una tercera hermana de estas, se abastecieron de alimentos y cruzaron la frontera a Francia en un barco de fondo plano (sabako). Su padre, escondido en casa de una prima, permaneció en Hondarribia para poder vigilar su huerta y ganado.

El barco les dejó en Ondarraitz. Mercedes y Mari Carmen desconocen quiénes pilotaban el barco. En su opinión había personas de fuera organizando la huida.

Ese día se alojaron en el garaje de una casa propiedad de unos veraneantes que habían acondicionado el lugar. Estos veraneantes les ofrecieron comida. Estuvieron en Hendaya ocho días. Después regresaron a Hondarribia por el Puente Internacional. Recuerdan que en la estación de Irun alguien les dio una capa con la que poder abrigarse.

Mercedes y Mari Carmen narran que su padre les contó que en cierta ocasión, durante la guerra, unas personas le retuvieron cuando circulaba por la calle San Pedro con la intención de matarle. En ese momento llegó otro hombre que les informó que los nacionales ya habían entrado en Irun. Gracias a esto, aquellas personas dejaron libre a Ruperto, el padre de Mercedes y Mari Carmen.

Las hermanas Zorzabalbere recuerdan que hasta Hondarribia llegaban muchas personas con la intención de cruzar la bahía para llegar a Francia. Relatan que solían ver cómo pasaban a nado y cómo la policía les disparaba. Nunca vieron que nadie muriera a consecuencia de estos disparos.

Mercedes y Mari Carmen mencionan que fueron a las Escuelas de la Marina hasta los 14 años. Su maestra fue la señorita Julia. Se llamaba Julia Jiménez, una mujer natural de Pamplona y que era soltera. Recuerdan que era muy estricta. Debía mantener el orden de 80 niñas de 4 a 6 años en una sola clase. En opinión de Mari Carmen esta maestra era de ideología falangista. Cantaban el "cara al sol" y colocaban la bandera española. No les permitía hablar en euskera, ni siquiera en el recreo. A las niñas cuyo nombre de pila fuera en euskera les impedía que se hicieran llamar así.

Durante la II Guerra Mundial, Mercedes y Mari Carmen cuentan que los alemanes solían visitar Hondarribia y que incluso alguno de ellos llegó a vivir en esta localidad.

Mercedes narra que trabajó en un bar llamado Chirla. Este bar era también un lugar de hospedaje. Solían llegar personas que querían pasar la noche para luego, al día siguiente, cruzar la frontera. Cuando esto ocurría, el dueño del bar, llamado Tomás, no registraba el nombre de estas personas para no dar información a la policía. Pero un día, unas personas que se alojaron en el bar Chirla con la intención de cruzar la frontera, fueron denunciadas por la propia persona que les iba a ayudar a cruzar. Pantaleón, el jefe de la policía acudió al bar y el propietario del mismo, Tomás, fingió que la responsable de que aquellas personas no estuvieran registradas había sido Mercedes. La policía arrestó a las cuatro personas que se habían hospedado. Tomás agradeció a Mercedes que no dijera la verdad. Si la policía hubiera averiguado que aquella falta de registro era intencionada, habría cerrado el bar por un año.

Tanto Mercedes como Mari Carmen afirman que en la comisaría los arrestados recibían palizas. Algunas de ellas se oían desde la calle.

Las hermanas Zorzabalbere recuerdan que existía un comedor social que se encontraba en el bar Maite. En este comedor trabajan varias voluntarias de Hondarribia.

Mercedes narra que hizo el Auxilio Social para poder conseguir el pasaporte. Para ello debía acudir a la calle Prim de Donostia donde les mandaban hacer canastillas.

Relación con represaliado: Sí

Tipo de represión: Preso

Tipo de relación: Otros

Información aportada sobre la Represión

Las hermanas Zorzabalbere narran que arrestaron a varias personas por tratar de cruzar la frontera sin autorización. Estas personas se hospedaban en el bar Chirla donde Mercedes trabajaba.